

CAMBIO MI VIDA

Migración femenina, percepciones e impactos

Gloria Camacho Zambrano
Katty Hernández Basante

Quito, Febrero 2005



Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, Países Andinos
Amazonas 2889 y La Granja, Edif. Naciones Unidas Piso 2
Teléfono 2 460 330
Fax 2460 334
Quito, Ecuador

CEPLAES-Centro de Planificación de Estudios Sociales
Sarmiento N39-198 y Hugo Moncayo
Teléfono 2250659-259498
Fax 2459417
e-mail ceplaes@andinanet.net

Registro del autor: 021204
ISBN: 9978-44-081-X

Autoras: Gloria Camacho Z. y Katty Hernández B.

Fotografía: Sebastián Crespo Camacho

Imprenta: RISPGRRAF C. A.

Quito, Ecuador
Primera edición: Marzo 2005

PRESENTACIÓN / 5

AGRADECIMIENTOS / 7

1. INTRODUCCIÓN / 9

**CAPÍTULO I
LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL
RECIENTE / 19**

1.1 Características y
tendencias generales / 19

1.2 Migración femenina
internacional / 29

**CAPÍTULO II
CARACTERIZACIÓN
DE ESCENARIOS Y ACTORES/AS / 35**

2.1 Breve caracterización
de los escenarios / 35

2.2 Características de las y los actores / 43

**CAPÍTULO III
PERCEPCIONES SOBRE LA
MIGRACIÓN / 49**

3.1 La experiencia
en el país de destino / 49

3.2 Las redes migratorias / 57

3.3 Planes y expectativas
de migrantes / 63

**CAPÍTULO IV
PERCEPCIÓN SOBRE LA
EXPERIENCIA DE LAS MUJERES
MIGRANTES / 71**

4.1 Inserción laboral / 72

4.2 Percepciones sobre las mujeres
migrantes / 79

**CAPÍTULO V
IMPACTOS DE LA MIGRACIÓN
EN QUIENES SE QUEDAN / 91**

5.1 Causas y motivaciones / 91

5.2 La participación en la
decisión de migrar / 97

5.3 Impactos de la migración
en quienes se quedan / 102

**CAPÍTULO VI
DEMANDAS Y PROPUESTAS / 117**

6.1 Hacia el Estado / 117

6.2 Hacia la sociedad civil / 124

CONCLUSIONES / 127

BIBLIOGRAFÍA / 131

Presentación

Para el Ecuador, la migración constituye uno de los fenómenos sociales, económicos y políticos más importantes en los últimos 15 años. A raíz de la crisis de fines de los 90s el importante flujo migratorio se incrementó exponencialmente y ejemplo de ello es el producido entre Ecuador y España, lo que ha dado como resultado un incremento sustancial de las remesas de ecuatorianos residentes en el extranjero, constituyendo el segundo rubro de ingresos del país.

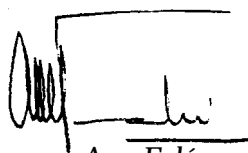
Si bien el fenómeno migratorio no es nuevo, es indudable que la globalización y el mercado ha modificado el carácter, la magnitud y las modalidades de la migración internacional. Un aspecto novedoso de esta nueva corriente de migración es la salida de un alto porcentaje de mujeres que viajan solas o acompañadas.

Para el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), este nuevo fenómeno de migración de mujeres solas constituye un motivo de preocupación y de análisis. Es por ello que UNIFEM aportó a este tema y apoyó una fase de exploración a través de dos importantes estudios de investigación; el primero, sobre la migración interna entre los países de Argentina, Chile, Perú y Bolivia, el segundo, sobre la migración internacional del Ecuador a España. Ambos estudios han apuntado a indagar sobre las esferas y contextos micro sociales en que estas se producen, mirando los factores de índole más subjetivos y culturales que contribuyen a explicarla.

Estos estudios, junto a los de otros autores, demuestran y brindan importantes evidencias sobre los cambios que este proceso ha producido en los roles de género, tanto entre hombres como entre las mujeres que han migrado, como en las personas que quedaron al frente de sus familias y de sus bienes en Ecuador.

Este enfoque se completa con un abordaje del problema desde la perspectiva de género que permite mirar las relaciones y juegos de poder dentro de los procesos migratorios, como también las diferentes percepciones, motivaciones e impactos en los distintos protagonistas. En esa línea, los estudios ponen énfasis en conocer qué otro tipo de motivaciones estarían empujando a las mujeres a migrar; explorando sobre las ganancias y pérdidas que esta experiencia produce en mujeres y hombres, como también los cambios ocurridos en las relaciones de género en los distintos ámbitos de la vida, tanto en la sociedad de origen como en la de destino.

Este estudio titulado "Migración femenina Internacional: Percepciones e impactos" es un aporte del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer para contribuir a la comprensión, debate y necesidades de intervención de políticas públicas con el fin de mejorar las condiciones de vida de los/las ecuatorianos/nas. Sin duda que este es un tema que presenta diferentes aristas y sobre el cual es necesario seguir trabajando para ampliar y profundizar sus dimensiones, así como para aportar nuevas miradas y propuestas.



Ana Falú

Directora Regional Países Andinos

Agradecimientos

En primer lugar, queremos agradecer a UNIFEM por haber acogido nuestra propuesta y auspiciado esta investigación que busca contribuir a la comprensión de la reciente migración de mujeres ecuatorianas hacia la Unión Europea. Sobre todo agradecemos a Ana Falú, Representante para la Región Andina quien valoró la importancia de este estudio y lo apoyó desde su inicio. Queremos agradecer también a Natasha Morales, quien acompañó este proceso desde UNIFEM y nos brindó su colaboración hasta concluir con la presente publicación.

Un agradecimiento especial a Susana Camacho V., quien trabajó profesional y voluntariamente como asistente durante el desarrollo de toda la investigación; a Robert Arandi que colaboró en el trabajo de campo en Guayaquil; a Mónica Torres, de CEPLAES, por su apoyo en las distintas actividades que demandó este trabajo; y a Sebastián Crespo por cedernos la fotografía que ilustra la portada de esta publicación.

A todas las organizaciones, instituciones y personas que facilitaron nuestro acercamiento al tema, a su trabajo y el contacto con los y las familiares de migrantes, expresamos nuestro reconocimiento y gratitud. En especial a Luis Latacela y Beatriz Cáceres de la Asociación Solidaridad Internacional de Emigrantes Ecuatorianos (ASIEE); a Isabel Astudillo y Gonzalo Yuquilema de la Red Eucarística Mundial por los Migrantes; a Teresa Lagarreta, Directora del Colegio de Fe y Alegría del Suburbio Oeste; a Fernando Ponce del Servicio Jesuita al Migrante y a Ana Flores de la Fundación NURTAC, en la ciudad de Guayaquil. En el cantón Rumiñahui recibimos el apoyo decidido de Liliana Jaramillo y de Gonzalo Pinto, Presidenta y Coordinador de Promoción Social del Gobierno de Rumiñahui; así como de Rubén Topón, Presidente de la Junta Parroquial y Segundo Perdomo, Director de la Escuela “Rumiñahui” de Cotogchoa; de Juana Vilaña; y de Juan Carlos Cáceres, Teniente Político de Rumipamba. Gracias también a Luis Túpac Yupanqui del SJM, quien nos puso en contacto con el Taller Nacional de Migraciones.

Este trabajo no hubiera sido posible sin la apertura de las mujeres y hombres quienes compartieron con nosotras sus vivencias, pensamientos y sentimientos que han tenido en torno a la experiencia migratoria. A todas y cada una de estas personas queremos extender nuestro más profundo agradecimiento por su confianza y desinteresada colaboración, pues son quienes dan sentido y contenido a este trabajo que pretende aportar al debate y al conocimiento de la realidad migratoria desde la dimensión de género.

Gloria Camacho Zambrano
Katty Hernández Basante
Quito, Enero 2005.

La migración internacional constituye un factor de creciente preocupación, tanto en esferas del ámbito político, como en el debate académico y la acción de diversas organizaciones sociales y de organismos no gubernamentales, a pesar de que ésta no es un hecho nuevo en el mundo ni tampoco en el Ecuador. Dicho interés surge, entre otras cosas, por la dimensión y magnitud que ha adquirido recientemente el desplazamiento de trabajadores/as de países del “Tercer Mundo” hacia las economías industriales y desarrolladas (Canales 1998), como es el caso Ecuatoriano, que desde mediados de la década de 1990 experimenta un creciente éxodo de su población hacia países principalmente europeos.

Como señaláramos líneas más arriba, si bien los flujos migratorios no son nuevos en el país, pues los desplazamientos internos e internacionales de su población han sido parte constitutiva de la historia y de la dinámica económica y social del Ecuador¹, es indudable que la globalización y el mercado han modificado el carácter, la magnitud y las modalidades de la migración internacional. Como señalan algunos auto-

res, entre ellos Di Filippo, la redistribución espacial de las actividades económicas, la mayor movilidad del capital productivo y de la tecnología, y la reducción de los costos internacionales de transacción promovidos por el *nuevo orden mundial*, están afectando la redistribución internacional de las oportunidades económicas y por esa vía, la dinámica de los comportamientos migratorios (Di Filippo 2000).

Desde una perspectiva global, esta corriente migratoria reciente responde a la lógica de inserción de los países no desarrollados en la economía mundial –de acuerdo a sus ventajas comparativas– y que se da a partir de la exportación de materias primas obtenidas de modos no sustentables y de mano de obra barata.

Para el caso del Ecuador, y de acuerdo a recientes estudios que han priorizado como elemento interpretativo las variables económicas (Acosta 2002, PMCD² 2002, Bendix y Asociados 2003), el creciente flujo migratorio de ecuatorianos y ecuatorianas responde a las escasas posibilidades de trabajo en el nivel nacional, a los efectos de la implementación de las políticas de estabilización y ajuste estructural al inicio de los ochenta, sumado a la grave inestabilidad política y a la recesión economi-

1 Como analizaremos en el segundo capítulo, desde épocas muy tempranas del siglo XX en el Ecuador inician importantes flujos migratorios internos en diversas direcciones y de distinta magnitud en cada periodo; adicionalmente, desde mediados de siglo y hasta bien entrados los años 1970s, el país experimenta desplazamientos poblacionales hacia el extranjero, en particular hacia Estados Unidos y Venezuela.

2 Plan migración, comunicación y desarrollo, Ecuador - España

ca experimentada desde finales de los noventa. Por otra parte, la demanda de mano de obra no calificada de algunos polos de desarrollo económico, el avance de las comunicaciones y la tecnología, junto al relativo bienestar logrado por emigrantes ecuatorianos previos, se han convertido en un poderoso incentivo para que hombres y mujeres, inicialmente del sector rural serrano y más recientemente de todo el país, se sumen a la inmensa masa poblacional que ha salido de zonas empobrecidas hacia regiones prósperas en el extranjero. Este fenómeno social se acentúa, aún más, debido a que, desde la perspectiva de otros autores, la población no percibe otros mecanismos de movilidad social que no sea el salir en busca de mercados laborales fuera del país (Walmsley 2001).

De acuerdo con varios estudios (Jokisch 2001, Wamsley 2001, Rodas 2001), las causas de los flujos migratorios en Ecuador ya no se explican únicamente por las teorías clásicas desde la economía o de la demografía, como fue tradicional hacerlo en cierto momento. Tales movilizaciones obedecen a la confluencia de una multiplicidad de factores que dan cuenta de la complejidad de este problema que ha alcanzado dimensiones sin precedentes en el país, lo que ha acarreado consecuencias diversas en el nivel social, político, económico, cultural, étnico, comunitario, como también en las relaciones de género. Al decir de Jokisch, el Ecuador se ha convertido “en un exportador de personas y en un importador de remesas.” (2001: 59), afirmación corroborada por el informe del Banco Central del año 2000, en el cual se señala que ingresaron solamente por el sector formal 1.205 millones de dólares, a los que habría que sumar aquellos que ingresaron por canales informales³.

3 Según la misma fuente, de los 5.419 millones de dólares que ingresaron en los 10 últimos años, el 45.60% corresponde a transferencias realizadas por emigrantes

En cuanto a las mujeres, su integración al proceso migratorio fue posterior, pues se produjo ya entrada la década del noventa, primero en una dinámica de *migración asociativa*⁴ o motivadas por varias razones que incluyen la desesperación económica y emocional que produce la migración internacional, con el transcurrir del tiempo (Jokisch 1998, Kyle 2000). Luego, por la crisis política y económica vivida por el país, que afectó de forma particular a las mujeres (fuerte incremento de desempleo femenino, deterioro de sus condiciones laborales y de ingresos); a lo que se suma la demanda de mano de obra femenina no calificada, sobre todo en países como España e Italia. Una vez más se evidencia cómo se han priorizado enfoques económicos para comprender el tema migratorio general y la migración femenina, en particular. A pesar de ello, hay indicios de que las motivaciones para emigrar, particularmente en el caso de las mujeres, no se reducen a la falta de empleo y a las necesidades económicas, sino que existirían factores personales relacionados con su condición de género, según lo plantean algunos estudios recientes (Ruiz 2001, Rodas 2001, Herrera y Martínez 2002). Proceso que, de acuerdo a los resultados arrojados por tales investigaciones, estaría produciendo cambios en los roles tanto entre los hombres como entre las mujeres que han migrado, como entre las personas que quedaron al frente de sus familias y de sus bienes en Ecuador.

Para el caso de las emigrantes, estos estudios dan cuenta de que las mujeres han experimentado diversos y complejos procesos. Por una parte, se ha constatado costos emocionales muy altos, una reproduc-

de la provincia del Azuay. (fuente: “Emigrados mantienen a flote al Ecuador” en Revista Gestión, Economía y Sociedad N° 81, Ecuador, marzo 2001)

4 Desplazamientos en respuesta a los “llamados” de sus esposos que años antes habían emigrado

ción de la discriminación, cierta continuidad de su posición de género, y una mayor vulnerabilidad de las mujeres, sobre todo, para quienes se encuentran en situación irregular. Pero, por otra, se encuentra que varias mujeres *“consideran que el acceso al trabajo remunerado, su independencia económica y su aporte a la economía del hogar han incrementado su poder de decisión y negociación dentro de sus hogares y frente a sus parejas y maridos”; o, en el caso de las solteras, que “por primera vez disfrutaban de la libertad, la independencia y de poder tomar decisiones por sí mismas”*. (Ruiz 2002: 94).

En el caso de las mujeres que han permanecido en el país de origen luego de la emigración de la pareja, su nueva posición en la familia y en la comunidad parece tener facetas contradictorias, de acuerdo a algunas constataciones empíricas, así como a ciertos resultados de los estudios referidos anteriormente. Por una parte, se expone una relativa ganancia de las mujeres en términos de haber logrado una mayor autonomía que les ha permitido tomar algunas decisiones y acceder a espacios antes vedados para ellas; y, por otra, la sobrecarga de trabajo que les ha significado la ausencia de sus parejas, así como las dificultades para resolver solas los múltiples problemas familiares. De la misma manera, el manejo de las transferencias monetarias en algunos casos, se dice, ha dado cierto poder a las mujeres, aunque la mayoría de ellas no tienen control sobre el destino del dinero ya que en muchas ocasiones ellas sólo se restringen a administrarlas, en la medida en que los hombres continúan siendo quienes deciden en qué y de qué forma se invierten esos recursos económicos (Rodas 2001, Herrera y Martínez 2002). Lo expuesto constituiría un indicador de una cierta permanencia de los roles tradicionales que excluyen a las mujeres de las decisiones económicas y del control de los recursos familiares.

Por otro lado, el hecho de que una gran cantidad de mujeres haya emigrado solas y que varias de ellas sean jóvenes⁵ podría estar indicando no solo la existencia de estas experiencias contradictorias de “pérdidas y ganancias” para ellas y sus familiares, sino también cambios y rupturas con respecto a las percepciones, roles y actitudes de género tanto en quienes emprendieron “la partida” como en las personas que quedan en los países de origen bajo la responsabilidad de los hijos e hijas de las migrantes. Este es el tema que se indaga en la presente investigación.

Consideramos pertinente y prioritario su abordaje puesto que si bien el proceso migratorio internacional que viene experimentando Ecuador ha sido abordado desde varios ángulos en investigaciones nacionales e internacionales, es muy poco lo que se ha indagado desde el país de origen y sobre el cambio que experimentan mujeres y hombres respecto a su posición y condición social y económica. Menos aún se conocen las percepciones de género en torno a la experiencia migratoria, como tampoco las modificaciones en los roles y actitudes de género, en la identidad y en la autoestima de las mujeres que emigran y en las que han permanecido en el lugar de origen luego de la partida de sus esposos.

En tal sentido, y bajo la comprensión de que la migración internacional no puede ser entendida en su verdadera dimensión si no se toma en cuenta y se conocen mejor las motivaciones personales y estructurales que empujan a las mujeres y hombres a migrar, como los impactos que genera en

5 En los datos recogidos por el Observatorio Permanente de la Inmigración en Murcia, España, se determina que la mitad de ecuatorianos varones y mujeres oscilan entre los 20 y 29 años. Antonio García Nieto “Radiografía de los primeros inmigrantes ecuatorianos en Murcia (España)” en *Ecuador Debate*. N° 54, diciembre 2001.

unos y otras, en las familias y en el entorno social, el área de Género del CEPLAES se planteó llevar a cabo el presente estudio⁶.

Desde un análisis cualitativo que supere visiones que reducen “*todas las causas y consecuencias de la migración a factores puramente numéricos y económicos*” (Ruiz 2002: 88), este trabajo busca conocer mejor la situación de las mujeres y los hombres que se quedan en el país, así como la percepción que estas personas tienen sobre la situación de las emigrantes en los países de destino.

Más específicamente, interesa conocer, desde el enfoque de género, qué ha ocurrido con las relaciones de poder en la familia a la hora de tomar decisiones y luego de la migración; como también mirar si la motivación se ha restringido a la procura de mejores recursos económicos, o si se han movilizado para buscar nuevas oportunidades de realización personal, ampliar sus horizontes o para liberarse de relaciones insatisfactorias y de ciertos controles masculinos⁷.

El estudio busca ser un insumo para el desarrollo de futuros proyectos de intervención en el tema de migraciones y género, que pueda desarrollar el CEPLAES u otras organizaciones del país o de la región. A partir de la identificación, discusión y difusión de las demandas de las personas involucradas, con énfasis en las mujeres, se espera aportar a la construcción de una agenda en este tema tanto desde la socie-

dad civil en general, como desde el movimiento de mujeres⁸.

La investigación se llevó a cabo en la ciudad de Guayaquil (Costa) y en la zona rural del Cantón Rumiñahui, Provincia de Pichincha (Sierra), con el afán de mirar si existen diferencias regionales o entre migrantes de los sectores urbano y rural. El estudio analiza la última ola migratoria de ecuatorianos/as hacia el exterior, que se inició a mediados de los años 1990s; en tanto se trata de un flujo masivo, con nuevas características y actores, donde las mujeres han jugado un rol fundamental. En tal sentido, el trabajo se centra en las experiencias y percepciones de jefas de hogar, tutoras y esposos de migrantes sobre los efectos que ha producido en sus vidas y en la de sus pariente inmigrantes, la reciente movilización femenina hacia el extranjero.

Objetivos

El objetivo general del estudio fue conocer y analizar las percepciones que las jefas de hogar, tutoras y esposos de migrantes tienen sobre la migración femenina en general, y sobre los efectos que esta experiencia ha producido en sus propias vidas y en la de las mujeres que viajaron.

De forma más específica, se buscó:

- 1) Identificar las causas externas e internas y los factores personales y de género que, desde la perspectiva de los/las que se quedan, influyeron en la decisión de migrar.

6 Este trabajo investigativo está pensado como una primera fase de un estudio más amplio que incluiría trabajo con exmigrantes y su reinserción en el país de origen; como también con ecuatorianas que permanecen en España e Italia.

7 En su estudio sobre emigrantes ecuatorianas a Amsterdam, Martha Cecilia Ruiz (2002) encuentra que las mujeres enfatizaron en razones personales para tomar la decisión de viajar.

8 En este documento se recoge exclusivamente las demandas y propuestas planteadas de forma individual por las personas entrevistadas. En el futuro se prevé realizar talleres de discusión con diferentes actores/as para formular propuestas colectivas.

- 2) Analizar quién y cómo se tomó la decisión de migrar en el caso de las mujeres y de los hombres que emigraron de las áreas seleccionadas.
 - 3) Conocer y analizar los cambios producidos en la percepción de las mujeres y los hombres que han permanecido en el país de origen, sobre sí mismos, en los roles de género y en su posición dentro de la familia y de la localidad.
 - 4) Determinar las percepciones sobre “ganancias y pérdidas”, los problemas, las expectativas y demandas que tienen tanto las mujeres que han emigrado, como las personas que quedaron en el país de origen.
 - 5) Identificar las demandas y propuestas de las y los diferentes actores involucrados e interesados en los procesos migratorios.
- ¿Cuáles son las pérdidas y las ganancias que produce la migración en las mujeres que emigran, en sus esposos y en aquellas que han asumido el rol de tutoras o de jefas de hogar por la migración?
 - ¿Existen cambios en la posición de las mujeres en términos de empoderamiento, acceso a oportunidades y recursos y en su calidad de vida?
 - ¿Cuáles son las motivaciones externas e internas que incidieron en la decisión de emigrar de las mujeres y hombres?
 - ¿De qué manera se toma esta decisión, quiénes intervienen y cuáles son los arreglos que se establecen al interior de la familia y en qué medida se cumplen en cada caso?

Acercamiento teórico

La hipótesis que orienta el estudio es que la migración de las mujeres hacia el exterior no responde solamente a factores económicos, sino que es el resultado de la confluencia de múltiples y distintos factores estructurales y personales; y que los efectos que produce también son diversos, ambivalentes y contradictorios, todo lo cual, en gran medida, responde a las construcciones de género. A partir de esta hipótesis, nos formulamos las siguientes preguntas de investigación.

De acuerdo con la percepción de los familiares de las mujeres migrantes que permanecen en la comunidad de origen:

- ¿Qué cambios produce la migración internacional en los roles de género, en la posición y en la autoestima de las mujeres, tanto en quienes han viajado al exterior como entre las personas de la familia que permanecen en Ecuador?

Tradicionalmente, la migración ha sido explicada desde un enfoque estructural ponderando las variables económicas o demográficas. En el primer caso se ubican, por un lado, la *teoría de la modernización* (cuyo planteamiento central es que las emigraciones responden a cuestiones básicamente económicas, por lo que los flujos migratorios regularizarían los desequilibrios entre los países con diferentes niveles de desarrollo económico), y, por otro, el *enfoque histórico-estructural* (Faletto y Cardoso 1969) o *de la dependencia* (este enfoque defiende la idea de que los procesos migratorios son parte del desarrollo histórico y responden a cambios en los sistemas productivos y en las relaciones sociales de producción, y, últimamente en los procesos de globalización económica). Por su parte, las *teorías neoclásicas* son las que sustentan sus explicaciones de los procesos migratorios en las variables demográficas entre las sociedades “modernas” y “tradicionales”. Estas teorías plantean que

las migraciones se deben básicamente a que el excedente de población en países de origen desborda la capacidad de absorción por parte de los mercados locales de trabajo⁹.

De acuerdo con Arango el pensamiento neoclásico plantea que la raíz de la migración responde a las “disparidades entre los niveles salariales de los distintos países, que a su vez reflejan disparidades de ingreso y bienestar” (2000: 35) de manera que quienes migran desde el sur van en busca de mejorar su situación económica y acceder a mejores condiciones de vida.

Desde nuestra perspectiva, estos análisis estructuralistas aportan importantes luces para entender los flujos migratorio, puesto que no se puede negar que uno de sus principales detonadores han sido y siguen siendo los problemas de corte estructural. Sin embargo, consideramos también que la comprensión de los procesos migratorios, desde estos enfoques, es parcial, pues han invisibilizado al “sujeto social”, así como los impactos culturales de la migración en dichos sujetos individuales y colectivos, y su entorno; siendo ésta una de sus principales limitaciones analíticas. Otra deficiencia de estas entradas ha sido la falta de inclusión de la dimensión política; como también han restado importancia a la influencia de los que se ha denominado como redes o cadenas migratorias entre los países de origen y destino a través de las cuales hay un intercambio permanente de información, imaginarios, bienes materiales y simbólicos que han ido constituyendo una “cultura migratoria”.

Por ello, creemos que un abordaje integral de los procesos migratorios, y en particular de la *migración femenina* dentro de un nue-

vo patrón en que las mujeres ya no viajan asociadas a sus esposos sino de forma autónoma, buscando insertarse en el mercado laboral internacional, demanda un acercamiento desde enfoques que, sin perder de vista la problemática estructural, ponga su atención también en este “sujeto social” individual y colectivo protagonista de dichos procesos.

Un aporte importante en esta dirección está dado por el enfoque de **redes y cadenas migratorias** y por la **perspectiva de género**, que han orientado este trabajo.

El análisis a partir de las redes de migración defiende la idea de que los flujos migratorios constituyen un proceso familiar y social, más que solo individual, por lo que se convierte en una estrategia de mantenimiento y reproducción de los grupos domésticos en respuesta a las oportunidades y limitaciones impuestas por las dinámicas sociales, económicas y políticas (Kyle:2000), a través del intercambio y circulación de gente, dinero, información, bienes y símbolos que traspasan las fronteras (Goycochea y Ramírez:2002). Este aspecto nos permite entender a la migración como un *fenómeno social y cultural* y analizar de manera dinámica las relaciones sociales (alianzas, parentesco, de negocios, amistad, vecindad, etc.) en que están involucrados los diferentes actores/as (Pedone:2002).

Además, tal entrada teórica articula las comunidades de origen y de destino, al plantear que estas redes sociales se constituyen en importantes puentes de intercambios y vínculos cotidianos y permanentes entre ambos “polos” de la migración (Goycochea y Ramírez:2002), lo que de acuerdo con Arango es “... uno de los factores explicativos más importantes (de los flujos migratorios) ... pues esas redes tienen un efecto multiplicador... (y) son el principal mecanismo que hace de la migración un

9 Texto basado en Goicochea y Ramírez: (2002) y Gregorio Gil (1998)

fenómeno que se perpetúa a sí mismo” (2000:42). En el caso que aquí nos ocupa, este aspecto es de fundamental importancia pues permite analizar la migración femenina y sus efectos de una manera más integral, tanto a nivel de las y los migrantes que aún permanecen en los países de destino, cuanto de sus familias en la sociedad de origen. Finalmente, esta entrada entiende a la migración internacional desde las perspectivas macro-social (estructural) y micro social; es decir toma en consideración las problemáticas estructurales así como las esferas y contextos micro sociales, en donde *factores* de índole más *subjetivos* y *culturales* también cobran centralidad (construcción de imaginarios, por ejemplo). En este sentido y tal como defienden Wamsley y Chant, los factores económicos están estrechamente vinculados y entrelazados con consideraciones familiares, sociales y culturales en las decisiones de migrar (Wamsley 2001, Chant 1999 citadas en Herrera y Martínez:2002:10).

Este enfoque, pese a presentar las ventajas antes señaladas para un estudio de esta naturaleza, plantea varias limitaciones: Concibe a la familia (grupo doméstico) como una unidad homogénea y armónica, basada en relaciones horizontales; homogeneiza a las y los protagonistas de los procesos migratorios, así como las causas, motivaciones, impactos y percepciones sobre la migración; y, por último, invisibiliza las relaciones de poder presentes en las esferas micro sociales (familia, relación de pareja, etc.) que incidirán en la experiencia migratoria. En tal sentido y tratando de complementar el enfoque antes presentado, abordamos esta investigación también desde la *perspectiva de género*.

Esta perspectiva y el concepto de género “... va más allá del término mujer o mujeres, en tanto constituye una categoría analítica que busca romper las explicaciones esencialis-

tas sobre las asimetrías sexuales y mostrar que éstas son el resultado de una construcción social, cultural e histórica. En ese sentido el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales, una forma básica de significar relaciones de poder.” (Camacho:2004:5)

Siguiendo a Marta Lamas (1997) el género es el lente a través del cual miramos al mundo y al mismo tiempo es un tamiz, con el cual nuestro entorno cultural selecciona, excluye e incluye determinadas normas y representaciones. Por tanto, nos permite ver las especificidades de la migración femenina y los impactos diferenciados en los diversos actores mujeres y hombres.

Defendemos la idea de que el enfoque de género es fundamental para entender más profunda e integralmente la migración internacional, pues a partir de esta perspectiva se enfocaría el tema de las **relaciones y juegos de poder dentro de los procesos migratorios** (decisiones, intereses, estrategias familiares para decidir quiénes, cuando, cómo y a dónde se van; control y manejo de recursos y remesas; impactos en hombres y mujeres involucradas en la experiencia migratoria, etc.) comúnmente olvidados en los estudios tradicionales sobre migración.

Un análisis, desde este enfoque, permite desentrañar las relaciones de poder que se tejen en las **esferas macro** (relaciones socio-económicas, políticas, culturales) y **micro sociales** (familia, comunidad, cadenas y redes migratorias), tomando en cuenta a los diversos sujetos que intervienen en los procesos migratorios. Este es un aspecto de mucha importancia para el caso particular de la migración femenina, en donde se vuelve imprescindible analizar las relaciones de poder no solo al interior de las cadenas familiares, sino también al interior de las redes sociales más

amplias en donde actúa una diversidad de actores.

Dicho enfoque nos ayudará también a visibilizar los procesos de **control social** por los cuales están atravesadas las experiencias migratorias y que tomarán formas específicas dependiendo del perfil de la persona migrante: si es mujer u hombre, adulto/joven, padre/madre o hijo/hija. Un control que, como hipótesis, planteamos se mantiene y manifiesta antes, durante y después de haber tomado la decisión de migrar, que trasciende las fronteras y que se reproduce a través de las redes sociales y familiares.

Adicionalmente, el enfoque de género aporta para entender las **diferentes percepciones** frente a la migración, **motivaciones e impactos en los distintos protagonistas** de la migración internacional femenina, pues coincidimos con Ruiz en que las vivencias y experiencias de las personas involucradas, así como sus percepciones respecto de esta nueva situación que están viviendo, no son iguales para todos/as, al contrario, éstas “... están marcadas (y diferenciadas) por especificidades de género, clase, etnicidad, origen nacional, nivel de educación o por el status migratorio...” (Ruiz:2002:89).

En síntesis, el análisis de género nos posibilita acercarnos a las valoraciones e imaginarios diferenciados sobre la migración masculina y femenina, como también desentrañar las relaciones sociales de poder y desigualdad en diferentes y específicos contextos, desde la perspectiva de los individuos hombres y mujeres y de los sujetos colectivos involucrados en estos procesos. Nos permite entender también los componentes estructurales de las relaciones sociales de poder y desigualdad, pues “... el género no es ... una categoría unitaria y está de manera ineludible implicada con otras estructuras sociales de desigualdad” (Gregorio Gil:1998:14). Adicionalmente,

nos aporta para comprender a los grupos domésticos y a las redes sociales como espacios en donde se construyen y reconstruyen las desigualdades de género (Jelin 1977, 1991 citada en Gregorio Gil:1998), y en donde se perpetúan las interacciones y relaciones de poder definidas no sólo en términos económicos (acceso recursos) sino también en términos ideológicos y simbólicos (Gregorio Gil:1998).

Metodología

Se trata de una investigación de carácter descriptivo y analítico, de corte principalmente **cuantitativo** para dar cuenta de las tendencias generales de la migración ecuatoriana -y particularmente de la migración femenina- hacia España e Italia. Se complementa este análisis con una entrada cuantitativa para conocer la magnitud y características generales del hecho migratorio en Ecuador de los últimos años.

El estudio se realizó en la ciudad de Guayaquil, litoral ecuatoriano, y en la zona rural de un cantón (Rumiñahui) de la sierra de la provincia de Pichincha. Los criterios para seleccionar estos lugares fueron:

- Que sean representativos de dos contextos diferentes en términos regionales (costa - sierra);
- Que uno esté ubicado en el área urbana y el otro en el área rural;
- Que sean lugares poco estudiados en este campo, a fin de tener una visión más completa de la dinámica migratoria en el Ecuador;
- Que no constituyan zonas tradicionales de movilización humana hacia el exterior, pero que presenten un flujo migratorio importante en el período que nos ocupa; y,
- Que sean zonas con un alto porcentaje de migración femenina hacia los países europeos.

Se trabajó con informantes calificados de ambos sexos en cada uno de los sectores, buscando que sean representativos de los distintos grupos definidos para esta investigación: jefas de hogar por migración, tutoras (abuelas, hijas, hermanas, tías u otras) y esposos de migrantes¹⁰. Además se recabó información de algunos actores/as claves de estos sectores (directores/as de escuelas y colegios, autoridades locales, directiva de asociaciones de familiares de migrantes) y de personas vinculadas, interesadas o que trabajan en el tema migratorio (organizaciones de apoyo de la sociedad civil).

El contacto con nuestros informantes lo hicimos principalmente a través de las Asociaciones de familiares de migrantes, en el caso de Guayaquil. Y, en el caso del Cantón Rumiñahui, a través de las autoridades locales (Municipio, Teniente Político, Junta Parroquial, Director de escuela) y de relaciones interpersonales, en tanto en esta zona no existe ningún tipo de asociación en torno a la migración. En general, las personas seleccionadas respondieron positivamente y accedieron a proporcionar la información solicitada. Esta apertura fue mayor en la ciudad de Guayaquil, mientras que en la zona rural serrana se encontró cierta dificultad para que las personas accedan a compartir su experiencia. Creemos que esta distinta actuación obedece a varias razones: diferencias culturales, el tamaño de la población de uno y otro sector (gran ciudad versus comuni-

dades pequeñas en que todos se conocen), la entrada por referencia de las organizaciones o no, pero también por una cierta desconfianza que encontramos en la zona rural. Según la opinión de algunas personas conocedoras del contexto, esto respondería al temor de “delatar” a sus familiares que se encuentran en situación irregular, o a que se levante un registro para el cobro de “impuestos a las remesas”.

Una vez que las personas accedían a aportar con sus percepciones y experiencias al estudio, mostraron una necesidad y un marcado interés de hablar sobre el tema, en tanto es una vivencia que moviliza sus emociones y que ha modificado significativamente su vida, pero también por la expectativa de poder recibir apoyo para resolver algunos de los problemas que enfrentan sus familiares migrantes y poder concretar sus proyectos, por ejemplo, el de reunificación familiar.

Por lo expuesto, el estudio se apoyó en varias técnicas de investigación que nos permitieron recoger información cualitativa y cuantitativa. Estas fueron:

- Revisión y análisis de información secundaria especializada
- Recopilación y procesamiento de información estadística en SPSS
- Entrevistas a profundidad a jefas de hogar, tutoras y esposos de migrantes
- Entrevistas semi-estructuradas a autoridades y líderes locales o de organizaciones de la sociedad civil.
- Grupos focales con familiares de migrantes y dirigentes de asociaciones pro-migrantes en Guayaquil, y con autoridades locales en el cantón Rumiñahui.

El trabajo de campo se lo realizó entre los meses de octubre 2003 y enero 2004, que permitió la recolección de información de primera mano, la misma que fuera com-

10 Otro grupo importante en el país de origen son los hijos e hijas de migrantes, con quienes no trabajamos directamente debido a que no era un grupo relevante para los objetivos de la presente investigación. No obstante consideramos que es necesario realizar estudios específicos con esta población. Otro grupo que no pudo cubrir este estudio fue el de las mujeres migrantes que han retornado, debido fundamentalmente a restricciones económicas. Es un reto para CEPLAES un acercamiento a la realidad de este grupo humano, a través de nuevas investigaciones.

plementada con la revisión de fuentes secundarias.

El procesamiento de la información de campo se hizo transcribiendo textualmente todas las entrevistas y grabaciones de los grupos focales, para, posteriormente codificarla, conjuntamente con la información secundaria, en fichas temáticas según entradas predeterminadas. Este proceso nos permitió identificar puntos de coincidencia y percepciones reiteradas sobre los distintos aspectos indagados, a partir de los cuales se pudo definir tendencias generales en percepciones e impactos.

Finalmente y tomando en consideración que los procesos migratorios “... *modifican la vida de los que se quedan, de los que se van y de las sociedades de destino (y también de origen)*” (Herrera:2003:86) es importante que, para tener una lectura integral de este fenómeno social, se aborde el tema tanto desde el país de origen como desde el país de destino. En este sentido, esta investigación pretende ser la primera parte de uno más amplio que se complementaría tanto con un estudio centrado en las exmigrantes y su reinserción en las comunidades de origen, como con un trabajo en los países de destino (España e Italia) con la participación directa de ecuatorianas y ecuatorianos inmigrantes.

El documento que se presenta a continuación está estructurado en seis capítulos, además de la introducción, en la que se

desarrolla de manera general los alcances del estudio, sus objetivos, hipótesis, acercamiento teórico y metodológico.

Se inicia con una caracterización de la migración¹¹ reciente hacia el exterior y de la migración femenina internacional a partir de mediados de la década de 1990 (capítulo 1), en el que se analiza sus características y tendencias generales. Seguidamente, se hace una breve caracterización de los escenarios en los que se llevó a cabo la investigación, así como de las y los actores/as involucrados, como elementos indispensables para comprender las percepciones, impactos y efectos de esta experiencia en cada uno de ellos (capítulo 2). Los tres siguientes capítulos recogen y analizan las percepciones que los distintos actores/as tienen sobre la experiencia migratoria internacional en general, con énfasis en: Cómo viven esta situación los “que se van” (capítulo 3). La situación de las mujeres inmigrantes y los cambios producidos en ellas (capítulo 4); y, los efectos que esta experiencia ha producido en las vidas de las jefas de hogar por migración, tutoras y esposos de migrantes (capítulo 5). El último capítulo recoge las necesidades, demandas y propuestas formuladas por las personas entrevistadas, y que constituyen insumos para orientar el debate y la definición de acciones y políticas. Para finalizar se presentan las principales conclusiones que arroja el estudio. Se adjunta también la bibliografía general revisada.

11 En este estudio utilizamos el término migrante para referirnos tanto a las personas que salen del país (emigrantes) cuanto a las que se encuentran radicados en el extranjero (inmigrantes), pues la misma persona juega los dos roles, dependiendo el momento del proceso migratorio al que se refieren las personas entrevistadas.

La migración internacional reciente

1.1 Características y tendencias generales

Movimientos internos

Los movimientos migratorios internacionales no constituyeron un factor determinante en la historia del país, pues a excepción del proceso de colonización española, este fenómeno no adquirió significación sino hasta la segunda mitad del siglo veinte. En cambio, las migraciones internas han jugado un papel preponderante en la historia social y económica del Ecuador produciendo transformaciones en la distribución espacial de la población, en el proceso de urbanización, en los índices feminidad y masculinidad, en la caracterización de los hogares, en la definición de perfiles laborales regionales, como en la vida cotidiana de mujeres y hombres, de sus familias y de su entorno, tanto en el lugar de origen como de destino.

Las tendencias de las corrientes migratorias internas han sido diversas y se han ido modificando a través del tiempo. Un factor determinante del movimiento migratorio interno fue el establecimiento de un modelo agroexportador en la Costa, que se inició alrededor de 1860 con la expansión del cultivo del cacao y su entrada en

el mercado internacional. Siendo en ese momento la Costa una región con baja densidad poblacional¹, este hecho demandó mano de obra y atrajo a la población de la Sierra, sobre todo del sector rural, la cual fue ocupando el territorio y se estableció en el litoral ecuatoriano.

Esta migración rural - rural de la Sierra a la Costa, también fue motivada por la expansión de otros productos, como la caña de azúcar y el establecimiento de ingenios entre 1920 y 1930, en lugares cercanos a la ciudad de Guayaquil a donde acudieron trabajadores, sobre todo estacionales, de las provincias del centro sur serrano, como Chimborazo, Cañar y Azuay. Fue así como la población del litoral que, al inicio del período cacaotero, alcanzaba cerca del 10% de la población nacional, pasó a constituir más del 40% de la población del país en 1950.. Este proceso fue acompañado de una mejora de las vías de transporte y de una ampliación de las relaciones entre los centros urbanos y con las zonas rurales, al interior del litoral y entre las dos regiones (Sierra y Costa).

1 Las distintas organizaciones de migrantes han hecho cálculos sobre el número de ecuatorianos/as que se encuentran en situación irregular y han hablado de entre 300 y 400 mil personas.

Sin embargo, esta corriente migratoria se detiene con la caída de la producción caacotera², lo que genera una grave crisis en la economía ecuatoriana, las plantaciones bajan drásticamente la demanda de mano de obra y se produce una nueva tendencia migratoria en la Costa: del campo a la ciudad, pues gran parte del contingente humano que trabajaba en la agroindustria pierde su espacio laboral y se desplaza buscando nuevas oportunidades. Este hecho incidió en un crecimiento acelerado y masivo de las ciudades, sobre todo de Guayaquil, dando paso a la creación de barriadas pobres en las zonas de suburbio y pantano del puerto principal.

A partir de 1948, cuando se inicia el auge de la producción y exportación bananera, las migraciones internas nuevamente adquieren un enorme dinamismo. Por un lado, se mantiene la tendencia tradicional rural - rural de la Sierra a la Costa y, por otro, hay una corriente de migración rural - urbana; pues muchas ciudades del litoral, cercanas a las plantaciones de banano, crecen y se convierten en el lugar de habitación de los trabajadores y en centros de comercialización. Los flujos migratorios de todo el período agroexportador fueron principalmente masculinos, pues sólo en la década del 70, con el cambio de la variedad de la fruta, se demanda mano de obra femenina para las labores de lavado y empaclado.

En los años 70, los flujos migratorios se modifican nuevamente, esta vez como resultado del inicio de la explotación petrolera. Así un contingente significativo de personas, sobre todo hombres, se dirigen hacia el Oriente ecuatoriano, en tanto la

producción de petróleo demanda mano de obra masculina. Esta corriente se mantuvo durante toda la década del 80. Los ingresos petroleros permitieron, además, el desarrollo de obras de infraestructura y un auge de la construcción en las ciudades, lo que provocó un fuerte desplazamiento poblacional desde el campo hacia los centros urbanos. A este movimiento se integran las mujeres jóvenes del campo quienes salen en busca de nuevas y mayores oportunidades, y van a trabajar en los servicios y el comercio. Fue así como la migración se constituyó en un mecanismo para acceder al mercado laboral y asegurar la supervivencia de las familias campesinas y pobres del país.

Más allá de las fronteras

La antigua estrategia de desplazarse en situaciones de crisis que caracterizó a un sector importante de la población ecuatoriana, es un mecanismo que de forma paulatina se extendió hacia nuevos destinos de manera que personas de esas zonas empiezan a cruzar las fronteras, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX en que adquiere relevancia. Es interesante ver que, de alguna manera, quienes están implicados en la nueva ola migratoria, son conscientes de una cierta repetición del patrón, aunque su percepción sea más bien de que es parte del destino o de la voluntad de Dios.

No se puede detener uno el destino que Dios elige a cada uno. Es como uno de nuestra tierra ha venido, asimismo, dejando nuestros padres y se ha hecho la vida aquí. Así hemos venido bastantes... Yo soy casi de Guaranda, de San Miguel, por ahí, y así mismo ha tocado la vida de uno. Y qué más va a hacer, si así los papás digan no te vayas, una también ha querido experimentar. Y así es la vida, es como una cadena. (SG, madre de mujer migrante, Guayaquil)

2 Existen varios estudios sobre la magnitud y el impacto de las remesas para paliar la crisis y reactivar la economía ecuatoriana (Acosta et. al. 2003, Bendixen y Asociados 2003, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo 2003)

El primer movimiento importante de ecuatorianos hacia el extranjero se produjo en los años cincuenta y sesenta, como consecuencia de la denominada “crisis de la paja toquilla” cuando la confección de sombreros de este material, que tenía un impacto importante en las economías locales, decayó y agravó la precaria situación de muchas familias. En estas circunstancias, personas de las provincias de Azuay y Cañar (Sierra sur) y de Manabí (Costa), en donde se tejía el sombrero de paja toquilla, optan por buscar nuevas oportunidades laborales en el exterior y se dirigen hacia Estados Unidos, Canadá y, en menor escala, hacia Venezuela.

Un segundo momento de la migración internacional se produce como efecto de la crisis “de la deuda” que, en los años 80, afectó a todos los países de América Latina y el Caribe, que significó la adopción de medidas de ajuste estructural, el incremento de la inflación, la reducción de los salarios, la escasa o nula inversión en el campo, con el consecuente aumento de la pobreza y el incremento de hogares que no alcanzan a cubrir sus necesidades básicas. En este período la emigración continúa siendo un fenómeno regional que parte desde la Sierra sur y se dirige hacia Estados Unidos, lugar donde se habían establecido los emigrantes pioneros, quienes se convirtieron en referentes de prosperidad motivando al resto de la población a emprender ese camino. Además, comienzan a consolidarse las redes de migración, entendidas como “*conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los migrantes o migrantes retornados con los parientes, amigos o compatriotas que permanecen en el país de origen*” (Arango:2000:41) Mediante estas redes se proporciona información y se facilita el viaje de nuevas personas ofreciéndoles crédito o brindándoles apoyo para que su inserción inicial en el país de destino.

Entrada la década de los noventa, la situación económica y política del país sufre un nuevo y grave deterioro, como resultado de múltiples y diversos factores: los altos costos del conflicto bélico con el Perú (1995), las pérdidas económicas ocasionadas por el Fenómeno del Niño (1997-98)³, la fuerte caída de los precios del petróleo y una marcada inestabilidad política que se inicia en 1996, cuando el presidente Bucaram es depuesto y el entonces presidente del Congreso, Fabián Alarcón, asume un gobierno interino. La crisis se profundiza cuando al nuevo presidente electo, Jamil Mahuad, también es depuesto de sus funciones (1999) a los 18 meses de gobierno y reemplazado por su vicepresidente.

Este es el contexto político en el que se produce el derrumbe de la economía con la aplicación de medidas como la retención de los fondos bancarios y la adopción del dólar americano como la moneda nacional, las cuales generaron un fuerte aumento del desempleo (llegó al 17% en 1999), subempleo e informalidad, una baja pronunciada de los ingresos y salarios, y el consecuente empobrecimiento de la población. De acuerdo con Larrea y Sánchez (2002), mientras en marzo de 1998 el 36% de habitantes urbanos eran pobres, la cifra asciende al 65% para 1999. Esta realidad produjo una generalizada sensación de incertidumbre y desconfianza, de ausencia de oportunidades y de perspectivas, todo lo cual contribuyó a una masiva corriente de migración internacional. El testimonio de un hombre guayaquileño, cuya mujer emigró a España, ilustra este sentimiento:

El tiempo se puso malo cuando los bancos quebraron y tuve una plata prestada

3 A pesar de ser un país vecino al que se puede viajar sin restricciones, los mayores riesgos son por el agravamiento del enfrentamiento armado y de la situación de violencia que vive Colombia.

y tuve que vender el carro (taxi) y ahí que las empresas quebraron y yo trabajaba en la Universal, me liquidaron y de ahí el tiempo se puso bien fregado para poder uno seguir viviendo porque aquí **se puso terrible las cosas**. ... Tenemos dos pequeños y sabíamos que era imposible ponerlos en la escuela, con la vida que estaba y que estaba pasando y dijimos **aquí no se puede hacer nada** (VC, esposo de migrante, Guayaquil)

Similares expresiones se encuentran en los relatos recabados:

... pero, **qué se puede hacer en este país**, en este país no hay dinero que alcance. (BC, abuela tutora, Guayaquil)

Por otra parte, el crecimiento de la economía y la ampliación del mercado en algunos polos de desarrollo avanzado, la feminización de la fuerza de trabajo como resultado de la globalización que ha determinado que los países del norte o del "núcleo"⁴ demanden mano de obra de bajo costo, los han convertido en centros de atracción para la migración. En el caso de España e Italia, principales receptores de la ola reciente de mujeres inmigrantes, son países que presentan, además, bajísimas o negativas tasas de crecimiento poblacional lo que ha generado la denominada "crisis del cuidado"⁵, con la consecuente demanda de mano de obra extranjera para asumir diversos servicios personales. Esa necesidad alude, también, a las carencias y a los déficit asistenciales que viven las familias en dichos países en que

de acuerdo con la vigencia del modelo económico neoliberal se ha ido restando la responsabilidad del Estado y determinando que la atención de niñas y niños pequeños, de personas ancianas o enfermas, ha pasado a ser un problema de gestión familiar.

Varios autores (Piore 1979, Massey et. al. 1998) que analizan los factores que motivan la migración desde las sociedades receptoras, sostienen que en tanto los países de economías avanzadas han ido incrementando el bienestar y las expectativas de movilidad social de hombres y mujeres, su población no desea realizar ciertos trabajos que consideran mal pagados, inestables, no cualificados, con pocas posibilidades de promoción, degradantes o sin prestigio (doméstico, servicios, construcción), se ha provocado una escasez de trabajadores/as locales, la cual ha sido resuelta con la presencia de los y las inmigrantes. Similar situación ha ocurrido con algunas regiones rurales, por ejemplo, J. Joseph Pujadas⁶, afirma que "ha desaparecido el campesino catalán" y que la única forma de abastecer al campo de mano de obra ha sido la contratación de inmigrantes, sobre todo, hombres.

Estas necesidades de mano de obra de bajo costo y para determinados trabajos de poco prestigio ha llevado, al menos en el caso de España, a que se busquen mecanismos de contratación "legal" o se realice una migración controlada a través de programas como el que implementó la Oficina Internacional de Migración (OIM) en Ecuador, mediante un acuerdo suscrito entre las cancillerías de ambos países. Al parecer, estos programas tuvieron muy poco impacto y resultados no siempre positivos, tal como relata una de nuestras entrevistadas:

4 El costo de un viaje a Estados Unidos oscila entre 8.000 y 10.000 dólares por el pago a los coyoteros, mientras el traslado a España cuesta alrededor de 3.500 dólares.

5 "Crisis of care" que enfrentan los países con altos porcentajes de población adulta mayor y un déficit de recursos humanos para asumir estas tareas o un déficit de recursos económicos para financiarlas.

6 La conferencia "Migraciones a España" fue dictada en Quito, en la FLACSO, el 8 de mayor de 2003.

...Me llaman a mi casa y me dicen, sabe que su carpeta está aprobada, tiene quince días para poderse buscar el dinero... Fue un fraude totalmente, nos pidieron 727 dólares sólo para el pasaje de ida y no de retorno... y llegado el caso nos dicen que vamos a laborar a medias pagas y del sueldo, ahí es cuando nos dan pues el balde de agua fría ... no se hagan lío esas 8.000 pesetas multipliquen por seis, era 480 dólares ... Yo decía bueno y ahora que hago. Una española que nos estaba guiando decía: 'me da mucho rabia, les han visto como gilipollas a ustedes (XR, jefa de hogar, Cotogchoa)

La suma de los factores anotados, convirtió a España y a Italia, en los principales centros de atracción y en el destino preferido de la reciente corriente migratoria latinoamericana. A estas razones habría que añadir las ventajas del idioma y de compartir rasgos culturales y religiosos similares. Como afirma Arango (2000:41), uno de los elementos que toman cuerpo en la teoría del sistema mundial es que "la migración suele establecer nexos entre países que en el pasado estuvieron unidos por lazos coloniales, debido a los numerosos vestigios que subsisten". Es así como la migración ecuatoriana reciente se ha dirigido marcadamente hacia España.

Asimismo, los avances tecnológicos y el desarrollo de la comunicación en el contexto de un mundo globalizado, han favorecido el incremento de movimientos humanos hacia países que ofrecerían mejores posibilidades para mujeres y hombres. Otro factor fundamental que ayuda a explicar este fenómeno es el creciente funcionamiento de redes que, como ya se dijo, facilitan el éxodo hacia el exterior de familiares y allegados (Ramírez y Ramírez:2004), mandando información, facilitándoles crédito para el viaje, acogiéndoles en el primer momento, ayudándoles a

conseguir trabajo y orientándoles para su desempeño en el país de destino. Finalmente, hay que señalar que en estos procesos migratorios funcionan variados imaginarios, factores culturales y sociales, como lo muestran diversos estudios (Jokisch 2001, Wamsley 2001, Herrera y Martínez 2002, Rodas 2001)

Nuevas tendencias

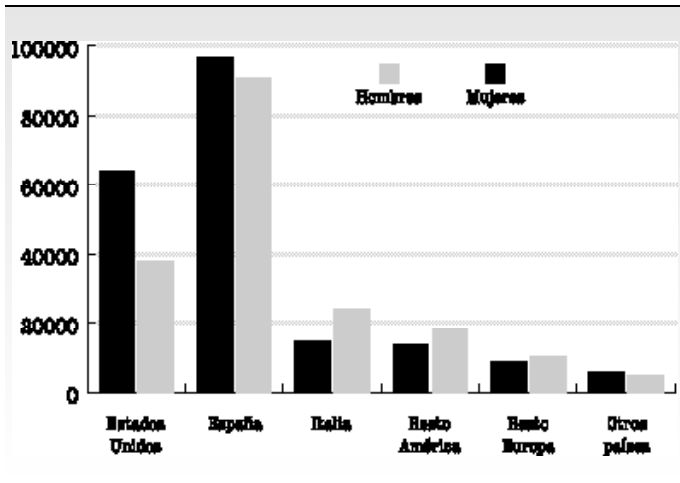
Una característica de la corriente migratoria que se mantuvo hasta la década del ochenta fue que la mayoría de personas ecuatorianas que salían hacia el exterior se dirigían hacia Estados Unidos, generalmente eran hombres mestizos del sector rural de la Sierra sur del país. Luego, de forma paulatina, a ese flujo humano se unieron las mujeres y los indígenas de la misma región. En la corriente migratoria reciente se producen cambios significativos con respecto al patrón anterior, pues a lo largo del decenio del noventa, las mujeres se incorporan masivamente a este movimiento, el fenómeno se extiende a todo el país, salen personas del campo y se incrementa en forma significativa la población que sale desde las ciudades.

Otra modificación importante en la tendencia es que se amplían los destinos y se constata que cada vez un mayor número de personas se dirigen hacia la Unión Europea, sobre todo, a España e Italia. Este cambio, además de los factores de demanda y de similitudes culturales y lingüísticas, ocurre debido a las cada vez mayores dificultades para ingresar a Estados Unidos y a que los países europeos permitían el ingreso como turistas a las y los ecuatorianos, lo que disminuía los costos y los riesgos del viaje.

El gráfico No. 1 ilustra la progresiva y sustantiva incorporación de las mujeres a la movilización humana y cómo se amplían los destinos hacia Europa, principalmente

a España que se ha convertido en el lugar preferido para las y los ecuatorianos.

Gráfico 1
Migración ecuatoriana por sexo
y país de destino: 1996-2001



Fuente: INEC, Censo 2001
Elaboración: CEPLAES

Aunque las provincias serranas que fueron pioneras en la movilización de importantes flujos de personas desde el Ecuador hacia el exterior, continúan manteniendo altas tasas de movilización en relación con su población, se encuentra que el contingente humano que se dirige hacia el extranjero, proviene de los más diversos lugares rurales y urbanos de las todas las regiones del país. También se encuentra que las personas que emigran pertenecen a distintos grupos sociales, económicos, y étnicos. Distintos estudios y encuestas (EMEDINHO 2000, FLACSO, Herrera y Martínez 2002, INEC Censo 2001) hallan una enorme concentración de emigración desde la Sierra, lo que aludiría a la continuidad o extensión de un recurso de sostenimiento de la economía familiar y al resultado de un proceso que se gestó durante décadas. Asimismo, encuentran que quienes migran no son los más pobres, sino personas que cuentan con un mínimo capital humano (escolaridad, edad productiva,

experiencia) y económico que les permite emprender su viaje.

La migración internacional en cifras

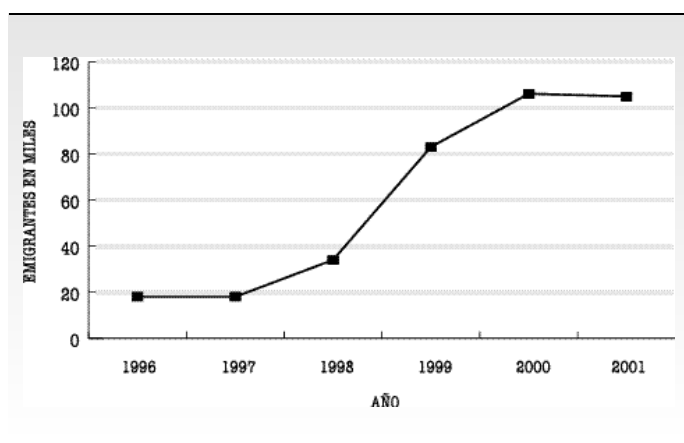
Desgraciadamente, por la complejidad y características que tiene el fenómeno migratorio, no se puede contar con cifras concluyentes en torno al número de personas que han salido del país y se han establecido en el exterior. Sin embargo, existen diversas fuentes que dan cuenta de la magnitud del reciente éxodo internacional que han emprendido los y las ecuatorianas, y permiten tener una aproximación a las características de la población que abandona el país en procura de mejorar sus condiciones y su calidad de vida.

Una primera fuente es el Censo de Población y Vivienda realizado en Ecuador en 2001 (INEC), en el cual se interroga sobre el número de personas que han viajado y se han quedado a vivir en el exterior en los últimos 5 años. El Censo registra la salida de 377.908 personas en ese período (53% hombres y 47% mujeres), pero es probable que haya un subregistro, pues al preguntar: *¿A partir de noviembre de 1996 (durante los últimos 5 años) una o más personas de las que fueron miembros de este hogar viajaron a otro país y todavía no retornan?*, no es posible captar los casos de familias completas que han emigrado o los casos de parejas que levantaron su hogar y dejaron a sus hijos e hijas a cargo de otras personas. Es probable, también, que la condición de irregularidad en la que se encuentran muchos migrantes, incida para que sus familiares no reporten su ausencia, en tanto existe desconfianza y temor de que al otorgar dicha información se coloque en riesgo a su pariente.⁷

7 Durante el trabajo de campo realizado para esta investigación, sobre todo en la zona rural, constatamos este hecho, pues en reiteradas ocasiones se manifestaron dudas y temores en ese sentido e, incluso, muchas personas no deseaban abordar el tema.

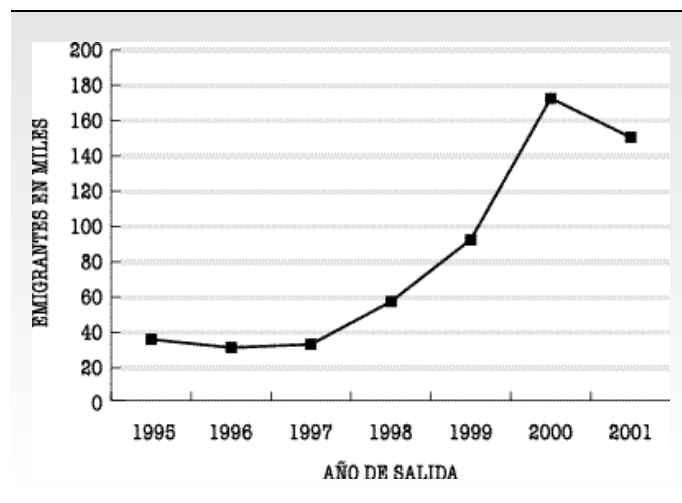
Otra fuente de información son los saldos migratorios obtenidos por la Dirección Nacional de Migración, una vez que se confronta el número de salidas y de entradas de ecuatorianos/as que viajaron al exterior en un determinado período. Estos datos también son limitados, pues no registran a las personas que salen fuera del país de forma clandestina, además, no permiten precisar cuántas personas distintas son las que han participado en estos movimientos migratorios, sin embargo son útiles para ver la magnitud del fenómeno y poder establecer algunas tendencias. Así, por ejemplo, en los siguientes gráficos (2 y 3) podemos ver que, tanto el Censo como la información de Dirección de Migración, muestran una clara línea ascendente en los años de agravamiento de la situación económica, social y política del país. Sin embargo, se observa también que las cifras son más altas en los saldos de los movimientos migratorios, lo que en cierta forma corroboraría nuestra hipótesis sobre el posible subregistro en este aspecto, en el censo de 2001.

Gráfico 2
Ecuador:
Emigración internacional 1996-2001



Fuente: INEC, Censo 2001
Elaboración: CEPLAES

Gráfico 3
Ecuador:
Saldos migratorios 1996-2001



Fuente: Oficina de Estadística y Centro de Cómputo de la Dirección Nacional de Migración
Elaboración: CEPLAES
Saldos migratorios: Diferencia entre entradas y salidas de personas al exterior

Si bien en los gráficos 2 y 3 se observa que el punto máximo de ascenso de la movili- zación hacia el extranjero se produce en el año 2000 y que a partir de allí se inicia un cierto decrecimiento, coincidiendo con el año (2001) en que se empezó a experi- mentar una leve recuperación de la econo- mía ecuatoriana, el flujo humano hacia fuera de las fronteras nacionales continúa siendo alto y con valores muy superiores a los observados en los años anteriores a la crisis. Así, si comparamos el saldo de per- sonas que en 1996 salieron del país y no han retornado (29.780) con el correspon- diente al 2001 (148.607) encontramos que la cifra es casi cinco veces más alta (cuadro 1).

Cuadro 1
Entradas, salidas de ecuatorianos/as
y saldos migratorios: 1996 - Julio 2003

	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	JULIO 2003
Entradas	244.756	289.692	320.942	294.547	344.052	404.637	448.113	251.109
Salidas	274.536	320.623	379.765	385.655	519.974	553.244	589.087	355.384
SALDOS	-29.780	-30.931	-58.823	-91.108	-175.922	-148.607	-140.974	-104.275

Fuente: Oficina de Estadística y Centro de Cómputo de la Dirección Nacional de Migración
Elaboración: CEPLAES

El total de personas que han salido del país y no han retornado (saldos migratorios), entre enero de 1996 y julio de 2003, asciende a 780.420 personas, lo que constituye un indicador de que la emigración al extranjero “se ha vuelto gradualmente en una forma de vida” de la población ecuatoriana (Jokisch:2001:59). La persistencia de un elevado número de emigrantes en los últimos años, sobre todo en el primer semestre de 2003, podría explicarse también como efecto de la exigencia de visa para entrar a la Unión Europea, por lo que muchas personas apresuraron su viaje o trataron de asegurar la reunificación familiar. Prueba de esta enorme demanda fue la imposibilidad de conseguir un cupo para viajar a España en varios meses, la consecuente elevación de los pasajes aéreos y la desesperación de muchas personas por llegar a ese país por cualquier ruta, tal como lo reportó toda la prensa nacional. El siguiente testimonio ilustra en qué medida incidió e, incluso, se utilizó el hecho de la restricción de viajar con visa, para promover la migración antes de que entre en vigencia.⁸

Ahora como las cosas se ponen más estrictas te vienen a ofertar: vea, tenga la plata, tenga el pasaje, ahora váyase o nunca, me puede ir pagando poco a poco, présteme las escrituras de su casa.

⁸ España exigió la obtención de visa a los ecuatorianos, desde el 3 de agosto de 2003 y el resto de la Unión Europea desde mayo de ese mismo año.

Tal ha sido el movimiento, todo un ambiente que se ha creado, de agencias, de coyoteros que van a la casa a ofrecer: ‘váyase, váyase, váyase ahora o nunca, aproveche esta oportunidad’.
(TL, Directora Colegio, Guayaquil)

Los datos provenientes desde los países de destino, también dan cuenta del vertiginoso ascenso de la migración ecuatoriana. El Instituto Nacional de Estadística de España (INE) señala que la colonia ecuatoriana cuenta hasta el momento con 390.297 personas registradas, lo que representa el 14,6% de la comunidad extranjera regularizada en ese país y la convierte en la más numerosa superando incluso a la marroquí. (El Comercio:31 de marzo 2004). Otros indicadores importantes no sólo de la creciente presencia de inmigrantes ecuatorianos/as, sino de su establecimiento en la sociedad española, es el número de personas que están afiliadas al Seguro Social, el cual se ha incrementado 15 veces entre 1999 y 2002. (cuadro 2), como también el dato de la inscripción de 8.000 bebés ecuatorianos/as que han nacido en España. (El Comercio:31 de marzo 2004).

Cuadro 2
Ecuatorianos/as en el
Seguro Social de España

AÑO	NÚMERO REGISTRADO EN SEGURO SOCIAL
1999	7.446
2000	15.424
2001	48.174
2002	106.301

Fuente: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España

Si la cifra de ecuatorianos y ecuatorianas que han regularizado su estadia en España es tan alta, se calcula⁹ que el total de in-

⁹ Las distintas organizaciones de migrantes han hecho cálculos sobre el número de ecuatorianos/as que se encuentran en situación irregular y han hablado de entre 300 y 400 mil personas.

migrantes en ese país, podría fácilmente acercarse a las 700.000 personas, más aún, si se toman en cuenta las elevadas cifras de ingreso a ese país que se registraron el último año. De acuerdo con el Ministerio del Interior de España, sólo en el año 2002 entraron a ese país 101.432 ecuatorianos/as y apenas 874 retornaron. (El Universo:5 de agosto de 2003)

Varios estudios recientes (Plan Migración, Comunicación y Desarrollo 2002, García Nieto 2001) muestran que la mayor parte de la población ecuatoriana que reside en España y que ha regularizado su estadía, son personas con niveles medios de calificación, en edades que oscilan entre los 20 y 40 años, que en su mayoría trabajan en centros urbanos: 30.4% -sobre todo mujeres- están en el servicio doméstico, en segundo lugar se encuentra cerca del 25% trabajando en los servicios (hostelería, transporte, comercio e industria), luego el 19,2% que labora en la construcción y, apenas, el 2,4% se dedican a la agricultura.

La distribución por edad de quienes salieron del país entre 1996 y el 2001, de acuerdo con el Censo (INEC:2001), muestra que la población que se desplaza hacia otros países es bastante joven (cuadro 3). Así, vemos que más de la mitad (54.7%) de este flujo humano se encuentra entre los 18 y 30 años, y si se amplía el rango hasta los 40 años, vemos que dicho grupo constituye el 75% de emigrantes de Ecuador hacia el extranjero. Se verifica, además, que existe un significativo número de menores de edad (8.6%) que han viajado, lo que daría cuenta de un proceso importante de reagrupación familiar. Creemos que ese relativamente rápido viaje de niños, niñas y adolescentes responde, sobre todo, al hecho de que son las mujeres quienes fueron las pioneras del nuevo flujo migratorio y quienes más han regularizado su situación en Europa.

Cuadro 3
Ecuador: Emigrantes al extranjero por edad

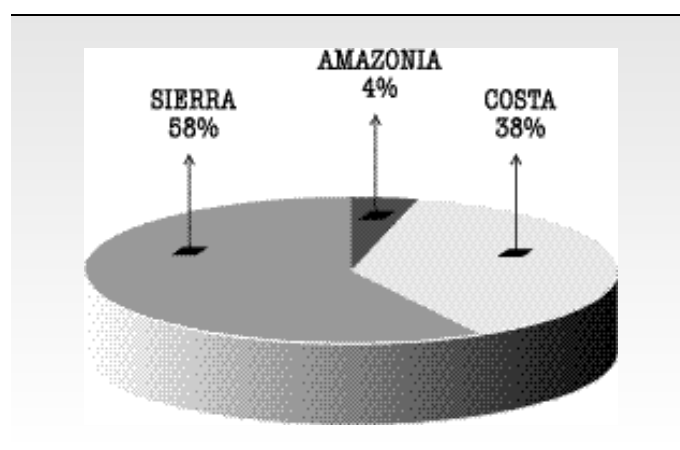
EDAD	N°	%
Menores de 18 años	33.222	8.6
18 a 30 años	206.681	54.7
31 a 40 años	84.224	22.3
41 a 50 años	29.887	7.8
51 a 60 años	7.567	2.1
61 a 70 años	2.470	0.6
71 o más años	1.642	0.1

Fuente: INEC, Censo 2001

Elaboración: CEPLAES

Como se puede apreciar en el gráfico siguiente (No.4) entre la población que se ha desplazado hacia el exterior entre 1996 y 2001, la Sierra es la región con mayor número de emigrantes pues representa cerca del 60% del total de personas que han salido hacia otros países dando continuidad a la estrategia que tradicionalmente caracterizó a buena parte de esta región a lo largo de todo el siglo veinte.

Gráfico 4
Ecuador: Migración internacional por región



Fuente: INEC, Censo 2001

Elaboración: CEPLAES

Si analizamos los porcentajes de personas que han salido de la Costa, Sierra y Amazonía en relación con la población total de cada región, encontramos la misma tendencia aunque de forma más acentua-

da, pues en la Sierra el porcentaje es del 4%, un punto por encima de la media nacional, y casi el doble del 2.3% que corresponde a la región del litoral. En relación a la población regional, la cifra de la Amazonía es superior a la de la Costa, pues alcanza el 2.7% (cuadro 4). Consideramos que en la serranía el fenómeno migratorio es mayor en tanto ha sido una práctica histórica de las familias, lo que probablemente incide en su reproducción.

Cuadro 4
Emigrantes con relación a la población de cada región

REGIÓN	EMIGRANTES	POBLACIÓN	%POBL./MIGR
Costa	141.311	6.056.223	2.3
Sierra	220.395	5.460.738	4.0
Amazonía	14.861	548.419	2.7
Galápagos	232	18.640	1.2
No delimitadas	1.109	72.588	1.5
Total	377.908	12.156.608	3.1

Fuente: INEC, Censo 2001
Elaboración: CEPLAES

Si se hace el análisis por provincia, se encuentra que a pesar de la tendencia regional, hay algunas características particulares en cuanto a la migración internacional. Es interesante anotar que hay una clara diferencia regional y provincial en cuanto al porcentaje de mujeres y hombres que salen de cada lugar. Se puede inferir que en el caso de la Sierra hay una continuidad de los movimientos históricos internos y externos de población masculina, por lo que sigue siendo mayor el número de emigrantes varones que parten hacia el extranjero. En cambio, en el caso de la Amazonía, el mayor flujo de hombres que de mujeres se explicaría por los altos índices de masculinidad que presentan todas las provincias de dicha región. La novedosa fuerza del movimiento migratorio al extranjero de las mujeres costeñas requiere de un estudio específico

orientado a conocer los factores culturales, sociales, económicos, del mercado de trabajo, de género u otros que estarían incidiendo en ese sentido.

Al analizar el cuadro No. 5, cabe resaltar que en la región litoral la migración es mayoritariamente femenina, sobre todo en la provincia de Esmeraldas (61.0%), seguida de Los Ríos (58.9%) y de Guayas (55.3%). Contrariamente, la tendencia en la sierra es de una mayor emigración masculina, de forma más marcada en las provincias del austro que históricamente han sido los lugares con altos flujos migratorios hacia el exterior. Este hecho guarda correspondencia con la predominante emigración masculina interna y externa que hubo desde esta región a lo largo de todo el siglo XX. En la Amazonía, también se encuentra que prevalece la emigración de hombres sobre las mujeres, lo que puede explicarse porque es una región con un alto índice de masculinidad, debido a que ha sido un centro de atracción para los hombres que van a trabajar en las empresas petroleras, de cultivo de palma o de explotación de madera.

Con respecto a las dos provincias con mayor número de emigrantes, vemos que Guayas presenta casi 10 puntos más de emigrantes mujeres que varones; aspecto nuevo para esta provincia, si consideramos que su capital, Guayaquil, ha sido tradicionalmente una ciudad receptora de una importante migración femenina que llegaba a trabajar en el servicio doméstico, en el comercio u otros servicios. Similar situación se observa en la provincia de Pichincha, cuya capital, Quito, usualmente recibió contingentes de mujeres jóvenes y ahora tiene un flujo muy fuerte de mujeres dirigiéndose hacia el extranjero. En ese sentido, tal como se verá más adelante, Guayaquil y Quito se han convertido en ciudades con una doble movilidad: lugar de llegada de emigrantes rura-

les o de centros urbanos menores, a la vez que punto de salida de alrededor del 50% de la reciente corriente migratoria internacional.

Cuadro 5
Migración ecuatoriana por sexo y provincia

REGIÓN Y PROVINCIA	HOMBRES		MUJERES		TOTAL N°
	N°	%	N°	%	
COSTA					
El Oro	11.494	50.9	11.074	49.1	22.568
Esmeraldas	2.030	39.0	3.177	61.0	5.207
Guayas	39.941	44.7	49.403	55.3	89.344
Los Ríos	3.292	41.1	4.726	58.9	8.018
Manabí	7.683	45.5	8.491	50.5	16.174
Total Costa	64.440	45.6	76.871	54.4	141311
SIERRA					
Azuay	23.630	69.4	10.423	30.6	34.053
Bolívar	1.008	51.9	934	48.1	1.942
Cañar	12.376	70.2	5.249	29.8	17.625
Carchi	685	51.8	638	48.2	1.323
Cotopaxi	3.044	53.0	2.701	47.0	5.745
Chimborazo	6.691	57.0	5.029	43.0	11.720
Imbabura	5.405	54.5	4.514	45.5	9.919
Loja	14.525	60.0	9.676	40.0	24.201
Pichincha	50.621	51.0	48.658	49.0	99.279
Tungurahua	8.002	54.8	6.586	45.2	14.588
Total Sierra	125.987	57.2	94.408	42.8	220.395
AMAZONÍA					
Morona Santiago	4.016	69.6	1.754	30.4	5.770
Napo	401	48.2	431	51.8	832
Pastaza	800	54.9	658	45.1	1458
Zamora Chinchipe	2.673	62.6	1.598	37.4	4.271
Sucumbios	1.033	57	779	43	1.812
Orellana	403	56.1	315	43.9	718
Total Amazonía	9.326	62.7	5.535	37.3	14.861
GALÁPAGOS					
No delimitadas	562	50.6	547	49.4	1.109
Total país	200.430	53.0	177.478	47.0	377.908

Fuente: INEC, Censo 2001
Elaboración: CEPLAES

Los datos presentados hasta aquí dan cuenta de la magnitud y de la diversidad

que ha alcanzado la migración internacional reciente que ha vivido el Ecuador y muestran que se trata de una movilización humana sin precedentes en la historia del país, la cual ha afectado la vida no solo de familiares y allegados de quienes han emigrado sino de toda la sociedad ecuatoriana. Se trata de un proceso complejo con múltiples aristas que impacta positiva o negativamente en el ámbito social, político, económico, cultural, y tiene consecuencias en la vida familiar y comunitaria.

1.2 Migración femenina internacional

Las mujeres ecuatorianas se integraron al proceso migratorio internacional en forma significativa en la década del noventa, tanto porque fueron a reunirse con sus esposos que viajaron previamente, como porque salieron a buscar nuevas o mejores oportunidades laborales y personales. Lo novedoso de esta corriente ha sido tanto su magnitud como el hecho de que en forma creciente las mujeres estén migrando solas, como trabajadoras independientes, dejando a su marido, hijos e hijas en el país de origen, convirtiéndose muchas veces en la pieza clave de la subsistencia y del futuro familiar, tal como lo testimonia el siguiente relato.

Mi señora tuvo que inmigrar para España para poder subsistir ... Ahora se subsiste casi con lo que ella manda porque en el tiempo que pasó hace dos años era terrible, no había ni para comer ... De aquí para adelante estamos un poco mejor, por lo menos tenemos para comer y estamos mejor de salud ... Ella tendría que hacer un algo para poder venir aquí al Ecuador, traer para poder aunque sea tener, ella quiere que me saque una casita, vamos a ver ojalá, Dios nos ayude. (VC, esposo de migrante, Guayaquil)

A pesar del protagonismo de las mujeres en el éxodo migratorio reciente y su contribución a la economía familiar, local y del país a través del envío de remesas¹⁰, persiste una cierta invisibilidad sobre su situación particular como colectivo tanto en las sociedades de origen como en las de destino. Esto ocurre en los países receptores, sobre todo, cuando las mujeres se encuentran en situación de irregularidad realizando trabajos de fácil ocultación y de máxima reserva, como es el trabajo doméstico, de cuidados personales y el trabajo sexual. De acuerdo con un estudio del Colectivo Ioé realizado en Madrid (2000), esa inserción laboral informal era la mayoritaria entre las inmigrantes ecuatorianas, factor que estaría contribuyendo a su desprotección y a su escasa visibilidad.

En cuanto a las causas que explicarían esta movilización femenina, como ya se ha indicado, una primer elemento que la impulsó fue la grave crisis política, social y económica vivida por el país, la cual afectó de forma particular a las mujeres. Así, por ejemplo, a mediados de 1999 en que el desempleo abierto en Ecuador alcanzó el 17%, se constató que en el sector urbano “existían 2.2 mujeres desempleadas por cada hombre en esta situación”. (Larrea y Sánchez 2000: 52)

Otro motivo explicativo de la migración de mujeres fue la demanda de mano de obra femenina desde los países europeos con economías crecientes, con una fuerte caída en la fertilidad, una población envejecida y una escasez de trabajadores, especialmente para la atención de personas ancianas. Como sostiene Massey (1998: 33), estos trabajos que anteriormente eran

asumidos por mujeres y adolescentes de sus propios países, ya no lo son en tanto el trabajo femenino ha dejado de ser secundario y dependiente, y por los menores índices de fecundidad y la extensión de los años de educación de sus jóvenes.

Los datos del cuadro siguiente permiten verificar esta tendencia, pues se ve claramente que los países que más reciben a mujeres ecuatorianas son los de Europa Occidental, con excepción de Gran Bretaña que recibe más varones, probablemente, porque ir hacia allá representaba más riesgos debido a la exigencia de visa desde el inicio del período analizado. Similar situación se observa con respecto a Estados Unidos y Colombia¹¹, que son destinos de riesgo. Mas allá de las motivaciones o causas que impulsarían la migración hacia esos países, creemos que una explicación de un mayor flujo de hombres aludiría a las construcciones genéricas de la masculinidad que les conduciría a asumir en mayor medida los costos y riesgos económicos y el desafío que representa emprender en dicha aventura. En cambio, la migración por sexo es más equilibrada hacia los otros dos países de la región: Chile y Venezuela.

10 Existen varios estudios sobre la magnitud y el impacto de las remesas para paliar la crisis y reactivar la economía ecuatoriana (Acosta et. al. 2003, Bendixen y Asociados 2003, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo 2003)

11 A pesar de ser un país vecino al que se puede viajar sin restricciones, los mayores riesgos son por el agravamiento del enfrentamiento armado y de la situación de violencia que vive Colombia.

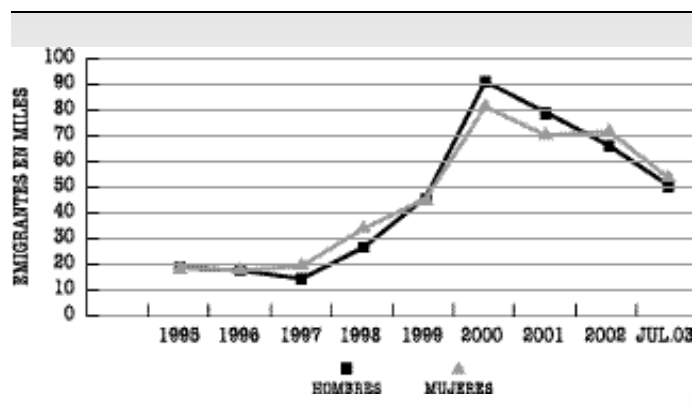
Cuadro 6
Países de destino de emigrantes por sexo:
1996 - 2001

PAÍS DE DESTINO	HOMBRE	MUJER	TOTAL
AMERICA			
Colombia	3040	1920	4960
Chile	2558	2843	5401
Estados Unidos	63066	37940	101006
Venezuela	3274	3397	6671
EUROPA			
Alemania	1568	2156	3724
Bélgica	748	1333	2081
España	96579	90232	186811
Gran Bretaña	2370	1756	4126
Italia	14081	23280	37361
Suiza	790	1244	2034

Fuente: INEC, Censo 2001
Elaboración: CEPLAES

No es casual que haya más mujeres que hombres inmigrantes en situación regular, pues están llenando un nicho laboral de esos mercados. En 1999, el 67% de ecuatorianos con residencia y visa de trabajo en España era mujeres. (Tamayo D'Ocon, en Jokisch 2001) Si bien persiste esta tendencia, el porcentaje ha ido disminuyendo por la mayor inserción laboral masculina, de manera que para 2003, las mujeres empadronadas en Madrid eran 65.082 (53%) frente a 57.323 hombres. En el gráfico siguiente podemos apreciar que la migración de ambos sexos fue muy similar, pero que más mujeres que varones se desplazaron hacia el exterior en los primeros años de la crisis y que luego se revierte.

Gráfico 5
Saldos de entradas y salidas de
ecuatorianos por año



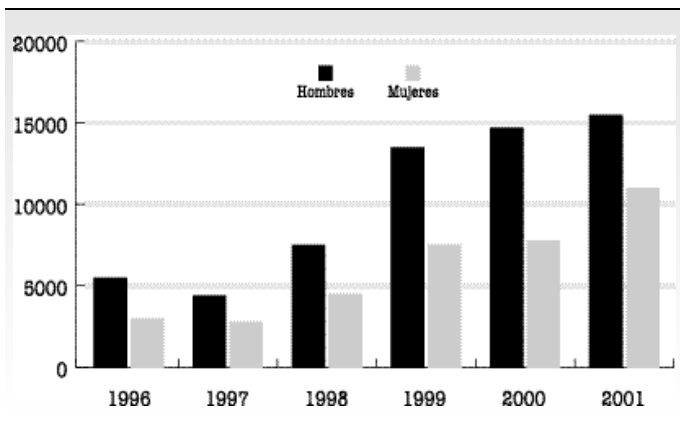
Fuente: Oficina de Estadística y Centro de Cómputo de la Dirección Nacional de Migración

En un trabajo anterior (Camacho: 2003) al hacer un análisis de los movimientos de hombres y mujeres hacia distintos países, se encontraron algunas diferencias que se explicarían por varios factores tanto de las sociedades de origen como con las de destino. Así, en el caso de Estados Unidos, principal destino de los hombres a partir de los setenta, se ve que se mantiene esa tendencia y que la incorporación de las mujeres a ese flujo fue más lenta y en menor escala. Es posible inferir que ese fenómeno responde a los mayores costos y riesgos que supone dirigirse a un país con fuertes restricciones y controles migratorios, lo que dificultaría el acceso de las mujeres a esa corriente tanto por las determinantes de género como por la imposibilidad de contar con créditos por montos más elevados, como se requiere para ese tipo de viaje.

Esos serían algunos de los motivos por los que el desplazamiento de las mujeres hacia Norteamérica respondería más a una migración dentro del patrón asociativo, vinculadas al éxodo marital o familiar. Jokicsh (2001) señala que gran parte de esta migración femenina sería en respuesta al "llamado" de sus esposos, tendencia que se

habría acentuado en el decenio de los noventa, ya que debido a la crisis en Ecuador, varias familias buscaron complementar su economía con un nuevo ingreso femenino, por la dolarización las remesas dejaron de ser significativas y perdieron su poder adquisitivo, y porque muchos migrantes han desechado la idea de regresar al país, entre otras razones, porque encuentran dificultades de reinsertarse en un contexto tan incierto y con pocas oportunidades laborales y de desarrollo.

Gráfico 6
Migración ecuatoriana a Estados Unidos por sexo y año

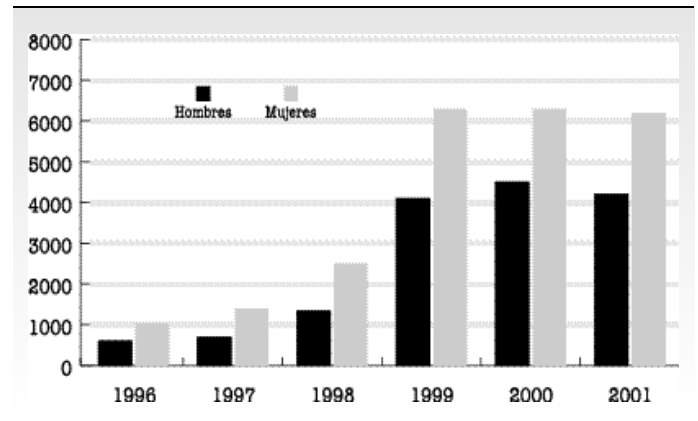


Fuente: INEC, Censo 2001
Elaboración: CEPLAES

Por el contrario, en el caso de España e Italia, a donde llegaron primero y en mayor número las mujeres, se observa que al poco tiempo los hombres se integraron, por lo que se puede inferir una tendencia femenina a buscar la reunificación familiar en menor tiempo que los hombres. A manera de hipótesis planteamos que este hecho guardaría relación con las definiciones sociales de la identidad femenina, la que incidiría para que muchas mujeres den prioridad a lo afectivo, a la preservación de la unidad familiar, a que tengan una actitud de mayor desprendimiento personal y de búsqueda del bienestar de las personas allegadas, o a que requieran de la presencia del otro/s para reafirmar su segu-

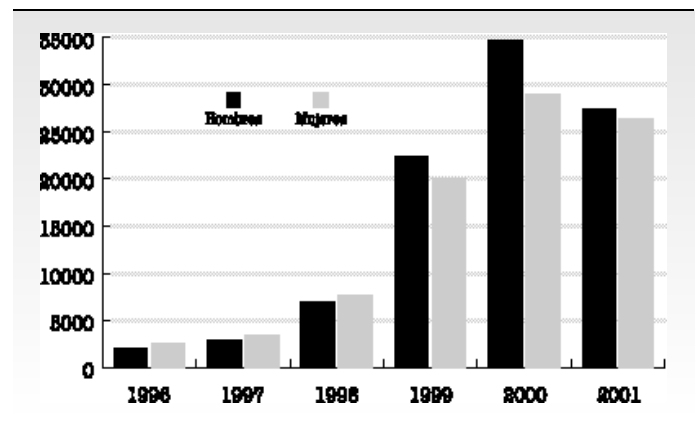
ridad y autoestima. Es probable, también, que al trabajar como domésticas “internas” y no gastar en vivienda y alimentación, algunas mujeres hayan tenido mayores posibilidades de ahorro para solventar el viaje de sus parientes. No hay que olvidar además que el viaje a Europa en ese período era bastante más barato y de menos riesgo.¹²

Gráfico 7
Migración ecuatoriana a Italia por sexo y año de viaje



Fuente: INEC, Censo 2001
Elaboración: CEPLAES

Gráfico 8
Migración ecuatoriana a España por sexo y año de viaje



Fuente: INEC, Censo 2001
Elaboración: CEPLAES

12 El costo de un viaje a Estados Unidos oscila entre 8.000 y 10.000 dólares por el pago a los coyotos, mientras el traslado a España cuesta alrededor de 3.500 dólares.

Igualmente, se podría afirmar que las mujeres han buscado de forma más proactiva la reagrupación familiar y en el menor tiempo posible han llevado a sus hijos/as a su lado. De acuerdo con datos del Ministerio de Educación de España que recoge la prensa nacional, se conoce que para el inicio del último año escolar (septiembre 2003), el número de niños, niñas y adolescentes de nacionalidad ecuatoriana que están matriculados en planteles educativos españoles, llegó a 56.608. Es probable que estas diferencias tengan una explicación desde las construcciones de género que definen la identidad femenina (afectividad, maternidad, familia), como también que las facilidades de ingresar con visa de turistas y el anuncio de nuevas exigencias para entrar, hayan influido en dicha decisión. Algunas notas periodísticas recogen la fuerza de este sentimiento de dos mujeres ecuatorianas que residen en España:

“Si ahora exigen visado (...) seguiré en España hasta que no pueda resistir la ausencia de mi hija”.

“Si las cosas no cambian, regresaré el próximo año (...), pues “no hay vida con los hijos regados en dos continentes”. (Diario El Universo, 25 de junio de 2003)

Pero así como los estereotipos de género estarían incidiendo en un mayor esfuerzo femenino por la reunificación familiar, también juegan un papel fundamental en las motivaciones o factores impulsores para emigrar de las mujeres, para permanecer en el país de destino o para retornar. Como muestra el análisis hecho en los capítulos siguientes, las mujeres no sólo viajan en busca de recursos económicos sino en procura de autonomía, tranquilidad, desarrollo personal, en definitiva, buscando nuevas y mejores oportunidades no sólo para su familia sino para sí mismas.

Caracterización de escenarios y actores/as

A diferencia de los anteriores procesos emigratorios hacia el exterior, experimentados por el país y que se caracterizaban por concentrarse en determinadas provincias del austro y una de la costa ecuatoriana y tener como protagonistas principalmente a la población masculina del sector urbano, los flujos migratorios a raíz de 1996 adquieren nuevas características y dimensiones: es un hecho social con la presencia de nuevos actores/as, que ha incorporado otros países como lugares de destinos, que se ha extendido a nivel nacional, y que impacta tanto en el área urbana como rural, tal como se analizó en el capítulo anterior.

Por lo expuesto y bajo la consideración de que la migración debe ser entendida de manera integral, como una realidad que responde a múltiples factores de orden económico, social, político, cultural, de género, y que en tanto tal se experimenta e impacta de manera diferente a sus distintos actores, para esta investigación se han escogido dos sitios, con características muy diferentes, para llevar a cabo los estudios de caso: El uno, ubicado en el área urbana del litoral ecuatoriano: Guayaquil; y el otro, en un área rural de la provincia de Pichincha, sierra norte del país; específicamente las parroquias de Cotogchoa y

Rumipamba del cantón Rumiñahui. Detengámonos un momento en estos escenarios.

2.1. Breve caracterización de los escenarios:

“... desde el siglo XIX se han ido consolidando dos centros urbanos de importancia –Quito, su capital, y Guayaquil, su principal puerto– ...”, dice Carrasco (1991:160), las mismas que se han constituido tradicionalmente en los dos principales destinos de las migraciones internas a nivel nacional. Son dos ciudades que presentan diferencias claramente marcadas desde varios puntos de vista: ecológico, económico, político, social y cultural, y que constituyen aspectos importantes a la hora de entender los procesos migratorios anteriores y actuales de cada lugar; así como los impactos que estos tendrán en sus respectivas poblaciones.

Guayaquil: puerto principal y capital económica del Ecuador

Puerto principal del país, la ciudad de Guayaquil está ubicada en el Cantón Guayaquil, Provincia del Guayas, litoral Ecuatoriano. Esta urbe, caracterizada por ser el principal polo de desarrollo de la re-

gión costa, cuenta con una población total de 1,985.379 habitantes, de los cuales el 48.9% son hombres y el 51.1% son mujeres¹³.

Es considerada la capital económica del Ecuador en tanto es el principal puerto agroexportador e importador del país ya desde finales del siglo XIX, época en la cual Guayaquil era además el principal centro de población urbana y del comercio. A pesar de su gran desarrollo económico, esta ciudad es extremadamente inequitativa, concentradora de grandes riquezas en pocas manos, y excluyente de la gran mayoría de la población, característica propia del modelo capitalista de desarrollo que se instauró en nuestro país a mediados de los 60s y que rigió los procesos de urbanización a nivel nacional, profundizando así la exclusión y desigualdades sociales. Esta polarización tan marcada entre “ricos” y “pobres” explica el que la incidencia de la pobreza en el Cantón Guayaquil bordee el 40.17%; porcentaje significativamente menor que la media nacional (58.4%)¹⁴. Este aspecto es muy relevante si tomamos en cuenta que el 97.3% de la población de este cantón se concentra en la ciudad de Guayaquil.

El surgimiento y consolidación del sistema agroexportador en la costa¹⁵ y la expansión urbana de la ciudad de Guayaquil que inició, como dijéramos antes, en el siglo XIX y que se consolidó en la década de los 70s-80s del XX, así como su desarrollo industrial, la convirtió, junto con la ciudad de Quito, en uno de los principales destinos de la población emigrante a nivel nacional; aspecto importante que, entre otros, ha marcado la dinámica de esta urbe.

Un primer gran momento de la historia de esta ciudad y sus flujos migratorios, constituye el período entre 1860 y 1950, cuando en el país se vive el “boom cacaotero”, con la entrada del Ecuador en el mercado internacional a finales del siglo XIX. Es la época en que se instaura el primer modelo agroexportador a nivel nacional y Guayaquil se erige como el principal puerto exportador e importador. Esta situación dio inicio a importantes movimientos poblacionales interregionales, destacándose las provincias del centro y sur del país (Chimborazo, Cañar y Azuay) como los principales lugares de origen, y la provincia del Guayas como lugar privilegiado de destino.

Camacho define a este primer flujo como “... un movimiento migratorio interno importante, que generó cambios demográficos de gran significación... (y que se caracterizó por ser) una migración sistemática en una dirección: de la Sierra hacia la Costa” (2003:3)

Sin embargo, en 1920, a raíz de la crisis de la producción del cacao y de los graves impactos económicos que esto generó a nivel nacional, este patrón migratorio cambia. Los movimientos poblacionales internos continúan, pero esta vez toma fuerza un proceso a nivel más bien intraprovincial y con una dirección campo-ciudad. Como señala Allou (1987:28 en Camacho: op.cit) en el litoral ecuatoriano se experimenta una “... migración masiva de campesinos que abandonan las plantaciones de cacao en proceso de descomposición” y que se dirigen a la ciudad en busca de nuevas oportunidades laborales. Es la época en que Guayaquil enfrenta uno de sus mayores crecimientos poblacionales: entre 1920 y 1950 crece en un 182%¹⁶; y es también la época en que en esta urbe se

13 Información tomada del INEC, Censo 2001

14 Fuente: INFOPLAN: 1990

15 Que dio paso, además, a la conformación de la gran oligarquía agroexportadora costeña

16 En esa misma época Quito crece en un 162%

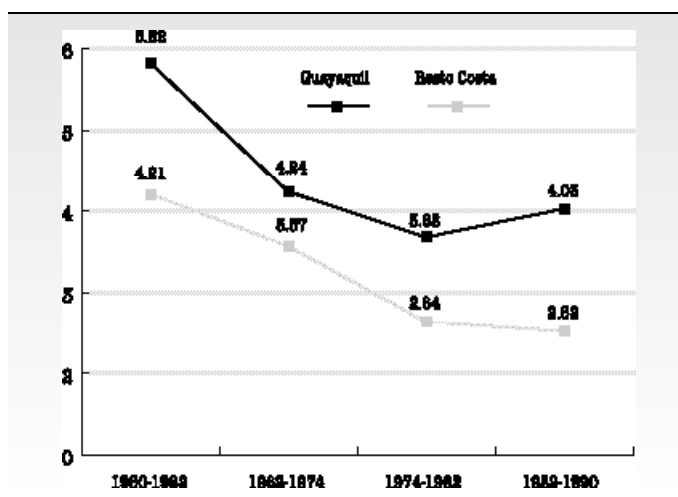
conforman los grandes suburbios, constituidos fundamentalmente por la población inmigrante y caracterizados por las condiciones inhumanas de vida. La ciudad de Guayaquil se constituye así en el escenario en donde las desigualdades sociales y la marginalidad se acentúan y se hacen cada vez más evidentes con la presencia, por un lado, de los principales grupos agroexportadores del país y, por el otro, de grandes masas empobrecidas.

Este acelerado crecimiento poblacional de las áreas rurales y urbanas de la costa en general, y de Guayaquil en particular, continúa entre 1948 y 1965. Este período está marcado por el auge bananero y por la intensificación y complejización de las migraciones internas: En este momento, a más de los flujos migratorios antes señalados (sierra rural-costa rural), se acentúa la movilización humana en dirección rural-urbana a nivel inter e intra provincial. Estos nuevos patrones se explicarían, según lo reportan varios/as autores/as¹⁷, inicialmente por la gran demanda de mano de obra que implicó la expansión de este producto, pero también por la posterior caída que sufre la producción bananera en la costa y por los procesos de reforma agraria, que trajo consigo transformaciones en la estructura del agro serrano¹⁸ sobre todo, y en las relaciones sociales de producción. Estas últimas situaciones generaron dificultad del área rural para absorber la mano de obra campesina y, por consiguiente, una consolidación del crecimiento urbano en el país, centrado en dos principales polos: Quito y Guayaquil. Así, para el período intercensal de 1950-1962 la población de la ciudad de Guayaquil casi se duplica, pasando de 258.966 habitantes en 1950 a 510.804 en 1962, lo que representa una tasa anual de crecimiento del 5.82%, sig-

nificativamente superior a la tasa anual registrada para toda la región costa (4.21)¹⁹

La expansión urbana de Guayaquil tiende a bajar un poco en los dos siguientes períodos intercensales, tal como se muestra en el gráfico 9: la tasa anual de crecimiento poblacional entre 1962 y 1974 es de 4.24% y entre 1974-1982 es de 3.68%.

Gráfico 9
Tasas anuales de crecimiento poblacional de Guayaquil y de la región costa



Fuentes: INEC, Censos de Población de 1950, 1962, 1974, 1982, 1990
Elaboración: CEPLAES con base en Larrea (2001)

Esta leve "caída" se explicaría fundamentalmente por el auge de la explotación petrolera (1972) que, entre otros aspectos, implicó la apertura de la frontera agrícola y de un nuevo frente de expansión: la amazonía ecuatoriana, región hacia donde se registran las movilizaciones humanas internas más fuertes²⁰. Es necesario, empero, puntualizar que los flujos migratorios sierra-costa continuaron, así como aquellos campo-ciudad; siendo nuevamente

17 Larrea, Espinosa y Sylva:1987; Camacho:2003

18 En donde primaba la hacienda huasipunguera .

19 Información tomada de Camacho:2003

20 Entre 1962 y 1972 la tasa anual de crecimiento de la región amazónica es del 7.57%, frente al 4.24 en el caso de Guayaquil, y el 4.67 en el de Quito.

Guayaquil uno de los dos polos más importantes de “atracción” para la población indígena y campesina de la sierra ecuatoriana²¹.

Una de las características más relevantes de esta población migrante hacia Guayaquil es que acude a la migración temporal o estacional como estrategia de supervivencia y reproducción familiar, combinando así el trabajo agrícola en sus lugares de origen con trabajos en áreas de la construcción, el comercio informal y los servicios en la urbe. Según lo refiere Carrasco (op.cit), en Guayaquil aproximadamente el 55% de migrantes hombres se dedican a actividades comerciales (ventas ambulantes de preferencia, y algunos negocios propios), el 25% se desempeña como obreros, y el 15% laboran en piladoras de arroz. Adicionalmente, cabe señalar que para esta época la migración rural femenina hacia Guayaquil (y también hacia Quito) era creciente, como lo reporta Camacho (op.cit); estas mujeres se insertan sobre todo en el área de servicios y del comercio informal. Esto explica, dice la autora, el alto índice de feminidad (110) que se registra para 1974 en Guayaquil.

El patrón de desplazamientos masivos campo-ciudad, y del crecimiento urbano de Guayaquil y Quito, se intensifica en la década de 1980 a raíz de la crisis económica y social que se vive en el Ecuador, resultado de la aplicación de políticas de

ajuste estructural²² y del cambio de la estrategia de desarrollo, orientado esta vez hacia la promoción de las exportaciones. El resultado a nivel nacional fue el estancamiento económico, el incremento de la pobreza y desigualdades sociales, al punto que a inicios de los años 1990s la pobreza absoluta afectaba a 5.6 de cada 10 personas en el país, con un mayor impacto en las mujeres y en la población indígena y campesina (Chiriboga, Manuel:1995 citado en Hernández y Larea:1997). Dicha población optó nuevamente por migrar hacia las grandes ciudades como Guayaquil, como estrategia de supervivencia; situación que se traduce en la tendencia ascendente de la tasa anual de crecimiento poblacional de esta ciudad entre 1982 y 1990 (ver gráfico 9) y el “despoblamiento del sector rural de la sierra y costa, que registran tasas negativas (-0.19% para el primer caso y -0.41 en el segundo)²³

De lo analizado hasta el momento, Guayaquil históricamente se ha constituido en un importante lugar de destino de los diversos flujos migratorios internos, tal como lo demuestran los datos de saldos migratorios positivos (cuadro 7). Esta característica es similar a lo que ocurre con la ciudad de Quito.

21 “El excedente económico producido por las exportaciones petroleras...”, como señalan Franklin y Jacques Ramírez a más de incrementar el gasto y las inversiones públicas, permitió también al estado ecuatoriano abrir importantes líneas de incentivos y subsidios para el sector industrial, así como “crédito abundante y barato a sectores privados” (2004:12). Todos estos aspectos agilizaron el proceso de urbanización de los dos principales polos de desarrollo a nivel nacional, a saber: Quito y Guayaquil; constituyéndolas una vez más en zonas de “atracción” para la población rural fundamentalmente.

22 Dichas políticas se tradujeron, entre otros aspectos, en la reducción del gasto público y de la inversión estatal en el desarrollo social

23 Datos tomados de Camacho (op.cit:6)

Cuadro 7
Saldos migratorios de Quito y Guayaquil

CIUDADES	1950-1962	1962-1974	1974-1982
Guayaquil ²⁴	141.572	93.702	172.290
Quito	55.426	93.189	118.122

Fuentes: Población de 1950, 1962 y 1974: Moreno de Padilla, Cecilia (Quito: CONADE, 1982); INEC, IV Censo de Población 1982. Tomado de Camacho (2003:7)

Saldo migratorio = crecimiento censal menos crecimiento natural

La emigración internacional, por su parte, no ha sido un fenómeno que haya caracterizado a la ciudad de Guayaquil, ni a la provincia del Guayas, aunque tal como se vio en el capítulo anterior, entre los años 1950 y 1970 en la región costa ya hubo presencia de flujos migratorios hacia el extranjero. Estas movilizaciones humanas internacionales aparecen de manera significativa, en el caso de Guayaquil y del país en general, a raíz de la gran crisis económica y política que atraviesa el Ecuador desde mediados de la década pasada (1996). Aunque a decir de algunos estudios recientes (FLACSO 2004) este fenómeno no puede ser considerado como masivo, al menos en el área urbana, creemos que es un tema que va cobrando fuerza, importancia y que demanda ser analizado más en detalle. Algunos indicadores de lo dicho arroja el último censo poblacional (2001), según el cual, el porcentaje de emigración, en el cantón Guayaquil, con respecto al total de su población (3.3%) es superior no solo a la media de la provincia del Guayas (2.7) sino también a la media nacional (3.1). El número de personas que

²⁴ Guayaquil es la ciudad costera con mayores saldos migratorios positivos en los 3 períodos referidos, si los comparamos con otras ciudades también con saldos migratorios positivos en los mismos períodos. Los datos muestran que en ningún caso y en ningún período estas otras ciudades superan los 35.000. Algunos ejemplos:

	1950-1962	1962-1974	1974-1982
MACHALA	18.273	27.702	19.224
ESMERALDAS	14.627	12.658	15.049
SANTO DOMINGO	4.771	20.596	31.154

salieron de la ciudad de Guayaquil y no regresaron durante el periodo 1996-2001 es de 66.023. Otro dato revelador es que el 55.3% del total de emigrantes de esta provincia, son mujeres; lo cual representa el 27.8% del total de mujeres que han salido del país.

Para finalizar esta caracterización de Guayaquil, es de señalar, empero, que esta ciudad no ha dejado de ser un importante lugar de destino de las migraciones internas; es así que en esta última década cuando se extienden los flujos migratorios internacionales a todo el país, incluida Guayaquil, ésta presenta actualmente "... un doble movimiento migratorio: como lugar de origen de grandes grupos humanos que salen hacia el exterior, a la vez que como lugar de destino para los hombres y las mujeres del campo serrano y costero que se dirigen hacia ellas" (Camacho:2003:28).

El Cantón Rumiñahui:

El cantón Rumiñahui es el cantón más pequeño de los nueve que conforman la Provincia de Pichincha, y está ubicado al sureste de la misma. Rumiñahui cuenta con una extensión de 134.15 km², que representa poco más del 1% del total del territorio provincial²⁵, y está limitado al norte, este y oeste por el Distrito Metropolitano de Quito, y al sur por el Cantón Mejía. Esta ubicación estratégica del cantón con relación a Quito, le ha significado a la vez ventajas comparativas así como situaciones contraproducentes como veremos más adelante.

Refiriéndonos a su división político-administrativa, es de señalar que hasta bien en-

²⁵ Información tomada de: Gobierno del Cantón Rumiñahui: **Plan estratégico participativo del Cantón Rumiñahui: 2002 - 2022**, AH Editorial, Quito, mayo 2002.

trados los años 1930s Sangolquí, como se denominaba originalmente esa zona, constituía una de las parroquias rurales del Cantón Quito; elevándose a la categoría de Cantón Rumiñahui el 31 de mayo de 1938²⁶ (Naranjo y Landázuri:1981:315). Actualmente dicho Cantón cuenta con tres Parroquias: Sangolquí -parroquia matriz y de carácter urbano²⁷- y, Cotogchoa y Rumipamba, ambas rurales y con un área total de 35.79 km² y 41.32 km², respectivamente²⁸.

En lo que respecta a su población actual, dicho cantón cuenta con un total de 65.882 habitantes, de los cuales el 51.01% son mujeres. Es una población que está concentrada en la parroquia matriz (86.20%), siendo las parroquias rurales de Cotogchoa y Rumipamba las menos densamente pobladas (4.32% y 0.72%, respectivamente)²⁹. Casi el 50% de la población de este cantón es población joven y en edad productiva (15 a 44 años), siendo ésta la que principalmente ha emigrado hacia el exterior en la última ola migratoria, según arrojan los resultados de nuestro estudio de caso para el área rural.

Al igual que en el caso de Guayaquil, este fenómeno de desplazamiento poblacional hacia el exterior es nuevo para el Cantón, pues si bien es cierto históricamente Rumiñahui ha experimentado procesos migratorios que han marcado la dinámica de la zona, éstos han sido básicamente a nivel intraprovincial. En breve analizaremos esta tema.

Por lo pronto, otro aspecto que hay que señalar en cuanto a su caracterización general, es que las dos parroquias rurales referidas constituyen las parroquias más pobres del cantón (42% en el caso de Rumi-pamba y 34% en el caso de Cotogchoa)³⁰, debido, por un lado, principalmente a la pérdida de importancia que adquiere el sector rural en la dinámica cantonal, desde la década de 1970, lo que redundo directamente en la falta de fuentes de empleo en dicho sector; y, por otro, debido al impacto que las crisis económicas del país han tenido a nivel rural, tal como se expuso al analizar el caso de Guayaquil. Sin embargo, al compararlas con los índices de pobreza rural a nivel nacional, es de señalar que estas parroquias no constituyen las más pobres.

Volviendo al cantón en general, en párrafos anteriores anotábamos que su ubicación estratégica con relación al distrito metropolitano de Quito le ha significado importantes ventajas comparativas³¹, pero también situaciones contraproducentes. Entre éstas últimas podemos anotar el proceso de urbanización que experimenta el Cantón a partir de la década de 1970 y que está estrechamente ligado al proceso de urbanización de la ciudad de Quito. Detengámonos un momento en este aspecto, puesto que nos remite directamente a la dinámica migratoria local (inmigración - emigración).

En la década de 1970, tal como se analizó al referirnos a la ciudad de Guayaquil, el Ecuador experimenta una transformación

26 En la misma fecha de declaratoria cantonal, Sangolquí deja de llamarse tal y pasa a ser Cantón Rumiñahui.

27 Esta parroquia matriz cuenta a la vez con otras dos subparroquias urbanas: San Rafael y San Pedro de Ta-boada.

28 Información tomada de: Gobierno del Cantón Rumiñahui: op.cit.

29 El restante 8.75% se asienta en la periferia. Datos tomados del censo 2001

30 SISSE.

31 Por ejemplo tener asegurado el mercado para sus productos agrícolas, producción principal a nivel cantonal hasta 1970. Actualmente: fomento del turismo local, articulación a diversos servicios que brinda Quito, integración al Plan Provincial de Pichincha, proximidad a instancias administrativas y financieras, entre otros, según lo expuesto en el Plan estratégico participativo del cantón Rumiñahui (mayo 2002, pp.30-32)

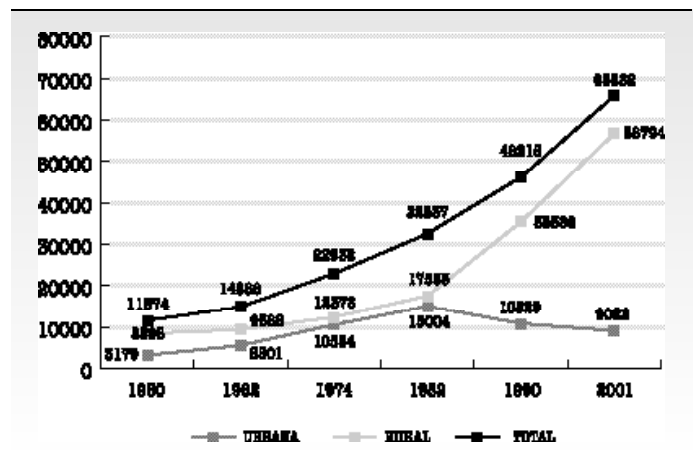
muy importante en su dinámica socio-económico: 1) se convierte de un país eminentemente agrícola en un país petrolero; 2) se instaura a nivel nacional el modelo capitalista de desarrollo, y con ello, 3) se inicia un importante proceso de urbanización a nivel nacional, con una presencia central de las ciudades de Guayaquil y Quito; las mismas que se constituyen en los dos polos de desarrollo más importantes del país. En este contexto, Quito se erige como el centro político-administrativo y como un importante centro de acumulación a nivel nacional³²; concomitantemente experimenta un importante crecimiento de su área urbana (entre 1970 y 1980 esta área crece más de 4 veces), entre otras razones como resultado de los movimientos poblacionales campo-ciudad intra e interprovincial, así como "... el nacimiento de una forma de organización territorial ..." de carácter metropolitano (Carrión:s/f:16).

Esta nueva forma de organización territorial implica, entre otros aspectos, la "... integración de nuevos ámbitos territoriales de relaciones (conurbación)..." (Carrión:s/f65)³³, de allí que no sea casual el acelerado crecimiento urbano de los valles circundantes de Quito, entre ellos el valle de los Chillos en donde está localizada el Cantón Rumiñahui.

Esta expansión urbana a nivel cantonal es un factor de gran importancia puesto que ha marcado significativos cambios en su dinámica actual: Vemos así cómo parroquias que antaño eran rurales se convier-

ten en parroquias urbanas³⁴, desplazando de esta manera a la población rural cantonal. Esto explica, por ejemplo, el que la población rural del cantón haya disminuido entre 1974 y 1990 de 12.378 a 10.829 habitantes; y que la población urbana haya crecido, en ese mismo período, de 10.554 a 35.386 habitantes, según se evidencia en el siguiente gráfico.

Gráfico 10
Población por áreas, Cantón Rumiñahui
(censos 1950 - 2001)



Tomado de: INEC, UNFPA y AME: Cantón Rumiñahui (boletín), Quito 2001

Este gráfico nos muestra, además, cómo el cantón experimenta un acelerado crecimiento poblacional en general, en el período referido: se pasa de 22.932 habitantes registrados/as en 1974 a 46.215 en 1990, con una altísima concentración en el área urbana. Así, para 1990, del total de la población cantonal, el 76.56% está asentada en la zona urbana, mientras que en 1974 la distribución poblacional era más equitativa entre las áreas urbana (con

32 Es de señalar empero, como se vio en párrafos anteriores que Guayaquil concentra el poder económico a nivel nacional.

33 Otros aspectos señalados por el autor son: la dispersión de ciertas funciones especiales (la industria), y la reconstitución - habitación del suelo urbano por concentración y por fraccionamiento (o expansión urbana). Ibid:65

34 Para 1981 el Cantón Rumiñahui contaba con 1 parroquia urbana (Sangolquí) y cuatro parroquias rurales (Cotogchoa, Rumipamba, San Rafael y San Pedro de Taboada). En la actualidad San Pedro de Taboada y San Rafael se han constituido en dos subparroquias urbanas pertenecientes a la parroquia matriz de Sangolquí.

un 46.2 % de habitantes) y rural (con el 53.98%), con un saldo positivo de 7.96 puntos para esta última. Tal crecimiento poblacional y alta concentración urbana es el resultado principalmente de la inmigración de sectores acomodados de Quito, que establecen su residencia en esta zona, así como de la inmigración temporal de campesinos proveniente de provincias cercanas que han encontrado en Sangolquí un importante nicho para la comercialización de sus productos³⁵ o para emplearse como obreros de la construcción.

Rumiñahui, sin embargo de haberse caracterizado por ser un cantón de destino de diferentes grupos poblacionales inmigrantes, como se ha señalado en líneas anteriores, también ha constituido un sector con presencia de población emigrante³⁶.

Así, el desplazamiento de la población rural por la conversión de tierras tradicionalmente agrícolas³⁷ en tierras urbanas, y la consecuente reducción del área agrícola cantonal, resultado del proceso de urbanización analizado líneas antes, sumado a los procesos de parcelación de las haciendas, resultado de la reforma agraria (años 60's - 70's), la ausencia de políticas

estatales de apoyo a las familias pequeño productoras y la reducción de oportunidades laborales para la población rural, han generado que mucha población del cantón salga a Quito a trabajar "... en búsqueda de solución a los problemas sociales y económicos vividos en el área rural..." (Naranjo y Landázuri:1981:331). Tal como se analizó para el caso de Guayaquil, el proceso migratorio campo - ciudad a nivel intraprovincial e interprovincial también fue una característica de la provincia de Pichincha, en las décadas anteriores, siendo la ciudad de Quito el principal destino, fundamentalmente para la población rural de la sierra ecuatoriana. Así lo demuestran los saldos migratorios positivos referidos anteriormente en el cuadro 7 y las tasas anuales de crecimiento poblacional que registran una media de 4.46% entre 1950 y 1990, ligeramente inferior a la media de Guayaquil (4.55), pero muy superior a la media nacional (2.79)³⁸.

Volviendo al cantón Rumiñahui, es de señalar, empero, que el establecimiento de industrias a nivel cantonal, el crecimiento del comercio local y del área de servicios (ligado a su proceso de urbanización de las décadas de 1970s - 1990s), y la presencia en los últimos años de floricultoras y de producción de tomate riñón, ha "frenado" en cierta medida la migración hacia la capital, en tanto ha implicado cierta ocupación de la mano de obra local.

Como se evidencia hasta aquí, los movimientos poblacionales en el cantón se han dado en un sentido de doble vía: Por un lado el cantón Rumiñahui se ha constituido en una importante zona de destino de población acomodada de Quito, principalmente; y por el otro, en una zona con presencia histórica de población emigrante, mayoritariamente masculina, cuyo princi-

35 En el Plan estratégico participativo del Cantón Rumiñahui se reitera que uno de los principales problemas o amenazas que sufre la parroquia matriz es "... la gran afluencia de comerciantes que migran de otros mercados..." (2002:93)

36 Este aspecto lo diferencia de la dinámica de Guayaquil, junto con el hecho de que este cantón constituyó (y sigue constituyendo) un lugar de atracción más bien para sectores acomodados de Quito, registrándose en este caso un movimiento poblacional de la ciudad hacia tierras tradicionalmente agrícolas (*campo*) para convertirlas en zonas urbanas, así como un movimiento *campo-ciudad*; dos situaciones que resultaron en la consecuente "desruralización" del cantón.

37 El cantón Rumiñahui constituyó una importante zona de abastecimiento de alimentos para la ciudad de Quito, gracias a la producción de las grandes y medianas propiedades que existían en el lugar hasta bien entrados los años 1970s; a la vez que se caracterizó por ser un cantón autoabastecido en cuanto a productos agrícolas gracias a la producción de las pequeñas propiedades.

38 Datos tomados de Camacho (op.cit:6)

pal destino en las tres últimas décadas ha sido la ciudad de Quito. Esta dinámica emigratoria sigue vigente a nivel local, pero ahora con nuevas características: se trata de una emigración internacional que, según los datos registrados en el Plan de Desarrollo Cantonal (2002), alcanza el 13.3%. Al igual que sucede a nivel nacional y en el caso de Guayaquil, antes referido, los principales destinos de estos desplazamientos poblacionales hoy son España e Italia; los/las protagonistas de “la partida” se diversifican: provienen tanto del sector rural (el 5.7%) como del área urbana (7.6%), y, la migración femenina se intensifica. Según datos del último censo poblacional, entre 1996 y 2001 el 50.3% del total de la población emigrante del Cantón Rumiñahui, son mujeres. Un porcentaje un poco inferior al presentado por Guayaquil, en donde se registra el 56% de población femenina emigrante, frente al 44% de hombres que han salido al exterior.

Este fenómeno de la migración internacional se acentúa a nivel local como respuesta a la gran inestabilidad política, económica y social que vive el país desde 1996. Así, según los datos del censo 2001, el número de personas del cantón Rumiñahui que emigraron al exterior es de 2389, lo que constituye el 3.6% con respecto al total de la población cantonal, porcentaje superior al registrado a nivel nacional (3.1), al igual que el cantón Guayaquil. Si damos una mirada de forma desagregada, vemos que la parroquia rural de Rumipamba es la que registra el mayor porcentaje de migración con relación al total de su población (4.4%).

Si bien es cierto estos porcentajes siguen siendo significativamente inferiores en comparación a otras zonas del país³⁹, al igual que para el caso de Guayaquil, cons-

tituyen un indicador importante sobre el impacto que está teniendo este nuevo patrón migratorio internacional en el cantón. A pesar de lo señalado, éste es un tema aún poco estudiado en ambos casos⁴⁰ y hasta ahora no contemplado en las agendas de los respectivos gobiernos locales⁴¹; aspecto que ha dificultado la definición de acciones y políticas municipales integrales. Es un reto pendiente.

2.2. Características de las y los actores

Todo proceso migratorio involucra a diversas personas, más allá de sólo a quienes protagonizan la partida. Parientes y familiares que permanecen en el país de origen, son actores/as que viven la experiencia migratoria conjuntamente con los/las que se van y que, en muchos casos, constituyen piezas claves para viabilizar el proyecto emigratorio. Es el caso de las *jefas de hogar por migración*, así como de dos nuevos actores que surgen con la expansión de los desplazamientos femeninos internacionales, a saber: *los esposos de mujeres migrantes* y las *tutoras*, con quienes hemos llevado a cabo el presente estudio, tanto en la ciudad de Guayaquil como en el cantón Rumiñahui. Conocer sus principales características es el objetivo de las siguientes líneas, como paso previo para, en el capítulo posterior, detenernos en los impactos y efectos que esta experiencia tendrá sobre cada uno de ellos/as.

40 Sobre todo en lo que respecta al Cantón Rumiñahui, zona sobre la cual no se conoce ningún estudio.

41 El Municipio de Rumiñahui, por ejemplo, hasta el momento únicamente ha impulsado acciones concretas tendientes a paliar en algo los efectos de este fenómeno, como ha sido la aplicación de una encuesta a nivel de las escuelas de Sangolquí, con el objetivo de identificar a la población infantil cuyos padre y/o madre han migrado, y diseñar un programa de apoyo escolar y tareas dirigidas para estos niños/as.

39 Por ejemplo la provincia del Cañar registra un porcentaje del 8.51%

Jefas de hogar por migración y esposos de migrantes

Haciendo un breve análisis comparativo de las principales características del grupo de **jefas de hogar por migración de sus cónyuges** y del de **esposos de mujeres migrantes**⁴², se evidencia que ambos están constituidos por población adulta joven, la misma que fluctúa entre 36 y 45 años, en el caso de los hombres y entre 22 y 37 en el de las mujeres. En su mayoría, tienen instrucción media incompleta, aunque en ambos grupos encontramos una persona con instrucción superior, así como personas con estudios primarios únicamente. Tanto estas mujeres como estos hombres son económicamente activos, por lo general dueños de pequeños negocios (venta de víveres o ropa, alquiler de camionetas, etc) o, en el caso de los hombres, una minoría también son trabajadores en relación de dependencia en establecimientos de servicios, sobre todo en Guayaquil. Las dos personas profesionales son igualmente trabajadores/as con relación de dependencia en establecimientos donde ejercen su profesión. En este sentido, la generalidad estas familias no dependen exclusivamente de las remesas que envían sus familiares para su supervivencia, sino que cuentan también con ingresos directos desde el país de origen, producto de su trabajo; una excepción se da en el grupo de las **jefas de hogar**, en donde encontramos dos casos que no están insertas en el mercado laboral ya sea de manera formal o informal, lo que las hace más vulnerables frente a la partida de sus compañeros. Analizaremos más adelante este tema, por ahora lo dejamos simplemente enunciado.

En cuanto al estado civil de estos dos grupos de actores/as, los datos de campo muestran que al momento de la migra-

ción, todas y todos estaban casados o con un compromiso formalmente establecido por más de dos años; situación que, en ciertos casos, tanto del grupo de **esposos de migrantes** como de **jefas de hogar** ha cambiado, al cabo de algunos años de la partida de sus parejas. Por otro lado, al analizar la edad promedio de las y los hijos de las familias de ambos grupos, vemos que éstas son más bien jóvenes, pues la gran mayoría de hijos/as son menores de edad. Sin embargo, las familias del grupo de mujeres jefas de hogar son levemente más jóvenes que las del otro grupo, pues la edad promedio de sus descendientes es de 9.3 años, frente a 12.2 años en el caso de las y los hijos del grupo de esposos de migrantes.

Así mismo, si nos referimos al lugar y tiempo de migración de las parejas de estos dos grupos, tanto de Guayaquil como del Cantón Rumiñahui, vemos que todos y todas han migrado hacia España; en el caso de las esposas migrantes de ambos sitios, éstas lo han hecho prioritariamente a Barcelona y Madrid; en el caso de los esposos migrantes, hacia Madrid y Vera. El tiempo de partida de las y los familiares de ambos grupos difiere significativamente, pues mientras los esposos de las jefas de hogar de los dos sitios han migrado mayoritariamente hace 2 y 3 años; el tiempo de migración de las parejas del grupo de los esposos de migrantes es más disperso y fluctúa entre 9 meses y 5 años de migración. Esto muestra que la movilización femenina persiste, principalmente para el caso de Guayaquil, ciudad de donde las mujeres continúan hasta hoy saliendo hacia el exterior, como protagonistas principales de estos desplazamientos, entre otros factores por la creciente “... *responsabilidad económica de las mujeres en la supervivencia de sus familias*”⁴³ (V. Maqueira en Gregorio:1998:13).

42 De aquí en adelante nos referiremos a estos actores como “jefas de hogar” y “esposos de migrantes”

43 Paréntesis dentro de la cita son de las autoras

Para concluir este breve acercamiento a las jefas de hogar y esposos de migrantes es importante señalar que una gran diferencia encontrada entre ambos grupos se marca cuando se analiza *con quién quedaron las y los hijos cuando sus padres o madres migraron*. En el caso de las jefas de hogar de Guayaquil y del Cantón Rumiñahui, éstas continúan responsabilizándose del cuidado diario y educación de su prole, sin el concurso de ninguna otra persona, tal como lo venían realizando cuando su cónyuge estaba presente; es un rol que estaban acostumbradas a cumplir y que lo siguen ejerciendo ante la ausencia de su pareja, a pesar de que también han tenido que asumir otra serie de responsabilidades antes a cargo de sus maridos. No sucede lo mismo en el caso de los esposos de migrantes, quienes en su mayoría si bien es cierto también se quedan al cuidado de sus hijos/as, éstos lo hacen con el apoyo de alguna otra mujer de la familia más cercana (su madre, su suegra o una hermana, generalmente). En este aspecto tampoco hay diferencias regionales, pues son estas “otras” mujeres de la familia ampliada quienes acaban asumiendo el cuidado cotidiano de los chicos y chicas de madres migrantes y padres que han permanecido en el país de origen, aunque ellos ahora participe de una manera más activa en estas tareas que cuando su esposa estaba presente.

Es una diferencia claramente establecida por los estereotipos y roles de género vigentes en nuestro país, tanto en el medio rural como urbano (con sus matices particulares), en donde el trabajo doméstico y el cuidado/educación de las y los hijos sigue siendo responsabilidad casi exclusiva de las mujeres, por lo que frente a la ausencia de la madre se delega estas responsabilidades a otras mujeres cercanas de la familia. Este hecho debe ser tenido en cuenta en el análisis posterior pues es sin duda un aspecto central que marcará las

vivencias y experiencias de estos hombres y mujeres, y las formas cómo está incidiendo en sus vidas la migración de sus respectivas parejas.

Mujeres tutoras

En lo que respecta al grupo de **mujeres tutoras** de Guayaquil y del cantón Rumiñahui está constituido en su gran mayoría por abuelas con una edad promedio de 54 años; aunque también encontramos a tías maternas o paternas que están entre los 24 - 35 años; así como a hermanas jóvenes que se han quedado al cuidado de sus hermanos/as más pequeños, frente a la partida de sus madres.

Deteniéndonos un poco en las *abuelas tutoras*, es importante anotar que todas son abuelas maternas que han asumido directamente el cuidado de sus nietos/as para facilitar la migración de sus hijas. Estas últimas recurren a sus madres (o hermanas, cuñadas o amigas) frente a la ausencia de los padres de las criaturas (son mujeres separadas o viudas) o a la “inutilidad” de ellos para hacerse cargo de sus hijos/as ante la ausencia de la madre de las criaturas, como fue común escuchar:

... ese (el padre) como que no cuenta en el mundo ... Ese sí es una porquería, toda la vida, desde que vivió con mi hermana. Nunca se hizo responsable ... por eso mi hermana cuando se fue se los dejó primero con una amiga ... porque (ellos/as) no querían quedar con ... mi mami ... (LM y EM, hermanas de mujer migrante, Guayaquil)

Muchas veces estas abuelas tutoras, inclusive sin estar de acuerdo en la partida de sus hijas, aceptan esta nueva responsabilidad, extendiendo así su rol materno y de servicio, y, profundizando la interdepen-

dencia madre-hija al asumir la primera los roles reproductivos de la segunda⁴⁴, y sumarlos a los suyos propios. Todas estas abuelas tutoras están casadas y, la mayoría, combina el trabajo doméstico dentro de su hogar con alguna actividad productiva (trabajo agrícola o pequeños negocios propios), independientemente de si vivan en el campo o en la ciudad. La mayoría de estas mujeres son bachilleres, aunque también encontramos casos con instrucción primaria, sobre todo en el área rural donde se efectuó el estudio; aspecto que incidirá directamente en este nuevo rol de cuidado y educación de sus nietos/as.

Por lo general, estas mujeres se han quedado al cuidado de 1 o 2 nietos/as, cuyas edades fluctúan entre los 9 y los 12 años; es decir, son *madre-abuelas* que se quedan con “toda la tarea por delante” en lo que respecta a la educación y orientación de estas niñas y niños, y que a más de tener que lidiar con los consiguientes problemas generacionales en esta nueva relación, deberán también hacer frente e intentar paliar los efectos que la partida de las madres de estas criaturas pueda estar ocasionando en estos/as. Según los datos de campo, son mujeres que ya están a cargo de sus nietos/as por más de dos años, en otros casos inclusive por 5 años, que es el tiempo cuyas hijas han migrado, tiempo en el cual, por

un lado se han ido afincando y estrechando las relaciones y los afectos entre abuelas - nietos/as y, por el otro, no se ha logrado vislumbrar con claridad qué pasará con estos chicos y chicas, situación que como veremos más adelante incidirá directamente en la vida de estas mujeres, de su familia y obviamente de sus nietos/as.

Otras actoras importantes dentro de este grupo de tutoras, sobre todo en el caso particular del Cantón Rumiñahui, son las hermanas de mujeres y hombres emigrantes, a quienes se las ha identificado con el término de *tías tutoras*. Estas, al igual que las *abuelas tutoras*, juegan un rol viabilizador fundamental de los proyectos migratorios de sus hermanas y hermanos (y por extensión de sus parejas) al asumir el cuidado de sus sobrinos/as. Por lo general se recurre a ellas ante la ausencia de las “madres” de las/los migrantes (potenciales abuelas tutoras), quienes también han emigrado o frente a la imposibilidad de las mismas (por razones de fuerza mayor) para cumplir este rol.

Las *tías tutoras* que participaron en este estudio son mujeres más bien jóvenes de entre 24 y 35 años, por lo general casadas, aunque también encontramos casos de tías solteras tanto en Rumiñahui como en Guayaquil. Tienen un mayor nivel de instrucción que el grupo de las *abuelas tutoras*, pues todas han terminado los estudios secundarios (bachilleres o técnicas) y en ciertos casos inclusive los universitarios. El tiempo que están a cargo de sus sobrinos/as es variado, hay quienes apenas están con ellos/as 7 meses y otras como 2 años. A diferencia de los/las familiares del grupo de *abuelas tutoras*, en donde por lo general quienes migraron solo fueron las madres de las criaturas; las *tías tutoras* asumen este rol ante la ausencia de ambos progenitores. Otra diferencia, respecto de las *abuelas tutoras*, es que el número de niños/as que se han quedado a cargo de estas

44 Esta interdependencia madre - hija parece ser una práctica muy común en el mundo, pues Izzard (1985, citada en Gregorio 1998) ya hizo referencia a esta interdependencia en sus estudios sobre los hogares encabezados por mujeres en Botswana. En el análisis que aquí nos compete esta interdependencia se expresa no solo en la asunción de los roles reproductivos de las hijas por parte de las madres para facilitar la migración de las primeras; sino también viceversa. Aunque con menos frecuencia, en el proceso investigativo encontramos también hermanas tutoras, chicas jóvenes y muchas veces solteras a quienes la madre delega el cuidado de sus otros hijos e hijas menores para viabilizar y efectivizar su proyecto migratorio. No nos detenemos más en este caso de hermanas tutoras pues no son los casos más frecuentes que, por lo menos en nuestro estudio, hayan surgido.

tías tutoras (en el caso de Rumiñahui) es mayor: entre 4 y 7 chicos/as, cuyas edades fluctúan entre los 3 y 15 años mayoritariamente. Aunque lo más común es que todos los y las hijas de un mismo hogar, cuyos padre/madre han migrado, se queden juntos con una nueva familia tutora, en el Cantón Rumiñahui encontramos también casos en que los hermanos/as han sido separados y dejados al cuidado de diferentes parientes tutoras; o, en el otro extremo, casos de tías tutoras que se han hecho cargo de los hijos/as de dos hogares diferentes.

Lo analizado hasta aquí de manera breve, nos da cuenta de dos aspectos importantes:

El primero referido a la vigencia de la familia ampliada en ciertos sectores de ambas regiones (sierra y costa) y áreas (rural y urbana) como aspecto trascendental para la reproducción familiar y para viabilizar los proyectos de vida de sus integrantes, particularmente de otras mujeres. Y el segundo, relacionado con el hecho de que se van creando nuevas formas de organización familiar más allá de las tradicionales; profundizar en este último aspecto es un tema que deberán enfrentar futuras investigaciones.

Finalmente, es importante mencionar que dentro de este grupo, solo encontramos a un *hombre tutor* (hermano) en el sector rural, a quien la madre -emigrante a España- le delegó la responsabilidad de cuidar a una hermana de 9 años. Sin embargo, ya en la cotidianidad las tareas de cuidado y educación directa de esta niña recaen en la esposa de este *hermano tutor*, con lo que se confirma una vez más el importante rol que juega el grupo ampliado de parientes mujeres para facilitar el proyecto migratorio femenino, fundamentalmente.

Abuelas, tías, hermanas constituyen suje-

tos centrales en los procesos migratorios, pues gracias a estas redes de parentesco la migración femenina, sobre todo, puede viabilizarse. Son estas relaciones pre-existentes entre familiares un aspecto importante que facilita la partida de las mujeres, quienes cuentan con otras mujeres de la familia que les "... *permite que su fuerza de trabajo dentro del hogar sea fácilmente sustituible cuando es más necesario su trabajo fuera de éste*" (Gregorio:1998:125).

Vemos, pues, que las redes de parentesco (así como las de amistad o vecindad)⁴⁵ existentes en el país de origen, y no solo en el de destino, han constituido un elemento clave a la hora de que las mujeres decidan migrar⁴⁶. Empero, no hay que perder de vista que estos procesos de autoayuda y apoyo familiar no están exentos

45 Todas y todos los parientes de emigrantes que fueron entrevistados hicieron mención del importante rol que amigos/as, vecinos/as y otros parientes jugaron no solo en la decisión de migrar que tomaron sus familiares, sino en todo el proceso migratorio: préstamos de dinero, contactos laborales en país de destino, información, motivación, etc.

46 Las relaciones de parentesco, las redes familiares y de amistad o vecindad constituyen elementos clave que posibilitan y dinamizan los flujos migratorios, sobre todo los desplazamientos femeninos. Los estudios centrados en el análisis de la última ola migratoria internacional desde un enfoque de "redes sociales" han cobrado centralidad en los últimos años (aunque ha sido un enfoque que también ha estado presente en las investigaciones sobre los flujos migratorios internos). Es de señalar, empero, que dichos estudios han centrado su interés en el análisis de los "contactos" EXTERNOS que tiene la persona futura migrante; es decir, en aquellas redes que se encuentran en el país de destino y que constituyen elementos claves en la decisión migratoria pues proveen información, contactos laborales, préstamos de dinero, etc. Sin embargo, las redes familiares, de amistad o vecindad que facilitan el proceso migratorio no solo está conformado por los parientes, amigos/as o vecinos/as que se encuentran como inmigrantes en el exterior. Estas están conformadas también por familiares y amistades en el propio país de origen. Estas últimas cobran mucha fuerza sobre todo cuando de la emigración femenina se trata, tal como se ha analizado aquí. Es un ámbito, por consiguiente, que consideramos debe ser profundizado para una mejor comprensión del fenómeno.

de conflictividad y de relaciones de poder al interior de la familia, lo cual complejiza aún más la toma de decisión de emprender en esta experiencia migratoria tanto por parte de las que se van como de las que se quedan; de allí que se pueda ase-

verar, citando a Ramírez (2004:84) que “... la red (funciona) como una estructura que provee, a la vez, oportunidades y restricciones para la acción social...”, particularmente cuando de la mujer se trata.

Percepciones sobre la migración

Así como el fenómeno migratorio es diverso y complejo, también las percepciones o representaciones sobre él son distintas y variadas dependiendo de los actores (jefes o jefas de hogar, tutoras, madres, padres, hijos/as, docentes, etc.) y del momento o las circunstancias en que se pronuncien al respecto. Al hablar de representaciones nos referimos a las imágenes mentales que sintetizan cómo una persona percibe una cosa, evento o acción, las cuales son “construcciones simbólicas que dan atribución a la conducta objetiva y subjetiva de las personas”. (Lamas:1997:70) Al ser las percepciones el resultado de una constante confrontación de las ideas o expectativas con la realidad y experiencias concretas, existe una relación dialéctica que las construye y modifica en forma permanente, como dice Pedone basándose en Raiter (2002:58), “las representaciones individuales devienen sociales por medio de la comunicación entre todos los miembros de una comunidad, al tiempo que las representaciones sociales devienen individuales por el mismo mecanismo comunicativo”.

Es justamente en torno a estos aspectos que se desarrollará el presente capítulo, buscando conocer las representaciones sobre la experiencia migratoria que se tiene

en la sociedad de origen, tanto los familiares de quienes han viajado al exterior, como otros informantes de las zonas donde se realizó el estudio. Queremos indagar qué conocen y cómo perciben la vida de quienes emigraron, cuáles han sido los relatos que han escuchado de sus parientes y de sus amistades, y cuál es la valoración que hacen de la migración de mujeres y hombres hacia países extranjeros.

En términos generales, se encuentra que la valoración y percepción de la migración internacional difiere de acuerdo con las vivencias personales o familiares, con las circunstancias y motivaciones que determinaron la migración de una persona, el país de destino escogido, la inserción social y laboral, el tiempo de estadía en el extranjero, el tipo y calidad de relación que mantienen con la familia, u otras como la distancia o la cercanía afectiva con quienes viven o han sido afectados por esta experiencia.

3.1 La experiencia en el país de destino

- *Allá la vida es demasiado dura*

Esta frase recoge la percepción generalizada de que quien emigra a otro país siempre

debe enfrentar una serie de dificultades, asumir desafíos y sufrir altos costos emocionales. El esposo de una mujer que emigró a España, afirma: *“La vida de un emigrante nunca va a ser fácil, a toda persona se le va a hacer difícil”*. (JV, esposo de migrante, Guayaquil) En el mismo sentido, la madre de una joven comenta que su hija suele decir que *“hasta acostumbrarse a las ideas, a las costumbres es durísimo”*. (MP, abuela tutora, Guayaquil)

Es interesante ver que, más allá de la experiencia particular de sus familiares en el extranjero y de la valoración positiva o negativa que hagan de la migración, un punto de confluencia de las distintas personas entrevistadas es que perciben a la migración como una vivencia dura, triste y difícil tanto para quienes viajan como para quienes permanecen en el lugar de origen. Por ejemplo, la madre de una mujer guayaquileña que emigró a Italia dice:

Ella cuenta que allá la vida es demasiado dura, que no es como la pintan. Me dice: ‘para que venga a sufrir acá en tierra ajena, basta que sufra allá’... (HC, madre de mujer migrante, Guayaquil)

Corroborar esta percepción, el relato del padre y la madre de la zona rural serrana:

Mi hija dice que hay mujeres ecuatorianas que lloran sin atinar cómo conseguir trabajo... e incluso personas que no tienen ni dónde dormir, que llegan por llegar y que luego ya les coge la noche sin tener dónde dormir ni cómo. (ALC, padre y madre de hijas migrantes, Rumipamba)

Es muy frecuente escuchar que las personas allegadas de quienes han emigrado, manifiestan que se trata de una experiencia que supone sufrimiento y sacrificio, en tanto deben enfrentar situaciones desco-

nocidas, adaptarse a un mundo diferente y ajeno, correr riesgos, separarse de su familia y tratar de triunfar “solos” en un país extraño. En varias entrevistas han expresado, además, que por este motivo no vale la pena emigrar e, incluso que quienes lo han hecho se han arrepentido posteriormente.

¿Qué sacamos con que se vayan si igualmente van a estar como están aquí? (sin trabajo) Alejados de la familia, endeudados y buscando en las iglesias un bocado de comida. (HC, madre de mujer migrante, Guayaquil)

(Mi hija) la semana pasada justo me decía: ‘si yo te hubiera obedecido a ti, nada de esto tendría que haber pasado conmigo. Yo por no escuchar tus consejos, mira, cuánto he tenido que sufrir’. (IA, abuela tutora, Guayaquil)

Una percepción similar expresa la madre de una emigrante, al narrar lo que dijo su esposo cuando su hija quiso llevarle a España:

Yo no, para sufrir en tierra ajena, no. Si aquí en el Ecuador, en mi patria, sufro, no voy a sufrir en otro lado. (SG, madre de mujer migrante, Guayaquil)

En las percepciones sobre la migración una noción que está presente con frecuencia es que son muy altos los costos emocionales de trasladarse a vivir en un país extraño, sobre todo, al inicio de su periplo. Esta noción se mantiene independientemente de cómo sea la experiencia de quienes migraron o de si hayan alcanzado la meta que se propusieron al viajar.

El primer año que estuvo allá (la madre) se tomó unas fotos, se le veía bien triste, pero ya después fue cambiando... Me ha conversado que siempre era muy triste para ella... poco a poco ha ido su-

perando. Ella me cuenta que no esta mal, pero tampoco está tan bien". (EP, hija tutora y jefa de hogar, Cotogchoa)

Algunas de las personas que participaron en la investigación expresan, además, un cierto sentimiento de pérdida de identidad y de referentes.

Yo creo que ninguna persona se puede sentir bien en tierra ajena. (HC, madre de mujer migrante, Guayaquil)

Aquí podemos ser nosotros, Fulano, Sutana, pero ya en tierra ajena, no. (SG, madre mujer migrante, Guayaquil)

Ambos testimonios aluden a la carencia o a la soledad que experimentan los y las inmigrantes al no poder contar con las redes afectivas y de apoyo que se tienen en la sociedad de origen. Una de las informantes, luego de narrar la dolorosa experiencia que vivió su hijo y su yerno al no contar con ningún apoyo allá, compara y valora el respaldo y la solidaridad que se tiene en el propio país.

Menos mal aquí, cuando han tenido algún apuro, el papá, los hermanos, mutuamente se han ayudado, nunca se les ha dejado. (EC, abuela tutora, Guayaquil)

Al parecer, también las personas que han emigrado hacia los países del primer mundo, expresan sentimientos de tristeza por la falta del respaldo familiar con el que contaban en su lugar de origen, de acuerdo con lo que relatan quienes se quedaron.

Mi otra hija me dice: 'mami, estoy peor que allá porque allá, por lo menos, si no tenía algo, ya el uno me daba la mano, el otro me daba la mano, aquí yo me muero', dice: 'Uy! Yo me arrepiento de

haber venido acá. (EC, abuela tutora, Guayaquil)

Es interesante encontrar cómo las percepciones sobre la migración son hechas a través de un ejercicio permanente de comparación entre el país de destino y el de origen, entre las oportunidades y limitaciones que se viven en uno u otro contexto y entre las ganancias y pérdidas que han tenido quienes han migrado. Se trata de una confrontación que permite tener una visión más equilibrada del fenómeno, superando visiones triunfalistas o fatalistas, mostrando la variedad de experiencias y resultados producidos por la migración. Es necesario recalcar que se trata de concepciones de los familiares que desde "acá" perciben y procesan sobre la vida "allá", por lo que en el futuro sería conveniente confrontar con los discursos y vivencias de quienes están como inmigrantes en dichos países.

- *Hay bastante discriminación, hay racismo*

Otra percepción que es bastante extendida entre la población consultada es que en los países de destino, en este caso España e Italia, sus habitantes suelen tener actitudes de hostilidad, racismo y discriminación hacia los inmigrantes.

Allá también hay bastante discriminación, hay racismo, no todos los españoles son buenos, hay españoles malos, españolas malas, españolas que no pueden ver a una chica joven porque no quieren que trabaje ahí, quieren una mujer que sea de edad y fea para que no se fije en el marido. Entonces ella atravesó también por eso, lloraba mucho al principio, ella sufrió mucho. (JT, esposo de migrante, Guayaquil)

A pesar de que ella tiene ahorita sus papeles y tiene un trabajo, dice que los je-

fes son demasiado duros, sarcásticos, groseros. Dice que, por lo general, con todos los latinos son groseros y que si uno no les entiende (el italiano), con más razón.” (HC, madre de mujer migrante, Guayaquil)

Los problemas más grandes que ha tenido que pasar allá son **los vejámenes de las personas de allá**, que realmente los españoles tratan mal a los latinos, en especial a los ecuatorianos, no sé cuál sea la razón, **lo llaman indio**, son racistas, no sé si me equivoco, pero todo aquello va denigrando a las personas, va dañando la dignidad de las personas. (MP, esposo de migrante, Guayaquil)

A pesar de que algunas de las personas manifestaron que a sus familiares les ha ido bien en su trabajo o que no han tenido problemas de ese tipo en la sociedad receptora, consideran que ha sido una cuestión de “suerte” y que no es lo frecuente, pues señalan que conocen casos de otros ecuatorianos/as que han sufrido discriminación o maltrato por su condición de inmigrantes.

El caso de mi hija es diferente porque no le maltratan, pero el maltrato al ecuatoriano sí es bastante. Por ejemplo, a quien le quieren más del ecuatoriano es al negro y al blanco mismo, pero lo que es al mestizo, dicen, que es en cambio bastante marginado, es por el color. Eso me estaba contando mi hija, y dice ‘el Andrés va a sufrir aquí, va a ser marginado’. Yo le digo ¿por qué mi-ja si no es tan morenito? No, dice, ‘aquí al moreno lo quieren pero al mestizo no’. Yo le digo, pero si tú también eres del mismo color. ‘No, pero gracias a Dios no me tratan mal, no me marginan a mí’. (SG, madre de mujer migrante, Guayaquil)

Dice que las relaciones con sus patrones no son tan malas, son más o menos, no

hay un trato tan mal, es regular, para otras personas que sí ha escuchado ella que hay otras personas que tratan diferente. Ella no ha pasado por eso. (JV, esposo de migrante, Guayaquil)

Llama la atención que, en general, cuando se refieren actitudes de maltrato, marginación o de xenofobia, se aclara que esas actuaciones no les han afectado a sus familiares directos, lo que podría significar que la incidencia de dichas conductas es relativa, que quienes emigran no desean contar sus malas experiencias y prefieren relatar aquellas que han vivido otras personas, o que hay una actitud defensiva de parte de la familia que les impide enfrentar las vivencias dolorosas de sus miembros que han viajado al exterior.

- **Sí saben tratar la gente de allá**

En síntesis, se puede decir que existen discriminaciones y ciertos abusos en los países del norte que reciben inmigrantes desde el sur, pero que no es posible generalizarlas, ya que también hay experiencias positivas, y varias personas señalan que han recibido buen trato por parte de sus patrones.

De tratar, sí saben tratar la gente de allá. O sea los españoles mismo tratan bien, en todo sentido. O sea tanto así en moral, en todo ellos son buena gente. Mejor que aquí en Ecuador, dicen. (CT, padre y hermano de mujeres migrantes, Rumiñahui)

La señora que la contrató la trata bien, ellos tienen fiestas para enero, para Reyes, creo, ahí le dan regalos, la tratan bien y la señora a la que cuida la quiere bastante. (GT, hija de mujer migrante, Guayaquil)

La quieren mucho (en su trabajo), se encontró con suerte, de tener una bue-

na familia ahí que la quiere mucho. (JV, esposo de migrante, Guayaquil)

Otras personas refieren que el colectivo ecuatoriano es apreciado en la sociedad de destino.

*Allá la gente ecuatoriana, en esa provincia que es una provincia pequeña, creo, es bien vista y bien recibida. Les voy a contar de la amiga de ella (su hija). Es una señora mayor, de mi edad, la señora fue bien recibida en la casa le ayudaron para llevar al marido y le ayudaron para llevar a los hijos, les quieren muchísimo a las ecuatorianas y a los ecuatorianos. (IA, abuela tuyo-
ra, Guayaquil)*

En los relatos también se reconoce que no pocos inmigrantes han sido acogidos por organizaciones de apoyo, sobre todo vinculadas a las iglesias, en donde les han dado ropa, comida y, en ocasiones, les han ayudado a conseguir empleo. Por ejemplo, el esposo de una emigrante comenta que cuando su mujer no recibió el apoyo que esperaba de sus amigas y no sabía a donde ir fue allí donde encontró refugio

... ella donde acudió y que le ayudó bastante fue a las iglesias. (JT, Esposo de migrante, Guayaquil)

Allá quien sí le puede ayudarle es la iglesia, ahí hay Caritas, todo eso le ayudan. (XR, jefa de hogar, Cotogchoa)

Otras personas también refieren este tipo de colaboración que recibieron muchas personas al inicio de su estadía como inmigrantes.

Si no tiene donde estar las iglesias le dan la comida, le dan donde dormir, regalan ropa... Mi hermana sí iba a almorzar, se iba también de voluntaria, ellas lim-

piaban las iglesias. (MP, abuela tutora, Guayaquil)

Supe que a ella con la Cruz Roja le daban la comida y es buena comida... Solamente dan a los que no tiene trabajo, no tiene papeles. (BC, abuela tutora, Guayaquil)

Como se ve, las percepciones son distintas, se encuentran permeadas por las experiencias vividas por sus familiares y amistades que emigraron y refleja la diversidad, la ambivalencia y las contradicciones que implica un proceso de migración hacia el exterior. Pero, además, a veces ocurre que dentro de una misma familia las experiencias migratorias han sido distintas, por tanto también difiere su valoración. Una vez más se plantea la necesidad de futuros estudios que permitan trabajar esta problemática directamente con las personas que han abandonado el país y han vivido la experiencia en el extranjero, más que nada, tomando en cuenta el tiempo que han permanecido allá, el tipo de inserción laboral, el lugar al cual se han dirigido, el género y otras variables que podrían incidir en las apreciaciones sobre este punto.

• *Hay dificultad con los papeles*

Un aspecto evidente en las percepciones sobre la migración de hombres y mujeres ecuatorianas hacia el extranjero es que, toda la experiencia como la posibilidad de cumplir sus metas, está mediada por el hecho de contar o no con documentos legalizados. De acuerdo con las historias y vivencias que conocen, la estadía y la inserción laboral se torna más difícil y precaria cuando se encuentran en situación irregular al no haber logrado legalizar su permanencia en ese país.

Allá no le dan cabida al emigrante que no va con sus documentos en re-

gla y mientras no arregle esos papeles ella no puede hacer nada". (MP, esposo de migrante, Guayaquil)

Y ahora pues, dicen bastante que hay dificultad de los papeles. Y, por ejemplo, si usted tiene papeles puede trabajar, pero si tampoco tiene los papeles ni la visa que es de trabajo tampoco puede trabajar. (SG, madre de mujer migrante, Guayaquil)

En varios relatos se señala, además, que esta restricción se ha ido acentuando en la medida que las políticas migratorias en los países de destino se han endurecido. Un integrante de una de las organizaciones de familiares de emigrantes, que tiene a dos hijas, dos hijos, sobrinos y nietos en España, dice así:

*Todos están sin documentos, pero tienen unos papeles que así momentáneamente se les cumple el plazo y tienen que volver a sacar otro permiso. Ahora están en el problema de que las **empresas que dan trabajo a indocumentados son multadas** y, como ellos viven en Madrid y trabajan así en empresas, en almacenes grandes" (DL, familiares de mujeres migrantes, Guayaquil)*

También el esposo de una inmigrante refiere sobre esta situación e, incluso, señala que por ello muchas personas están retornando.

*Por eso nuestros compatriotas se vienen acá a nuestro país porque no hay trabajo, **no les quieren dar trabajo**. Las empresas no dan trabajo porque se arriesga a ser multadas si contratan personal indocumentado, entonces, ¿qué puede hacer el migrante? (RM, esposo de migrante, Guayaquil)*

Pero no sólo es difícil acceder al trabajo, sino que las personas consultadas relatan

con frecuencia una serie de problemas y abusos que se cometen contra los y las inmigrantes que "no tienen papeles", sobre todo en el mercado laboral, los cuales oscilan entre pagarles salarios muy bajos hasta estafas y maltratos debido a la vulnerabilidad que supone la falta de un respaldo legal.

*Mi otra hija sí se regresó, a ella sí no le gustó allá, trabajando desde las 5 de la mañana que le habían hecho trabajar, trabajaba limpiando casa y le ofrecieron pagarle 300 y le dieron 100, dice, eso sí contó. **Qué reclaman, no tiene papeles, le dice, te deportamos**, entonces tienen que aguantar a la gente así. (AyEA, madre y padre de mujeres migrantes, Guayaquil)*

...les contrataban los colombianos para las construcciones allá en España, cuando querían les pagaban, de lo contrario les decían no te pago y de lo contrario te denunció que vos eres indocumentado. (CT, autoridad local y familiar de mujer)

... el Milton (hijo emigrante) sin papeles le habían hecho trabajar dos meses y no le habían pagado. Sin papeles no han sabido pagar, o sea, han sabido pagar lo que ellos quieren, cuando quieren o si no ya mejor nada. De ahí encontró otro trabajo, ahora está bien ya. (PV, abuela tutora, Rumiñahui)

Pero no sólo les perjudican económicamente a los inmigrantes que no han regularizado su permanencia en el país de destino, sino que hay patrones que se permiten no dar un trato adecuado a sus empleados/as

Dicen que a las personas que no tienen documentos las tratan como cualquier cosa, no así a las personas que tienen documentos porque de pronto dicen 'me

*tratan mal, me voy' porque puede buscar otro trabajo, **las personas que no tienen tendrán que aguantar.*** (JV, esposo de migrante, Guayaquil)

La irregularidad no sólo afecta la inserción laboral y las condiciones de trabajo de los y las inmigrantes sino que les obliga a vivir una serie de restricciones, como es el acceso a distintos servicios o tener que limitar sus actividades cotidianas y sus desplazamientos, con el fin de evitar los riesgos de ser detenidos y deportados.

*Dice que él allá sufre, que tiene que caminar, que **tiene que andar escondido** para que no lo coja inmigración... no puede salir, no tiene libertad para salir.* (MC, jefa de hogar, Guayaquil)

Al ser ilegal tiene que andar escondido, no puede andar en la calle normalmente como legal, no puede conseguir un trabajo mejor, el ilegal tiene menos posibilidades. (EC, abuela tutora, Guayaquil)

Son tres criaturas y ya se enferman, y allá no es como aquí, que ya se enfermó, se va al hospital del niño y lo atendieron. Si usted no tiene papeles no le pueden, tiene que irse donde un particular y cuánto cuesta, imagínese usted. (EC, abuela tutora, Guayaquil)

A través de las narraciones se constata que el endurecimiento de las leyes migratorias en los países de destino, incide para que quienes se encuentran en el extranjero vivan en una permanente incertidumbre y siempre abocados a la posibilidad de tener que enfrentar un retorno forzoso.

*Aunque estén trabajando, **les sacan la gente de migración de dondequiera que estén metidos, si no tienen papeles en orden.*** (SG, madre de mujer migrante, Guayaquil)

Hay casos de familias completas que se encuentran en esa situación de vulnerabilidad, pues saben que, en cualquier momento, uno de sus integrantes puede ser obligado a regresar, terminando así no sólo con el proyecto personal sino con toda la dinámica familiar construida en el país de destino⁴⁷.

*Es que ahorita, con la situación que no tienen papeles están en la espera de Dios que **si de repente les coge migración, tendrán que volver.** Porque ahorita, sin papeles, **no pueden estar tranquilos** allá.* (ED, padre y hermano de mujeres migrantes, Rumiñahui)

También se relatan dificultades para acceder a la vivienda, para salir con libertad a cualquier lugar, temor a las detenciones, a perder el trabajo, circunstancias que dan cuenta de una pobre calidad de vida para quienes se encuentran en dichas condiciones. Por ese mismo motivo, se busca de cualquier forma la obtención de la visa y se asumen fuertes costos económicos para poder regularizar su estadía.

*Aquí vinieron todos los papeles, se le arregló todos los papeles y aquí le salieron negados. Metió los papeles allá, también le salieron negados. **Más lo que gastó tanta plata y no salió nada esos papeles.** Es difícil. Mi hija vino recomendada de una fábrica porque la niña trabajaba en esa empresa, pero nada, no.* (SG, madre de mujer migrante, Guayaquil)

Además, en los países receptores hay personas que con fines exclusivamente lucrativos y no siempre actuando de forma

47 El caso referido se trata de una familia ampliada que logró reunificarse en España, en donde residen de forma irregular (abuela, hijos/as con sus parejas y su prole), salvo una de las hijas del informante, quien cuenta con papeles.

transparente y justa, se dedican a tramitar la legalización de documentos de los inmigrantes. Es conocido que las políticas restrictivas de inmigración aumentan los cauces de entrada y la permanencia irregular en los países receptores, por lo que los inmigrantes “se convierten en el caldo de cultivo de redes mafiosas”. (Bonelli y Ulloa 2001:19) En las historias que hemos recogido, varias veces, se alude a oficinas y abogados que ofrecen estos servicios en forma costosa, produciendo importantes rubros para sí.

*Ahorita (la esposa) tiene la oferta de trabajo, pero **no hay el dinero para hacer los papeles** porque para eso hay que gastar, eso se gasta. Eso es una serie de trámites que hay que hacer. **Allí incluso hay abogados que se dedican a arreglar los papeles con éxito**, porque ya han hecho en otros grupos. (JV, esposo de migrante, Guayaquil)*

La prioridad que puede llegar a tener la legalización de sus documentos, haría que algunos hombres no contribuyan económicamente con sus hijos/as que quedaron en la comunidad de origen y que, de alguna manera, la familia lo comprenda o acepte.

*Durante el tiempo que ha estado allá, él me ha enviado una vez (dinero) **porque está con abogado a ver si le salen los papeles y por eso está gastando** y porque tiene que pagar la deuda con la hermana y lo que se endeudó aquí. (EC, abuela tutora, Guayaquil)*

Desde una lectura crítica⁴⁸ se podría suponer que, al ser la obtención de “papeles” una acción y un discurso legitimado dentro de las representaciones en torno a la

migración, haya hombres que apelen a él para, de forma justificada, dejar de cumplir sus obligaciones económicas con su familia.

- *Cuando tiene los papeles, ahí le dan muy buena atención*

Los familiares de quienes han emigrado saben, también, que una vez que logran registrarse y regularizar su situación en el país de destino, pueden detener los abusos, pues empiezan a ser sujetos de derechos.

*Ahí, cuando ya tienen los papeles nadie puede aprovecharse de esas personas porque **ya la ley automáticamente está ahí**. (MY, hermana de mujeres migrantes, Guayaquil)*

Asimismo, quienes regularizan su estadia obteniendo permisos laborales o consiguiendo la residencia, tienen mayores posibilidades y libertad para buscar y conseguir trabajos bien remunerados y en mejores condiciones.

*Ella (esposa) como doméstica trabajaba en España y ahora parece que esta un poco mejor por motivo que **tiene un tiempo** y tiene un amparo, ya que tiene seis meses **un permiso para poder trabajar ahí libremente**. (VC, esposa en España, Guayaquil)*

*Ellos (hermanas y cuñados) están bien, **ya están legales**, tienen sus papeles. **Ellos pueden trabajar en cualquier empresa**. Eso es lo importante, que deben tener papeles para poder trabajar allá en alguna empresa o algo, sino, sin papeles no. (ED, padre y hermano de mujeres, Rumiñahui)*

De igual manera, conocen que el estatus legal les permite cierta estabilidad, acceso a los servicios sociales y a otras oportuni-

⁴⁸ En Ecuador un problema frecuente que enfrentan las mujeres es que cuando hay una separación, los hombres dejan de cumplir sus obligaciones paternales.

dades en las sociedades receptoras, tal como narra la madre de una inmigrante en España:

Allá, en cambio, la medicina, los hospitales, dice que allá eso es muy atendido... y, a lo menos, cuando tiene usted todos los papeles, ahí le dan una muy buena atención y es todo muy económico. (SG, madre de mujer migrante, Guayaquil)

Otra ganancia que deviene del hecho de regularizar su estadía es que recuperan la posibilidad de movilizarse tranquilamente, ya no sólo en el país de destino, sino que pueden regresar a su país y reencontrarse con su medio y con su familia. Una abuela que está a cargo de su nieta así lo señala:

Hay la ventaja de que están regulares y ellos pueden venir a visitarle. Ese es un lado muy positivo. (IA, abuela tutora, Guayaquil)

Se constata que si bien la mayoría de inmigrantes buscan permanecer en el extranjero, al menos por varios años, nunca abandonan el deseo de regresar al país, de visitar a su familia o de buscar la reagrupación familiar, por lo cual tratan de legalizar su estadía.

De todas las personas que están ahorita en España, sí desean regresar pero no lo pueden hacer ahorita. Mientras no tengan sus papeles legalizados, no están regresando porque saben que no se van a volver a ir. Entonces, eso es lo que yo, el apoyo que yo más le doy a mi esposa es: permanece allá hasta que puedas arreglar, si es que tienen que pasar dos años, tres años hasta que puedas arreglar. (RM, esposo de migrante, Guayaquil)

Un imaginario muy fuerte entre las personas que han permanecido en el país, es

que sus familiares saquen los papeles para que les puedan “llevar” o “mandar a llamar”, pues existe una gran expectativa de la reagrupación familiar, afán de indagar oportunidades nuevas y lograr un bienestar más colectivo. Pero, también, hay un grupo de personas que son escépticas en ese sentido y van asumiendo que eso difícilmente va a ocurrir.

3.2 Las redes migratorias

Un enfoque importante para explicar los cada vez mayores y más frecuentes flujos humanos, es el rol que juegan las redes migratorias. De acuerdo con Arango, las redes de migración pueden definirse como el “conjunto de relaciones interpersonales que vinculan a los migrantes o migrantes retornados con los parientes, amigos o compatriotas que permanecen en el país de origen” (2000:41), transmitiendo información, otorgando ayuda económica y ofreciendo alojamiento y distintos apoyos a los recién llegados. Todos estos factores facilitan la migración porque reducen los costos, los riesgos y la incertidumbre de quienes se desplazan hacia un país desconocido. Sin embargo, como analizaremos más adelante, el desempeño de las redes es diverso y no siempre cumplen el papel de apoyo esperado en los distintos momentos del proceso migratorio: decisión de viajar, traslado, llegada a país de destino, inserción laboral y social, contacto y flujo de información y recursos, como también en el retorno y reinserción en país de origen en los casos pertinentes.

Es, por tanto, necesario señalar que estas redes son estructuras que simultáneamente proveen oportunidades y restricciones para la acción social, en este caso, para favorecer o limitar la migración. Estas redes funcionan tanto en las comunidades de origen como en las de destino, por ello concordamos que se trata de “amplios y extendidos campos de relaciones y nexos socio-

espaciales, relativamente afianzados y con una dinámica propia, que se desprenden de los estímulos y desestímulos tanto de los vínculos y marcos locales, como de aquellos provenientes de la sociedad de destino". (Pedone citada en Ramírez y Ramírez:2003:84) También es importante señalar que así como existen redes constituidas a través de vínculos familiares, de parentesco, vecindad, compadrazgo, funcionan otras redes movidas por intereses económicos como son las "agencias de viaje", prestamistas o "chulqueros", coyoteros, pasadores y mafias que actúan tanto en el país de origen como en el de destino, muchas veces, de forma interrelacionada.

El estudio de Ramírez y Ramírez (2003) sobre la migración ecuatoriana analiza el problema desde esta perspectiva y enfatiza el papel que jugaron las redes sociales para motivar y posibilitar el desplazamiento de personas hacia los países del norte; ya que ante la crisis que afectó al Ecuador en la segunda mitad de los noventa, se activaron los contactos y las redes para enfrentarla. Compartimos esta afirmación, pero consideramos que se trata de un punto de vista que ayuda a tener una visión más integral del fenómeno migratorio y no su eje explicativo, pues así como no todos se van por la crisis, como se afirma en el estudio, tampoco hubo una corriente migratoria tan grande en los momentos que había mayor estabilidad y la economía ecuatoriana tenía un mejor desempeño, por lo que no se puede afirmar categóricamente que todos se fueron por "las redes".

A lo largo de este trabajo se evidencia el papel de las redes en todo el proceso migratorio, sin embargo en este acápite haremos una breve aproximación a las percepciones que tienen los distintos actores/as sobre el funcionamiento de las redes en la decisión, partida, arribo y permanencia en otro país. Nuestro análisis se circunscribirá a las redes familiares y de afinidad

(amistades, vecindad) que han estado presentes en la experiencia migratoria reciente de los y las ecuatorianas.

- *La hermana le ayudó para que se vaya*

En todos los relatos sobre el momento de la decisión y la partida de los y las emigrantes, es evidente el rol fundamental que juegan las redes familiares y de personas allegadas, sobre todo, parientes que viajaron previamente que dan información, les ofrecen acoger y apoyar en el nuevo país, como lo indican los testimonios siguientes.

Tengo seis sobrinos allá y por medio de ellos parece que se ha comunicado (hija) por internet, yo tenía conocimiento de ellos. Parece que ellos se habían puesto de acuerdo y le ofrecieron posada. (HC, madre de mujer migrante, Guayaquil)

Es que ya era segura la llegada allá, ya sabía a dónde y cómo porque con anterioridad se habían ido los sobrinos de mi parte y sabía yo de los hijos de una hermana mía, entonces ese muchacho había venido y les conquista a mis otros sobrinos que vivían ahí y se van ellos y llaman al teléfono y le dicen, quieres venir, se llama María mi hija, si quieres venir ya hay trabajo y ya tenemos cuarto arrendado y todo lo demás, así que le entra la tontera hasta cuando se fue. (ALC, madre y padre de mujeres migrantes, Rumiñahui)

Pero también es fundamental el apoyo económico que ofrecen los parientes y amigos inmigrantes o que se encuentran en el propio país, pues les prestan el dinero para financiar el viaje (pasaje, la "bolsa" y otros gastos), le ayudan con los trámites, les envían las cartas de invitación y hasta los pasajes.

La hermana le ayudó para que se vaya, le mandó el dinero, o sea le mandó los pasajes de allá, para que se vaya. Le prestó y ya pagó. (RS, jefa de hogar, Guayaquil)

Es que la mamá antes de fallecer le dijo a su hijo que se lo llevara. Por eso es que el hermano hizo por llevárselo, el hermano le mandó los papeles, todo ya. (MC, jefa de hogar, Guayaquil)

*Nosotros tenemos una hermana que es la de más carácter... entonces al ver que nuestros primos y tíos estaban viajando, a ella se le ocurrió la idea de mandar a mis hermanas para allá... **Ella hizo el papeleo, ella se endeudó, prestó plata, pagó pasajes, sacó pasaportes y todo.** Ella fue la que se movió para que mis dos hermanas viajaran. Lo de mi mami, también. Mis hermanas mandaron plata de allá y **ella fue la que ayudó a mi mami a sacar pasaje, que le compró la ropa, la maleta, que por aquí, que por allá.** (LyEM, hijas y hermanas de mujeres migrantes, Guayaquil)*

Las redes han jugado también un papel importante en la recepción de amistades y parientes y, en algunos casos, han sido decisivas para la inserción laboral. En ese sentido, han aportado para que su migración sea factible y cumpla con los objetivos que la motivaron.

*Unos primos míos de aquí abajo, los Toapanta, **ellos habían recibido, habían dado la dormida, todo.** Pero después ya ellos habían dicho que tienen que conseguir trabajo de sí mismo, buscando, y lograron encontrar. (ALC, madre y padre de mujeres migrantes, Rumiñahui)*

La recibió la tías que es legal, ya tiene años. Le dio el apoyo necesario, estuvo

como ocho o diez días en la casa de ella y de ahí se trasladó a otro lado. De ahí un primo le ayudó a conseguir trabajo. (JV, esposo de migrante, Guayaquil)

Estando allá en España, ella le ayudó a la amiga, le ayudó a llegar allá, le dio posada, le consiguió trabajo. (IA, abuela tutora, Guayaquil)

El contar o no con el apoyo esperado de sus parientes, contactos o amistades es determinante para que se facilite o dificulte la inserción de las personas que llegan a un nuevo país, desde el punto de vista de quienes se han quedado.

Se acostumbró desde el primer día que fue ella (hija), como estaba con la hermana, ella le ayudó a buscar trabajo y yo le dije que mejor interna para no gastar plata... Ella le va a mandar unos papeles a Don Lucho, los papeles que le han dado los patronos para que haga lo de la residencia. (LC, abuela tutora, Guayaquil)

Otro aspecto que, desde la perspectiva de los familiares que se han quedado, es positivo haberse desplazado hacia lugares en donde tienen parientes y amistades, pues eso les posibilita tener espacios compartidos de socialización y recreación, pues además comparten un pasado y referentes comunes, que se convierten en factores de cohesión y de reencuentro con su identidad.

*Mi cuñada está con un familiar de mi suegra misma, cerca de una hermana que se fue hace dos años y medio, y la prima está con unos familiares... Pero están cerca y ellas sí se encuentran y se visitan, eso es lo más importante de todas maneras, más que todo, **siempre es bueno tener la familia cerca allá porque me veo con alguien que es algo mío.** (RM, esposo de migrante, Guayaquil)*

Quisiéramos recalcar, como se muestra en el capítulo 6, que las redes en el país de origen no sólo actúan al inicio del ciclo migratorio sino que sigue funcionando y siendo muy relevantes durante todo el tiempo en que sus familiares permanecen en el exterior. Las tareas más frecuentes que cumplen son: cuidado de los hijos e hijas de quienes migraron, recibir las remesas para pagar la deuda o negociar su ampliación, administrar sus bienes, invertir lo que envían, adquirir propiedades, hacer trámites, enviar regalos, documentos e información.

Pero así como las redes han posibilitado, en mayor o menor medida, el viaje de la mayoría de migrantes, éstas en algunos casos han sido fuentes de conflicto, de decepción y hasta han frustrado la empresa migratoria. Como bien se señala en el trabajo de Ramírez y Ramírez, en la medida que las redes se consolidan, tienden a reproducir las relaciones sociales y de poder vigentes en la sociedad. En ese sentido, son espacios ajenos a “*fraternas horizontalidades nacionales o localistas, las redes están atravesadas y son constituidas por una serie de relaciones de poder que producen jerarquías, micro opresiones y verticalidades que tienen efectos en la selectividad, y éxito, de los futuros inmigrantes*” (2003:84). Numerosos testimonios reflejan esa otra cara de las redes y el impacto que produce el descubrimiento de los límites que tienen esos referentes.

- ***La familia les viró las espaldas***

Una situación que se repite en muchos de los relatos que los familiares hacen sobre las vivencias de mujeres y hombres migrantes y que incide para que se perciba como dura y triste la experiencia en el país de destino, es la decepción que sufren por no encontrar el apoyo, la acogida o la solidaridad que esperaban por parte de sus familiares o de sus amistades. En ese sentido, si bien las redes juegan un papel que

posibilita o motiva la migración, vemos que no siempre facilitan la incorporación de las personas recién llegadas o lo hacen de forma muy reducida.

*Un amigo de la FAE le había dicho ‘salte de ahí, para qué vamos a otra parte, a otro país que ahí hemos de ganar mejor’ y llegó a irse, **llegó allá y le mostró las espaldas** y dice que vivió todo un año sufriendo, sin tener ni dónde vivir ni qué comer. Llamaba y de aquí se iba, le mandábamos lo que podíamos reunir, la platita para la comida. Y así vivió y todo y después ya consiguió trabajo (ST, abuela tutora, Rumiñahui)*

*Ellas le dijeron: ‘yo hasta te doy mi cuarto cuando tú vayas’, **pero cuando llegó allá, ella no tenía donde dormir**, tuvo que compartir una cama que ya se caía con una amiga, era falso todo lo que le habían dicho que allá le tenían trabajo, mentira. (JT, esposo de migrante, Guayaquil)*

Nuevamente se encuentra un indicador de la tendencia a que los y las emigrantes no hablen de sus penurias o dificultades sino, por el contrario, “pinten” una imagen positiva de su experiencia y traten de mostrar el bienestar, real o ficticio, que han logrado en el extranjero. Esta actitud de sobre valoración de los beneficios alcanzados contribuye a incentivar a otras personas a emigrar “ciegos”, sin contar con información y elementos objetivos antes de tomar su decisión, tal como dice una mujer guayaquileña.

*...la desventaja de los que **van ciegos solo por la ilusión** y llegan allá y no tienen quién les dé la mano, quién les ayude. (MC, jefa de hogar, Guayaquil)*

Ella (hija) siempre dice que no sabe por qué la gente no dice las cosas como son.

Si dijeran cómo es la razón, cómo es aquí la manera de vivir, no vendrían tantos latinos a sufrir a estos países. (HC, madre de mujer migrante, Guayaquil)

Además, desde esa posición de desinformar por querer resaltar sus logros y ofrecer sin muchas bases o seguridad de poder cumplirlo, hay casos de personas que han creado expectativas y ofrecido apoyo a familiares y amistades, pero que luego no las han llevado a cabo, como señala el esposo de una emigrante.

*Creo que ocurre casi con todos los emigrantes que van de aquí para allá. Al principio le dicen: 'vente ñañito, vente ñañito', pero después creo que se olvidan. Así ha ocurrido con ella. Realmente creo que a veces es un poquito de orgullo, vanidad. Hay mucha gente que por hacer un daño a otras personas le dicen vente, vente y aquí te doy esto y lo otro hasta que consigas un trabajo, pero cuando llegan, no se acuerdan. Yo he sabido de otras historias de amigos que les han dicho: **vente, te espero aquí en el aeropuerto y nunca se han encontrado.** (MP, esposo de migrante, Guayaquil)*

En cambio, en otros casos, las personas que viajaron fueron advertidas sobre esta realidad por los emigrantes previos, pero no siempre se lo toma en cuenta, tal como señalan familiares de migrantes que viajaron al exterior:

*Ella casi no tenía comunicación con la familia, cuando se comunicaron le dijeron que era así y asado: 'Aquí las personas sufren, aquí el familiar no cuenta más que hasta el tercer, al tercer día tienes que buscar cómo mantenerte, cómo trabajar porque sino, como dice el dicho, **el muerto, al tercer día apesta**'. Ella sabía, ella se fue sabiendo. (HC,*

madre de mujer migrante, Guayaquil)

Le dijo (la familia) que se venga, claro, anticipándole que la vida por allá no es color de rosa: 'aquí tú vas a sufrir, la soledad es lo que más te va a afectar ... pero ella es una chicha fuerte porque se decidió más por lo positivo para poder irse. (RM, esposo de migrante, Guayaquil)

Estas actitudes o la falta de apoyo en el momento inicial del periplo, según la percepción de los y las familiares, en algunos casos obligó a los inmigrantes a enfrentar situaciones extremadamente duras como dormir en los parques, acudir a las iglesias por un plato de comida e, incluso, a determinar el retorno al país desilusionados de sus allegados en el extranjero y sintiendo que fracasaron en su empresa.

*Pensando tener una experiencia mejor se fueron a España porque allí tuvieron familia, se fueron juntos en el mes de diciembre mismo, en pleno frío... Fue una experiencia fatal, le digo, porque **la familia les viró las espaldas, tuvieron que, mi hijo y mi yerno, dormir en la calle, envuelto en periódicos.** Como mi hijo desde pequeño le dio la fiebre reumática, entonces mi yerno me llamó y me dijo que parece que el frío le estaba afectando a él mucho porque se estaban ya las manos hinchando, ya estaban poniéndose moradas. Entonces, tuvieron que regresarse. (EC, abuela tutora, Guayaquil)*

- ***El mismo ecuatoriano allá es duro***

Las redes no siempre son de apoyo, pues incluyen también a personas y/o negocios que viven de los servicios que prestan a los migrantes, tanto en el país de origen como en el de destino. Ese es el caso de los pres-

tamistas informales que proveen el dinero para financiar el viaje, cobrando altos intereses y, en ocasiones, extorsionando a la familia y quedándose con los bienes o propiedades prendadas cuando no pueden pagar el préstamo. En esa categoría están también las agencias de viajes que han hecho de la migración un negocio, promueven la migración, venden los pasajes, prestan la bolsa, entrenan a los futuros migrantes para el viaje y para que sepan cómo actuar a su arribo, es decir, para facilitar la entrada ilegal al país de destino.

Ella (esposa) lo que completó solamente es pasaje y de ahí para la bolsa, aunque algo cobran, me ayudó la agencia para que no tuviera que llevar los 2000 dólares. Ella solamente llevó en efectivo 500 dólares y el resto lo llevó en un cheque que le dio la agencia, ese cheque que uno va sabiendo que no va a ser cobrado, normalmente sirve como salvoconducto y nada más. (RM, esposo de migrante, Guayaquil)

En ocasiones, se encuentra que son familiares de los migrantes quienes les prestan el dinero para el viaje. Si bien aparece como un favor, lo hacen obteniendo desmedidos beneficios económicos.

*Los trámites para irse para allá fue que tuvimos que prestar, prestamos dos mil dólares a un primo que vive por allá por Machala, **le pagamos el 10% mensual**, por un lado nos favoreció por motivo que con esa plata pudimos arreglar los papeles. (VC, esposo de migrante, Guayaquil)*

Al llegar, una realidad nueva o inesperada con la que se encuentran los migrantes son las actitudes y actuaciones de sus compatriotas que ya se han establecido, pues muchas veces son ellos quienes aprovechan de los recién llegados e, incluso, han sacado provecho económico. En un estu-

dio sobre las redes (ALER et.al:2003) dicen que aunque menos conocido que otras redes que negocian con la migración, hay amigos o conocidos ecuatorianos que le venden servicios al recién llegado. La madre de una joven guayaquileña percibe así la experiencia de su hija.

*El mismo ecuatoriano allá, yo le digo, **el mismo ecuatoriano allá es duro**. Llegó a una parte donde mi hija pagó ahí un tiempo para vivir. Pero, ¿qué pasa? Que existe mucho la envidia, a mi hija le salió un buen trabajo cuando llegó, pero esa familia se introdujo y no le dejó ese trabajo, **se cogió esa familia el trabajo de mi hija**. ... Era en un almacén y, digamos, la niña no ingresó allá y la niña **ya salió de ese hogar y ni le devolvieron la plata de lo que había pagado el mes**. A los 15 días ya la sacaron a mi hija de ahí. ... A la otra persona que estaba con mi hija en la misma casa, también le hicieron la misma cosa ... le roban las cosas los mismos ecuatorianos. (SG, madre de mujer migrante, Guayaquil)*

Llaman la atención testimonios que dan cuenta de cómo se mantienen o reproducen conflictos y relaciones de poder al interior de las redes sociales, incluso dentro de una misma familia. A manera de ejemplo, citaremos la narración que dos hermanas hicieron sobre lo que ocurrió cuando su madre arribó a España y se reencontró con sus hijas.

Mi hermana la quería tener como empleada a mi mami, que le bañe a la hija, que le lave los platos y la hija de mi hermana quería pasar solamente acostada y que mi mami haga todo. Entonces por lo que mi mami se le rebeldizó –porque es la madre y ella no va a venir hecho la abusiva si sabe que ella también le está ayudando– entonces ahí fue que le quiso pegar a mi mami y la hija también quiso

alzar la mano a mi mami y ahí fue que le botaron del piso. (LyEM, madre y hermanas en España)

En el relato anterior se puede ver cómo las personas que migraron previamente pueden aprovechar de las personas que recién llegan, en este caso la propia madre, pues conocen que se encuentran vulnerables y que de alguna manera dependen de ellos. Pero, también se ha visto que hay casos en que quienes tratan de aprovechar de los migrantes son las personas que se quedan, sobre todo, exigiendo dinero. Ese es el caso referido por una mujer guayaquileña quien cuenta que su madre siempre les presionó para que emigren y envíen dinero y que, como su hermana se fue y sus hijos quedaron con la abuela, ahora ésta le exige que cada vez le envíe una mayor cantidad, pues de lo contrario dejará de hacerse cargo de sus nietos. Estas son sus expresiones:

En el tiempo que estaba allá siquiera mandaba unos 500 dólares mensuales, y después decía que no le alcanzaba ... le ahorcaba mucho a mi hermana, mi mami mucho la presionaba. (AR, hermana de migrante, Guayaquil)

Como hemos visto, las redes pueden facilitar y apoyar el proyecto migratorio de familiares y amistades, pero también pueden ser espacios para obstaculizarlo y para sacar provecho de los o las migrantes.

Cabría preguntarse las razones por las cuales se percibe que en los países de destino las redes familiares y de allegados ya no funcionan con la misma solidaridad que en las comunidades de origen. Una primera hipótesis sería que las expectativas con respecto al apoyo y acogida a los y las migrantes en los países de destino, son mucho más altas debido a que se considera que están en una situación de vulnerabilidad, a que se espera que en un contexto

extraño prevalezcan las relaciones de parentesco y amistad, y a que en el exterior se afiancen los lazos de identidad. Por eso llama la atención que la dureza, resentimiento o dolor que expresan con respecto a sus familiares y allegados en el exterior, no se corresponda con la percepción que tienen de sus parientes y amigos de acá, quienes en ocasiones han aprovechado de los y las migrantes. Pues si bien éstos les han cobrado altos intereses por los préstamos o se han beneficiado de las remesas, migrantes y familiares valoran el hecho de que estas personas, de una u otra manera, confiaron en ellos/ellas y facilitaron su viaje.

Otra razón que explicaría este cambio en los niveles de solidaridad, podría estar relacionada con el imperativo económico de los y las inmigrantes de juntar dinero para pagar la deuda y lograr las metas que se propusieron. A lo cual se sumaría la presión social por triunfar en el exterior y justificar así su viaje, como también una actitud de mayor pragmatismo que impone el contexto en el que estas personas se encuentran.

Conocer y profundizar sobre el impacto de las redes, su desempeño, la gama de relaciones y de micro poderes que se desarrollan en su interior, deben ser objeto de estudios específicos que consideren además, la incidencia de las variables de género, etnia, región, clase social o estrato socioeconómico.

3.3 Planes y expectativas de migrantes

- *Nuestra tierra, aunque madrastra, nos arrastra*

Los relatos anteriores refieren la existencia de un discurso ambiguo en torno a la migración, en este caso, se ve que a pesar de existir imágenes colectivas que asocian

la experiencia migratoria con sufrimiento o discriminación, permanecen presentes los deseos y expectativas que se fueron a buscar y por tanto se mantiene en pie su periplo en los países del primer mundo. En varios testimonios se recaba información que da cuenta de las contradicciones que enfrentan muchos inmigrantes, pues a pesar de manifestar no estar a gusto en el país de destino, no llegaron a tomar la decisión de retornar a su comunidad de origen. Al parecer, al inicio es más fuerte el deseo de volver por la dura y dolorosa situación que atraviesan por la ruptura afectiva de la partida, el desconocimiento del lugar, la falta de relaciones, por no encontrar trabajo y por todos los cambios que implica una migración.

*Antes al año, a los dos años, sí decía (el esposo) que quiere volver. Yo le decía: 'pero regrese'. 'No tengo plata', decía. Le digo: 'pero vuelva, vuelva, **si no se siente bien regrésese**', decía. **No volvió.** (BF, jefa de hogar, Guayaquil)*

*Fue muy duro para ella (hija) también allá ... la estabilidad, las costumbres, todo ... **se sentía sola en el mundo**, hasta familiarizarse le costó bastante... Pensó en regresar, **pero pensó en los papeles que había firmado de deuda** porque para dos mil o tres mil dólares nadie le da así, tuvo que firmar documentos... **eso fue lo que le detuvo** a ella ahí, porque intenciones de poner los pies en el avión tuvo cualquier cantidad. (IA, abuela tutora, Guayaquil)*

De acuerdo con los testimonios, un factor que les detiene allá es factor que les detiene en es la deuda y la falta de recursos económicos. Más adelante, se proponen primero lograr los objetivos que las llevaron hacia esos países para luego poder retornar.

Ella (la hija) no se enseña, está trabajando. Ella dice que va a tratar de

*ayudarme a hacer la casa, un poco. Después, **cuando ya cumpla también ella su meta, ya se regresa.** Ella no se enseña allá, ella sí quiere regresar. (MP, abuela tutora, Guayaquil)*

En la información recogida se encuentra, además, una noción de que una vez que se está allá el proceso es irreversible y no se puede regresar, al menos, si aún no se han logrado las metas trazadas al salir. Es una suerte de resignación o de justificación que coloca a los actores y actrices de la migración como seres pasivos, sin posibilidades de emprender en iniciativas para salir de una situación que no les satisface, lo que resulta difícil aceptar luego de ser personas que corriendo riesgos se decidieron a ir a otros países en procura de nuevas oportunidades. Desde esa lógica, cabe preguntarse qué papel juegan las subjetividades para no asumir las motivaciones que les hacen permanecer fuera de su entorno. A manera de hipótesis, podríamos decir que se buscaría reducir el dolor que puede producir dicha decisión, y que al colocar la decisión de no volver como parte del destino o de la voluntad de Dios, los y las inmigrantes evitan responsabilizarse de los efectos que ésta puede producir.

*A mi hijo le pido que siempre en las noches rece por su mamá, que le pida a Dios que le dé salud y trabajo para que ella esté lo más pronto con nosotros... Se me hace duro estar lejos de ella, pero fue una decisión que la tomamos juntos y **no existe paso atrás**, tan solo debemos esperar. (MP, esposo de migrante, Guayaquil)*

*Ella dice que así se gane tanto, viene a dar lo mismo que en el Ecuador, pero **'ya estoy acá, ya estoy embarcada y hay que seguir adelante'**. (HC, madre de mujer migrante, Guayaquil)*

Al parecer existe una suerte de mandato social o de expectativas familiares que podrían incidir para que los inmigrantes no regresen antes de haber obtenido los ingresos económicos que motivaron o legitimaron su partida. De lo contrario, se percibe que retornar sin la consecución de las metas propuestas, sería una suerte de fracaso o de debilidad de quienes lo hacen.

Él (yerno) sí dice que va a volver, que se va a comprar un carro bien grande para trabajar, va a comprarse una casa y cuando ya estese bien, bien, ahí va a regresar. No se va por mucho tiempo, tal vez vuelva en unos 3 o 4 años más. Él sí se esfuerza porque él sí tiene metas, él dice que está ahorrando para comprar la casa, dice que él no quiere venir así no más acá. (BF, jefa de hogar, Guayaquil)

Ella tendría que hacer un algo para poder venir aquí al Ecuador, traer para poder aunque sea tener, entonces yo creo que ella, pueda que este otro año pueda venir a estar acá. (VC, esposo de migrante, Guayaquil)

Mi hijo ha tenido que pasar peripecias, me llamaba, me contaba todo lo que le pasaba y yo le decía regrésate, pero él me decía: 'no, si yo vine acá es porque yo tengo que triunfar, yo no quiero defraudarlos'. (JT, esposo de migrante, Guayaquil)

En ese sentido sorprende, por ejemplo, la opinión de la madre y del padre de una mujer guayaquileña que se regresó de España luego de encontrar condiciones adversas y hasta sufrir abusos en su trabajo:

Un año estuvo... Es que no tenía que regresar, tenía que esperar a hacer dinero. (AyEA, padre y madre de migrante, Guayaquil)

Situaciones similares son narradas por algunas de las personas entrevistadas, lo que da cuenta de la enorme presión social y familiar que tienen muchas inmigrantes, constituyendo este aspecto un obstáculo para su regreso.

Ella (la hermana) dice que a veces extraña porque ella es soltera, tiene los amigos y todo acá y allá no tiene a nadie. Ella dice que a veces si quiere regresarse también acá. Pero igual mi hermana, la Rosa, dice que tiene que quedarse, si es que quiere regresar-se tiene que ahorrar y hacerse algo. (NT, hermana tutora, Cotogchoa)

Fijamos un tiempo, le vaya bien o mal ella estaría un año, pero como se demoró en pagar la deuda más de seis meses, en ese poco tiempo no se ha podido reunir mucho. La intención es de ir allá, reunir un poco de dinero para adquirir material, para poder trabajar aquí nosotros y hasta el mes de abril ya tenga como venir. Pero también estamos pensando lo que decía mi hijo: 'aquí no hay trabajo', ver la forma de cómo poder salir. (MP, esposo de migrante, Guayaquil)

El relato muestra cómo aún teniendo una decisión expresa de volver, hasta con fecha marcada, se empieza a dudar de esa opción y, más bien, se comienza a pensar en las posibilidades de viajar del resto de la familia. Por este tipo de razones, es que la mayoría de inmigrantes van posponiendo su regreso al país y, a su vez, van integrándose e instalándose de forma más definitiva en el extranjero. A pesar de ello, tanto en el imaginario de familiares que han permanecido en el país como en el de los inmigrantes, permanece con fuerza el deseo o la ilusión de retornar, pero en la medida que pasa el tiempo el proyecto se va dilatando, no así el discurso sobre la intencionalidad de volver.

A nadie le gusta la vida allá, pero ¿qué tiene que hacer? Quedarse y trabajar. Después se quedan por lo que ya ven que están trabajando y como dicen que acá no hay, que está jodido.... (AR, hermana de mujer migrante, Guayaquil)

¿Ya estás enseñada mi hijita?. No me he acostumbrado, no estoy enseñada, nuestra tierra es nuestra tierra, aunque madrastra pero nos arrastra, hay que volvernos a nuestra tierra... Ambas dicen que quieren volver, ojalá. Por ellas fuera cuanto antes, pero como todos saben que el país cada día va más mal, entonces dicen que vamos a hacer, mejor vamos a quedarnos un añito más a ver qué pasa y cuando decidamos irnos toca ver quién nos compre el departamento para venir ya vendiendo y liquidando todo. (ALC, padre y madre de mujeres migrantes, Rumipamba)

Ella (madre) dice que no quisiera regresar porque de pronto ya esta con mi papi... Allá se gana, se trabaja pero se gana, en cambio acá en Ecuador, dice, trabajar para qué, para sacrificarse y ganar poco. (EP, jefa de hogar e hija de mujer migrante, Cotogchoa)

Los tres testimonios anteriores ilustran claramente el proceso que va determinando la permanencia en el extranjero y la postergación del proyecto de retorno. Por un lado, se alude a la estabilidad y a la inserción alcanzada en la sociedad receptora (tienen documentos, trabajo y poseen una propiedad) y, por otro, a las pocas oportunidades que ofrece su país. En tanto dichas condiciones difícilmente se van a modificar en Ecuador, lo más probable es que estas personas se establezcan de forma definitiva en España, como tantos otros lo han hecho. Es probable que la afirmación de que “el país cada vez está más mal” surja también como un justificativo de su no re-

torno, pues con seguridad hay otras razones y elementos por los que continúan allá.

- *Ya no se acostumbran aquí*

En la permanente ambivalencia en las narrativas que los distintos actores tienen sobre la migración internacional, están también las percepciones sobre la permanencia fuera o el retorno a su país natal. Así, junto al imaginario del retorno de las personas allegadas, se encuentra una paulatina aceptación de que eso no ocurrirá.

Las personas que se van y se comprometen allá, ya es difícil que se queden aquí. Tengo tres sobrinas que han estado allá, se han casado y han venido con el propósito de quedarse. Han estado 6 meses, 4 meses y ya no se acostumbran... Por la carestía de la vida, porque aquí no hay trabajo, porque aquí todo es distinto de cómo uno lo ve y, dicen, que la manera de ser, la manera de vivir es distinto. Se han ido. (HC, madre de mujer migrante, Guayaquil)

La persona que va, va con una idea, con una meta, según ellos de trabajar, hacer su plata. Posible mandar a ver a la familia o hacer una casa porque de ellos la idea no es de irse y quedarse. La idea de ella era trabajar, según ella, comprarse una casita para algún día su vejez. Pero no es lo que uno piensa sino lo que Dios decide. (SG, madre de mujer migrante, Guayaquil)

Hay testimonios, también, que dan cuenta que las personas que han emigrado, empiezan a valorar algunas comodidades y ventajas que encuentran en el primer mundo y a las cuales se han ido acostumbrando.

Allá, en cambio, también la medicina, los hospitales, dice, que allá eso es muy

bonito y es muy atendido, como por ejemplo, acá usted ve una clínica, así es que son los hospitales... Cosa que **el ecuatoriano cuando ya viene, ya no se quiere quedar porque allá hay la atención en lo que es medicina bastante, lo mismo en lo que es guarderías.** (SG, madre de mujer migrante, Guayaquil)

La vida mejor es allá que aquí. Ya tienen mejores cosas, **está más blanca, más gorda.** Es muy bonito vivir allá porque **la ciudad es limpia, el agua viene hasta con vitaminas** y no hay que estarla hirviendo como aquí que hay que hervir. (LC, abuela tutora, Guayaquil)

Ellas (hermanas) dicen que a veces es mejor allá... que **todos tienen lavadora, no tienen que estar lavando la ropa.** O sea ya les arriendan con todas las cosas. En eso dice que allá es más bonito, **más comodidades, no se están sacrificando mucho...** Dice **'aquí nunca nos vamos a comprar el gas cargando.** Aquí pagamos un impuesto que nos llega el gas a la casa'. (NT, hermana tutora, Cotogchoa)

... que es un país donde **hay libertad, no hay ladrones** como aquí, uno puede caminar en la madrugada tranquilo, no pasa nada, **hay respeto,** uno puede andar vestido como quiere, nadie le dice nada. (JT, esposo de migrante, Guayaquil)

Asumir esa realidad no siempre es fácil y la aceptación del carácter casi irreversible de la decisión de no volver de quienes viajaron se torna difícil cuando hay cercanía afectiva, pues suelen funcionar mecanismos de defensa que impiden hacerlo de forma objetiva. Frente a ello, las personas allegadas insisten en la permanencia de los vínculos con el país de origen, se alber-

gan esperanzas de que vengan de visita, retornen en el largo plazo, o se valoran las "ganancias" que justificarían la estadía de sus familiares en un país del norte.

Ya ella (hermana) **está más enseñada allá que aquí** en Ecuador, **pero ella no es que ha olvidado Ecuador, no, sino que dice que ella tiene que venir a dar vueltas a sus tierras y tanta cosa.** (LC, abuela tutora, Guayaquil)

Porque ahorita yo lo que digo es que saque adelante a los hijos. Lo que dice mi hija: 'yo mamá, papá, tal vez me estaré yendo en unos 10 o 15 años, **mientras mis hijos no tengan alguna profesión yo no me he de ir de aquí**'. Eso es lo que piensa ella, pero mis hijos ya se quieren venir. (PV, abuela tutora, Rumiñahui)

En el caso de algunas mujeres que migraron para huir de situaciones dolorosas o debido a una mala relación de pareja (maltrato, infidelidad, alcoholismo, irresponsabilidad masculina), las madres, hijas o tutoras consideran que es conveniente que permanezcan fuera del país, independientemente, de los logros económicos que hayan alcanzado. En ese sentido, prevalece la noción de salvaguardar el bienestar emocional de la mujer.

Yo a mi hija le aconsejaría, por una parte, mejor que se quedara por allá, porque **si viene acá, se vuelve a unir con él y tendría el mismo problema...** andaban discutiendo. Siempre mi hija se venía acá, se separaban ... Por eso es que a veces estoy contenta de que mi hija esté por allá, aunque el alma se me parta, pero yo estoy tranquila de que mi hija está por allá tranquila y no tiene ese roce ya con él. (MP, abuela tutora, Guayaquil)

A través de los relatos de sus amistades y parientes, se encuentra que para algunas

inmigrantes, a pesar de que a momentos hay dudas y sentimientos ambivalentes, su decisión de no volver al país pasa por preservar la tranquilidad o cierta libertad que han logrado estando fuera.

Mi mami dice que va a volver pero si mi papá cambia, si no bebe, si no le sube el volumen... o sea, la tiene como traumada. Si mi papi le dice que tiene un año de que ya no toma y eso, mi mami se viene. Pero... mi papi sigue bebiendo ... por eso es que mi mami se detiene a volver, porque él no ha hecho nada por cambiar. (LyEM, hijas y hermanas de mujeres migrantes, Guayaquil)

Ella no quiere venir, o sea a veces dice yo quiero ir porque no es lo mismo que mi patria, pero ella le hace problema por el esposo que tenía ... por él ella nunca se hizo de compromisos aquí, porque él le hacía la vida difícil, él era celoso a pesar que ya estaban separados, entonces se fue allá y pues, yo le digo también a ella: 'si tu felicidad está allá, si tu te sientes bien allá, te sientes con esa tranquilidad, pues bueno'. (EC, abuela tutora, Guayaquil)

Es así como, tanto los inmigrantes como sus familiares, desde distintas razones y realidades específicas, van asumiendo la separación de sus seres queridos y se van configurando lo que se podría llamar como "familias transnacionales" en el sentido de que, a pesar de la distancia o fronteras geográficas que les separan, se mantienen en comunicación y se relacionan de forma regular a lo largo del tiempo, sobre todo cuando se trata de mujeres migrantes.

De acuerdo con Portes (2002), el término transnacional adoptado por la sociología para estudiar la migración internacional, define la existencia de fuertes vínculos entre las comunidades de origen y las de des-

tino, lo que ha sido posible o favorecido por la globalización, el desarrollo de avanzadas tecnologías de comunicación y la ampliación de medios de transporte. Estos factores han permitido que haya un flujo permanente de personas, recursos, afectos, solidaridad, información, bienes materiales y simbólicos, en ambas direcciones, según lo ilustran los siguientes testimonios:

Cuando andábamos un poco enfermos, ahí vino la unita a curarnos, nos dejó bien acondicionando y enseguida se fue". (ALC, madre y padre de emigrantes, Rumipamba)

Creo que está bien por las fotos y todo que me ha enviado... Mensualmente ella me manda, viendo lo que se necesita... alrededor de 400 dólares gasto... Ella me dice en qué gastaste, qué hiciste, si tocó pagar gastos extras, por qué tocó pagar más. Siempre le estoy comunicando en qué no más gasto. (EP, hija tutora y jefa de hogar, Cotogchoa)

Siempre me comunico con ella. Yo cada que cojo una tarjeta, la llamo o ella me llama y ella toda la vida se comunica conmigo. Cada semana, cada quince, dos veces a la semana. Es que la niña es bien comunicativa. Hasta allá le pasa algo, le dicen algo y dice: 'mami, vea, mire esto me dijeron', yo le estoy aconsejando ... Ella me cuenta a mí todo. (SG, madre de mujer migrante, Guayaquil)

- **Ahora el niño carga a la mamá en el celular**

Definitivamente la comunicación permanente ha sido facilitada por el desarrollo de las múltiples tecnologías, de manera que el internet, los cyber cafés, los teléfonos celulares han pasado a formar parte importante en la vida cotidiana de los y

las migrantes y de sus familias, e incluso, han adquirido un carácter simbólico y hasta ritual. A lo largo del trabajo de campo pudimos constatar en qué medida los teléfonos celulares se habían convertido en la presencia de los seres queridos ausentes, como lo expresan las palabras de la directora de un colegio del Guasmo, zona de alta migración de Guayaquil.

Lo primerito que se compran todas las familias, lo primero así no tengan qué comer es el celular, es el teléfono de la esperanza y es como si antes la mamá cargaba el guagua en la espalda, ahora el niño carga a la mamá en el celular. (TL, Directora colegio, Guayaquil)

Cuando visitábamos la zona rural del cantón Rumiñahui pudimos ver también que el padre de dos jóvenes emigrantes, nos mostraba que siempre llevaba su celular en el bolsillo de su camisa y lo topaba diciendo que lo tiene ahí en el pecho, por si

acaso suene y “tenga que correr hasta la loma” para poder hablar, pues como él mismo decía:

Aquí no hay señal de celular, entonces tenemos un acuerdo de que a las cinco de la mañana nos llaman y yo estoy arriba en el ordeño y ahí sí hablamos con gusto porque sino se corta y se corta. Como seguro nos llaman cada domingo o cada tres días. (ALC, padre y madre de mujeres migrantes, Rumi-pamba)

En este proceso permanente de intercambio se modifica el carácter tanto de las sociedades de donde emigraron, como de las sociedades donde se han instalado los grupos humanos que se han movilizad. De igual forma se producen cambios en los diferentes actores/as involucrados en el proceso migratorio, tal como se verá en el siguiente capítulo que centra su análisis en las percepciones sobre la situación de las mujeres migrantes.

Percepción sobre la experiencia de las mujeres migrantes

Si bien todas las percepciones que en términos generales se tiene sobre la migración, dan cuenta de las vivencias que enfrentan tanto las mujeres como los hombres a la hora de migrar y de instalarse en un país extranjero, en cada uno de estos momentos y en la experiencia misma hay diferencias relevantes en términos de género, las cuales pueden implicar ventajas o desventajas en el proceso migratorio y situaciones específicas de oportunidad o de vulnerabilidad debido a su sexo. Pero las diferencias genéricas inciden, también, en la significación que se otorga a la migración y hace que las representaciones y valoraciones difieran dependiendo de si se es hombre o mujer la persona que emigra.

Es evidente que en el discurso de las personas consultadas en esta investigación (esposos de migrantes, tutoras, jefas de hogar por migración, otros informantes clave), se encuentra que las representaciones y percepciones sobre la migración varían de acuerdo a si quien se ha movilizó es mujer o es hombre, y si es mujer, depende de su edad, de si es soltera o casada, de si es madre o no. En ese sentido, en este capítulo queremos centrarnos en

analizar algunos aspectos específicos de la migración femenina y de las percepciones que sus parientes y otras personas tienen sobre la experiencia y el impacto de la migración en las mujeres que se desplazaron hacia el exterior.

La limitación de este acercamiento es que se circunscribe a la mirada de otros/as actores/as y no cuenta con los testimonios directos de las protagonistas de la experiencia. Sin embargo, en tanto las personas entrevistadas son en su mayoría mujeres y familiares de las emigrantes, han sido receptoras de sus relatos y han acompañado de cerca su proceso. Por ese motivo, creemos que si bien lo que analizamos son sus percepciones sobre las vivencias de las mujeres que emigraron, se trata de voces bastante calificadas para reflejar lo que la migración internacional ha significado para ellas. Queda pendiente completar este estudio, recogiendo directamente los testimonios de las mujeres inmigrantes que se encuentran fuera del país como con la de aquellas que han retornado a Ecuador.

4.1 Inserción laboral

- *Esa plata que se gana es con lágrimas*

En el imaginario de los familiares de quienes han emigrado, el triunfo o el éxito en su empresa está muy relacionado con lograr obtener ingresos importantes que justifiquen sus esfuerzos y les permitan cumplir la meta de mejorar sus condiciones de vida. En esa perspectiva se valora, sobre todo, la adquisición de bienes y propiedades, las mejoras de la vivienda, la inversión en pequeños negocios o el dinero enviado para la manutención familiar. Sin embargo, hay un discurso ambivalente entre esos logros y los costos emocionales de dejar su entorno y su país. El testimonio de la madre y el padre de dos jóvenes mujeres de la zona rural serrana (Rumiñahui), que emigraron a España, corrobora la idea de que aunque la migración produzca bienestar económico, supone sufrimiento.

Por linda que sea esta ciudad, qué belleza, no es la tierra que nos vio nacer, no es de decir que aquí se está a gusto... Se cobra, pero esa plata que se gana también muchas veces es con lágrimas, con desesperación o con penalidades. (ALC, padre y madre de mujeres migrantes, Rumipamba)

Una noción que refuerza la percepción sobre la dureza de la experiencia migratoria es que las exigencias laborales son mayores o más rígidas que en Ecuador, que tienen menos posibilidades de rechazarlas o de optar por otro trabajo, debido a su condición de inmigrantes.

Allá el trabajo es fuerte, hay que trabajar duro, enferma o no enferma usted tiene que trabajar, por ejemplo en España, me han contado que las tratan mal y las marginan ya, son racistas

ya, en Italia también... (BC, abuela tutora, Guayaquil)

El trabajo para los migrantes es duro, porque los migrantes allá no vamos a ocupar una oficina, nosotros vamos a trabajar. Y la mayor parte de los trabajos para los migrantes son bastante fuertes y con extremadas horas de trabajo. (RM, esposo de migrante, Guayaquil)

Ya cuando llegó ella, le dijeron: nosotras no tenemos tiempo porque salimos en la madrugada y venimos de noche, no te podemos acompañar a buscar, tú tienes que salir por ti sola. Ahí la vio negra, ahí es donde lloró, se arrepintió, me echó la culpa por haberla dejado ir. (JT, esposo migrante, Guayaquil)

A través de los relatos, se ve que esta situación la viven con mayor fuerza y más frecuentemente al inicio de su estadía en el nuevo país, pues aún conocen poco el lugar, tienen desesperación por empezar a trabajar, presión por pagar las deudas y son menores sus oportunidades.

Dice que esos señores les dicen que esto es de hacer así y tiene que hacer, ¿y ahora? Me pongo a llorar a sufrir diciendo cómo hago, pero poniéndose a hacer, todo se ha sabido hacer. Dice: 'me dieron trabajo en un salón, con seis platos de sopa así en las manos y así ha tocado hacer'; dice: 'viera esos hornos de pan, esas latas, se me caían las lágrimas'; que humeaban las latas de lo que sacaba el pan, que lloraba de no poder sacar; dice: 'me quemaba la mayor parte'. (ALC, padre y madre de mujeres migrantes, Rumipamba)

La primera vez (buscando trabajo) fracasó, porque la llevaron a una parte lejos que ella no sabía ni donde estaba... Allí la habían dejado abandonada en esa casa y ella lloraba. No tenía ni a quién

cuidar ni a nadie, simplemente para que cuide la casa. (JT, esposo de migrante, Guayaquil)

El testimonio anterior alude, además, a las dificultades de realizar no sólo trabajos fuertes sino desconocidos o para los cuales las emigrantes no estaban preparadas, pero que los aceptan como parte de los esfuerzos y desafíos que se plantearon para emigrar que fue, principalmente, mejorar sus ingresos y su situación económica.

*Yo sé que allá se sufre, que le duele hasta la espalda a lo que acaba de hacer la limpieza, pero como que dice, **ese sufrimiento conlleva a algo bueno: el sueldo, que es lo básico allá...*** (XR, jefa hogar, Cotogchoa)

*... hacen trabajar 12 horas, a veces hasta 16 horas de trabajo, por un sueldo que, a veces por lo migrante que uno está, no es muy bueno, **no es muy bien pagado, pero igual, lo importante es trabajar y saber que ese 'un poquito más' representa algo más que lo que se gana aquí.*** (RM, esposo de migrante, Guayaquil)

Desde esa perspectiva, encontramos que en el imaginario social, el sufrimiento que viven los y las inmigrantes, es un costo necesario, un paso inevitable en el camino para lograr sus objetivos. Así, el "sacrificio" adquiere significación.

*Nunca hicieron nada (hermano y cuñada) en los 2 años, había trabajo solamente temporal... Ahora ya están con visa, ahora contratan a su gente. Ellos ya sufrieron, **yo creo que debe ser así, también hay que sufrir.*** (CF, autoridad local y familiar de migrante, Cotogchoa)

Más confianza le tenía a la otra hermana que le contaba los sufrimientos míos

y ella me escuchaba 'así mismo es' dice 'yo también he sufrido bastante aquí, pero bueno, así mismo tiene que ser. (TC, madre y hermana de mujeres migrantes, Guayaquil)

En el caso de las mujeres, es frecuente encontrar que ese sufrimiento se lo asume como un sacrificio necesario a favor de sus hijos e hijas, reflejando en ello la vigencia de la construcción de la identidad femenina centrada en la maternidad a toda prueba.

*Ahorita ella está cuidando una anciana ... le va más o menos con la señora que cuida, dice que es horrorosa, que le insulta, que la trata mal, que esta no es su casa, que ándate de aquí; pero ella dice: 'mami, **yo por mis hijos aguanto, que yo quiero que ellos se eduquen, yo quiero que mis hijos se preparen en la vida**.'* (BC, abuela tutora, Guayaquil)

- *No tenemos trabajo escogido*

Los relatos y la percepción que sobre las condiciones de trabajo que enfrentan las inmigrantes, guardan relación con el hecho real de que los puestos disponibles en el mercado laboral de los países de destino, son precisamente aquellos de poco estatus, duros o degradantes, aquellos que no quiere realizar la población de los países del primer mundo o que si los asumen es a costos muy altos.

Puerta adentro está trabajando, ella sale un día en la semana. (VC, esposo de migrante, Guayaquil)

*Así trabajan ellas (hija y hermanas) en casas, cuidando así a mayores, así. O sea, casi también **en hoteles pero sólo, por ejemplo, lavando vajillas nomás.*** (ED, padre y hermano de mujeres migrantes, Rumiñahui)

Pero no sólo se trata de trabajos de bajo estatus sino que, una gran parte de las inmigrantes, acceden a trabajos inestables, temporales y sin ninguna protección social, tal como lo refieren los testimonios siguientes.

Ella (la mamá) trabaja en los quehaceres domésticos. En las casas, horas, horas, me dijo... trabaja en un gimnasio, igual en un bar otras horas, en una casa cuidando a un anciano trabaja otras horas... a veces no atiende todos los días, los patrones le llaman que ahora le dan, no le queda mas que trabajar cuando digan... Mi hermana estuvo trabajando puertas adentro cuidando unos niños, pero la señora le había mandado. (NT, tía tutora, Cotogchoa)

Yo soy de todo, dice mi hija, si me dicen que venga a arreglarles en las casas, allá nos vamos, no tenemos trabajo escogido de una sola cosa... cuidan a los mayores, les dejan todo listito y les dan de comer y si hay que hacerles pasear, como tienen carro, ellas cogen, manejan y se van a hacerles pasear por donde ellos digan y regresan ya tarde a la casa. Así, dice, toca trabajar de todo, más seguro es con personas mayores. (ALC, madre y padre de mujeres migrantes, Rumipamba)

Sin embargo, con el tiempo, las mujeres inmigrantes van accediendo a mejores trabajos y dejan ese espacio a las recién llegadas, en tanto conocen mejor el medio, se afianzan y porque comienzan a regularizar su situación.

Gracias a Dios ella (la hija) pudo conseguir la visa. Y ya con la visa llegó a trabajar enseguida en un hotel. (ED, padre y hermano de mujeres migrantes, Rumiñahui)

Ella como doméstica trabajaba en España y ahora parece que está un poco me-

yor por motivo que tiene un tiempo y tiene un amparo, ya que ya tiene seis meses un permiso para poder trabajar ahí libremente. (VC, esposo de migrante, Guayaquil)

Ella tiene sus papeles en regla ... Está cuidando a un señor anciano que tiene mucha plata, que le paga bien, que ella también ha aprendido hasta a poner inyecciones porque tienen que inyectarlo, tiene que darle las medicinas, tiene que darle todo y cuidarlo ... Ya algunas veces se ha querido ir por la paga, pero la han llamado y le han subido ... Ella cuando llegó le pagaban 600 dólares, después 800, sé que ahora está ganando 1000 dólares. (JT, esposo de migrante, Guayaquil)

Ella está desempeñando en una oficina también. Horas aquí, horas allá, y el tiempo que le sobra, vuelta se va a hacer 'chauchas' donde las amigas y les acomoda el pelo, las manos... (ALC, padre y madre de mujeres migrantes, Rumipamba)

Los resultados del estudio del Colectivo Ioé reflejan esa tendencia de que las inmigrantes comiencen a hacer otro tipo de trabajo, pues mientras a finales del 2000, el 59% de inmigrantes ecuatorianos/as trabajaban en el servicio doméstico, la cifra en el 2002 se redujo al 25% como resultado de una progresiva diversificación laboral. (Plan Migración, Comunicación y Desarrollo:2002) Pero los relatos recogidos, también reflejan cómo se ha incrementado la oferta de trabajo, haciendo más difícil el acceso al empleo e incidiendo en un deterioro de los salarios y de las condiciones laborales.

No consiguió trabajo enseguida, porque cuando se fue no tenía experiencia y, como era una chica todavía joven, no le daban trabajo así nomás. Porque allá le

dan un trabajo a las mujeres que ya tienen la experiencia de tener los hijos, mayores ya. (TC, madre y hermana de mujeres migrantes, Guayaquil)

Van a ofrecerse baratos, entonces les mandan a los que están ganando bien. Dicen “si quiere ganar menos regrese” y si no dan a otros los puestos. Por eso se salió mi hija de ahí. Ahora trabaja cuidando a unos mayorcitos. (ED, padre y hermano de mujeres migrantes, Rumiñahui)

Como se dijo en el capítulo anterior, los ingresos y las condiciones laborales dependen en gran medida de, si las inmigrantes cuentan con permiso de trabajo o han regularizado su situación en el país de destino. Se mencionó también que la condición de “sin papeles” da paso a abusos, por ejemplo, hemos visto que los empleadores negocian su apoyo para la obtención de la visa en términos muy desventajosos para sus empleadas.

*Ya, ella llegó a trabajar ahí y los primeros meses creo que le pagaron 1000 dólares, pero lo que pasa es que como ya a ella le dijeron que **le iban a arreglar los papeles**, entonces **le hicieron un contrato que tiene que quedarse tres años** y le arreglaron el sueldo, entonces creo que le están pagando 300 dólares, **le bajaron el sueldo**, porque la arreglada de los papeles y todo. (TC, madre y hermana de mujeres migrantes, Guayaquil)*

- *... para mujeres hay más trabajo, para hombres no*

En concordancia con los datos que se tienen sobre la conformación por sexo de las corrientes migratorias y de la inserción al mercado laboral de quienes migran a Europa, las percepciones de nuestros informantes son que el destino preferido de la

población femenina es Italia en tanto ofrece más oportunidades para ellas y muy pocas para los varones. Asimismo, señalan que si bien las demandas laborales en España son preferentemente para mujeres, los hombres también pueden conseguir trabajo, aunque deban hacer un mayor esfuerzo.

*De aquí bastante gente se ha ido. **Mujeres se van a Italia, pero a España van igual hombres y mujeres.** Dicen que no es tan difícil buscar trabajo en España, pero que en Italia es muy difícil y que el hombre sale a buscar trabajo pero para la mujer es más fácil. De todo se van, casadas, solteras igual se van. (HC, madre de mujer migrante, Guayaquil)*

... para mujeres casi hay más trabajo, para hombres no hay mucho, parece que hay veces que trabaja y otras que no (el papá). (EP, jefa hogar e hija tutora, Guayaquil)

Ella (comadre) sí tiene trabajo, él (compadre) no porque casi para varones a esa edad, casi no consiguen trabajo (en Italia). Para mujer sí, porque ellas se encierran a cuidar niños o ancianos. Para ella sí, ella sí ha trabajado. (TC, madre y hermana de mujeres migrantes, Guayaquil)

Este hecho incidiría para que la experiencia migratoria hacia esos destinos sea más difícil para los inmigrantes del sexo masculino, pues si el objetivo primordial que los motivó a viajar es conseguir un trabajo bien remunerado, es fácil concluir que si no lo encuentran, su estadía pierde sentido y torna más dura a la experiencia.

*El hombre es el que más sufre porque el hombre es más los trabajos más pesados, y **para el hombre no hay.** Por ejemplo, dicen que la mujer hasta se*

mete en una casa, pero el hombre no, por eso es que al hombre casi poco llevan... sino el hombre se dedica tomar, de esa misma nostalgia que no tienen trabajo se dedican a tomar. (SG, madre y hermana de mujeres migrantes, Guayaquil)

Como se ve, la inserción laboral es compleja, diversa y no está exenta de una serie de dificultades para las mujeres inmigrantes quienes, en la búsqueda de su sueño migratorio, pasan al desempleo (la mayoría tenían trabajo antes de partir), asumen empleos en condiciones desfavorables, cambian el tipo de trabajo que realizaban previamente, asumen otros de menos estatus o en los cuales sus conocimientos y capacidades son subutilizadas.

- *Ella tiene su profesión y se fue a sufrir allá*

La percepción de enfrentar trabajos duros, que demandan mucho esfuerzo físico y poco gratificantes, ocurre de forma más marcada con las mujeres que tienen un mayor nivel educativo, que previamente realizaban trabajos en otros ámbitos, que tenían mayor estatus o eran más acordes a su formación. Por ejemplo, la madre de una joven de Guayaquil que se fue a Italia, comenta:

Mi hija dice que los europeos son bien drásticos, que si no sabe uno el idioma te quieren basurear, como no se tiene idea... Allá el estudio no vale nada. Mi hija se fue graduada de auditoría, tenía el cargo de auditora ... y yo le dije: 'Allá sí vas a ser esclava porque no vas a tener tu mismo cargo'. Ahora trabaja en un abasto, o sea cuidando a un señor de noventa y tantos años que tiene como un mercado donde venden frutas y legumbres. Ella le ayuda en eso a él y que, por la edad misma, es bien grosero. (MP, madre y

hermana de mujeres migrantes, Guayaquil)

De igual forma, el padre y la madre de una joven que migró, opinan que el viaje para su hija ha sido "malo pues... porque ella tiene su profesión y se fue a sufrir allá" (39). El esposo de una emigrante guayaquileña que se encuentra en España, también refiere esta situación cuando dice que:

Ella quiere venirse porque no ejerció su profesión por la cual ella se fue... Esa es la única razón por la que ella quiere venirse. (MP, esposo de migrante, Guayaquil)

Estas afirmaciones indicarían que tanto para las mujeres que viajan como para sus familiares, no es suficiente tener mayores ingresos para justificar su estadía fuera del país, ya que la pérdida de estatus o el subempleo de sus capacidades significan costos que no todas las emigrantes están dispuestas a asumir.

Estos relatos reflejan un aspecto característico de la migración femenina reciente, como es la pérdida de capital humano por parte de Ecuador y la subutilización de la fuerza de trabajo calificada en las sociedades receptoras, en tanto la mayoría de mujeres trabajan en el servicio doméstico o en el cuidado de personas, a pesar de contar con importantes niveles de escolaridad. Una investigación realizada en la zona sur del país (Herrera y Martínez:2002) encontró que entre las mujeres que iban a España, el 53% tenían secundaria completa y el 30% contaban con educación superior. De igual forma, el estudio realizado por el Colectivo Ioé en Madrid (2000) determinó que del total de ecuatoriano/as en el servicio doméstico, el 88% eran mujeres, y que un 40% tenía estudios superiores, mientras solo un 16% de los españoles en este tipo de trabajo tenían ese nivel académico.

- *La quisieron violar, aprovecharse de ella*

Al indagar sobre las distintas experiencias que enfrentaron las mujeres ecuatorianas que emigraron hacia Italia y España, no faltaron referencias a los riesgos de prostituirse, de ser utilizadas, o aprovechadas sexualmente. Si bien es difícil que estos temas sean narrados por las protagonistas a sus familiares, no faltaron las alusiones a otras mujeres, pero también recogimos algunos testimonios que dan cuenta de ese “peligro” y de la particular vulnerabilidad femenina en ese aspecto. Al parecer, en los países de destino, existe un fuerte prejuicio o imaginario de que las mujeres del tercer mundo que se desplazan hacia allá en busca de recursos económicos, están dispuestas a prostituirse o fácilmente ofrecerán favores sexuales para conseguir su objetivo.

La madre de una emigrante que está en Italia y fue a visitarla, relata que llegando al aeropuerto, los funcionarios que las atienden preguntan a las mujeres al respecto, situación que no deja de ser discriminatoria y ofensiva para ellas.

*Le diré que cuando uno va a migración, lo primero que le preguntan en migración a uno es eso, **si va a trabajar o va a prostituirse...** De una van preguntando, por uno la pagan todos. (MP, esposo de migrante, Guayaquil)*

No es difícil pensar que desde esa visión y prejuicios, se trate de aprovechar la vulnerabilidad de las emigrantes, sobre todo cuando están ilegales, y que haya personas intentando conseguir favores sexuales de las mujeres que llegan. Por ejemplo, el esposo de una mujer que está radicada en España, señala:

Él le ayudó (a su esposa), él era el que alquilaba los cuartos. Pero le cuento

*porqué la ayuda, porque este señor había estado viviendo con una de las amigas. Entonces **estos señores se aprovechan de las mujeres que van allá y no tienen quién las ayude**, quién las apoye. Al final, de todas las amigas que estaban ahí terminaron abriéndose, cada una buscó su lado porque este señor de pronto ya no quiso nada con ninguna sino quedarse con esa sola amiga. (JT, esposo de migrante, Guayaquil)*

También recogimos testimonios sobre mujeres ecuatorianas que tuvieron que enfrentar situaciones de abuso sexual por parte de sus patronos. Al parecer, trabajar como “internas” en el servicio doméstico, sería un elemento que favorecería esas actuaciones abusivas.

*Contó (la mamá) que **ese señor le tocaba la puerta del cuarto y la manoseaba** y todo. Ella les daba las quejas a los hijos y ellos le decían que es mentirosa y mi mami tenía que cerrarse con candado para que ese señor no entrara al cuarto de ella. **Dice que estaba en la cocina y le iba tocando las nalgas**, entonces dice que era demasiado abusivo y porque se le puso bravo un día a la chica que llegó y ya cogieron y le botaron. (LyEM, hijas y hermanas mujeres migrantes, Guayaquil)*

*A ella (hermana), **a la mayor de las que están allá, la quisieron violar, aprovecharse de ella, allá ...** Ella hacía la limpieza, entonces y el patrón quedó solo y al verle a mi hermana jovencita, gordita y todo ... quiso aprovecharse de ella y, como no estaba la mujer quiso abusar. Ella cogió la puerta interior y salió embalada, dejó maleta, dejó toda su ropa que llevó de aquí. (MY, hermana de mujeres migrantes, Guayaquil)*

Aparte de haber pasado por esa experiencia, esta ecuatoriana no sólo perdió sus co-

sas sino que no pudo actuar para buscar una sanción ni para exigir que le paguen los dos meses de sueldo que le adeudaban porque era difícil hacerlo sin tener papeles y si lo hacía con la ayuda de una amiga ponía en riesgo su trabajo.

Se hizo amiga de una señora que ya tenía sus papeles en regla. Fueron a hacer, esto se comunica al ayuntamiento de cada barrio y le ayudaron; pero ¿qué pasa? Que la chica está, como para conseguir trabajo tiene que ser recomendada por otra, no quería complicarse porque decía que si mi hermana le ponía abogado (denuncia) a los patrones y la ley le amparaba a ella, no quería problemas con la patrona de la otra porque ella le había recomendado. Entonces quedó en nada, y prácticamente ella tenía que haberle pagado, en las cuentas de mi hermana, siquiera mil dólares porque había trabajado dos meses ... No recuperó nada.. (MY, hermana de mujeres migrantes, Guayaquil)

Los testimonios dan cuenta de la frágil situación que enfrentan las mujeres inmigrantes que han salido de nuestros países y se han ido a buscar nuevas oportunidades en los países europeos, cómo el encontrarse en situación irregular posibilita que se cometan múltiples atropellos a sus derechos, y muestran los innumerables riesgos y desafíos que asumen estas mujeres por lograr una vida mejor.

- ***Van a trabajar en la vida fácil allá***

Un tema poco explorado y sobre el cual apenas aparecen algunas alusiones en los testimonios de las personas entrevistadas, pero que es relevante y requiere ser estudiado, es el de las mujeres ecuatorianas que, por diversas y complejas razones, se dedican al trabajo sexual en los países de destino. Si bien no se cuenta con cifras so-

bre la magnitud de la incorporación de mujeres ecuatorianas a esta actividad, se conoce que es significativa. En el estudio del Colectivo Ióe realizado en Madrid (2000) se señala que esa sería la segunda fuente de empleo, después del servicio doméstico, para las ecuatorianas que residían en esa ciudad. Algunas de las personas entrevistadas conocen sobre esa realidad a través de la información dada por sus parientes en el exterior.

Allá también hay chicas que van y de verse solas, a veces, hasta se prostituyen. No digamos que todas, no, pero hay chicas que se pierden, andan en malos caminos en la noche y son madres de familia, entonces yo no encuentro bien eso ya, (les aconsejaría) que no se pierdan, que no emigren, que sigan aquí. (BC, abuela tutora, Guayaquil)

Las mujeres allá, el trabajo de las mujeres es trabajar en casa o con ancianos. Muchas chicas van a trabajar en la vida fácil allá. (MP, madre y hermana de mujeres migrantes, Guayaquil)

De acuerdo con el estudio de Bonelli y Ulloa sobre las inmigrantes colombianas y ecuatorianas en los servicios domésticos y sexuales, se afirma que “las ecuatorianas, según la información que ellas mismas nos han dado muchas vienen a trabajar en el servicio doméstico, pero, debido a los bajos salarios y al servilismo que les quieren imponer las empleadoras, prefieren probar suerte en la prostitución”. (2001:59) Una de nuestras informantes cuenta que su comadre que emigró, no consiguió trabajo allá y se echó “a la buena vida” y le dijo que:

... pagan 5000 pesetas por un polvo ... porque la paga, ya le digo, es bastante ... Entonces eso es, eso es, como se dice, van algunas chicas jóvenes, señoras mayores de edad que quizá no lo

habían hecho aquí y se dedican a eso.
(MY, hermana de mujeres migrantes,
Guayaquil)

Si bien como se verá en el próximo acápite, la experiencia migratoria puede suponer cambios en la posición de las mujeres y en algunos roles de género, en lo que respecta a la inserción en el mercado de trabajo, se constata más bien que se perpetúan los estereotipos, ya que no importa la calificación profesional de las inmigrantes en tanto se considera que éstas tienen -como afirma Balbuena (2003)- una “formación natural” producida por la construcción genérica de la feminidad, la cual les permite desempeñarse como trabajadoras domésticas o trabajadoras sexuales en el nuevo contexto de internacionalización del mercado de trabajo.

4.2 Percepciones sobre las mujeres migrantes

- *Hay que tener bastante decisión y un carácter bien fuerte*

En concordancia con las percepciones sobre la experiencia migratoria, también la imagen de las personas que emigran, particularmente de las mujeres, es diversa. En el estudio de FLACSO (Herrera y Martínez:2002) se señala que en el imaginario sobre la migración femenina existen sólo dos posibilidades: la sacrificada o la que abandona, imágenes asociadas con la maternidad. Efectivamente, estas dos percepciones son dominantes, pero también se encuentra una gama de ideas con respecto a las mujeres que emigran, como es que: van en busca de nuevas experiencias, a ser más libres, que van a divertirse o que, en muchos casos, allá pierden el rumbo, se dañan.

Un primer aspecto que se reconoce es que las mujeres que se deciden a viajar requie-

ren tener mucha fortaleza, tener carácter, ser luchadoras y valientes. En ese sentido, se encuentra una cierta admiración por quienes han emigrado, como podemos apreciar en los siguientes testimonios, el primero de una madre sobre su hija y el segundo de una hija con respecto a su madre.

Ella es bien decidida. Ella llegó allá a la madrugada, sin conocer a nadie, llegó a Génova a las 3 de la mañana a coger un taxi para irse al hotel. Hay que tener bastante decisión y tener un carácter bien fuerte. (HC, madre de mujer migrante, Guayaquil)

Es fuerte de carácter y yo creo que para hacer algo como lo que ella hizo, de pronto debe ser fuerte. Una mujer muy luchadora desde que yo tengo uso de razón, que me acuerdo, ella siempre ha trabajado y ha luchado por nosotros... ha sido una mujer muy fuerte, luchadora que ella cuando quiere pues lo hace. (EC, abuela tutora, Guayaquil)

También el esposo de una emigrante manifiesta que para desplazarse y enfrentar sola un país de destino, se requiere fortaleza para asumir los riesgos y una actitud perseverante para no declinar a pesar de las adversidades.

Yo la ayudé hasta con dinero de aquí para que pudiera sobrevivir, para que ella haga un esfuerzo más, porque ella no se quería dar por vencida, ella es bastante luchadora, bastante trabajadora, de eso sí yo no me puedo quejar, ella es una excelente mujer. (JT, esposo de migrante, Guayaquil)

Se constata que cuando hay cercanía afectiva y lazos familiares, el juicio sobre las mujeres que han emigrado es menos rígido, que no sólo se comprende o justifica su actuación sino que es un motivo de admi-

ración, hasta de orgullo, por ejemplo un esposo de la zona rural de la Sierra, explica que la motivación de su esposa para viajar fue “*poder sobresalir un poco más*” y darle una buena educación a su hija (RLI, esposo de migrante, Cotogchoa).

- *Que no dejen a sus hijos botados*

En cambio, el discurso difiere sustancialmente cuando se habla de otras mujeres, pues la crítica o los prejuicios con respecto a la migración femenina suelen ser más tajantes mientras menos vinculación afectiva se tenga con quienes han viajado.

*Yo les aconsejaría que no se vayan para que **no dejen sus hijos botados**, que no destruyan el hogar, que den un buen ejemplo aquí a sus hijos.* (BC, abuela tutora, Guayaquil)

*Acá también tengo una señora que de la noche a la mañana se fue a Italia. Dejó uno de un añito y otro de dos con el papá, con las hijas por ahí. **Ahí ya quedan a la voluntad de Dios.*** (SG, madre de mujer migrante, Guayaquil)

Esta imagen de la madre que abandona es bastante generalizada y da cuenta de la fuerte pervivencia de los estereotipos de género y del imaginario social de que la madre es la única responsable y la única capaz de cuidar bien a sus hijos, pues estar a cargo del padre o de otros familiares equivale a quedar “botados”, sin control y sin cuidado, a la “voluntad de Dios”. Creemos que hay una valoración diferenciada por género que da cuenta de la fuerte connotación que se otorga a la maternidad en la sociedad ecuatoriana, pues la opinión sobre la migración masculina no es vista como sinónimo de abandono, no pone en duda el rol paterno de quienes salen del país, ni se considera tan grave para sus hijos e hijas. En todo caso, parecería que esa percepción guarda relación con

el hecho real de que la ausencia de la madre afecta más a los hijos/as, precisamente por el papel protagónico que han cumplido en su crianza y por las connotaciones sociales que se otorgan a su ausencia. Cuando a la directora de un colegio de alta migración de Guayaquil, se le preguntó si de acuerdo a su práctica la migración de la madre o del padre afecta de forma diferenciada a sus hijos/as, respondió así:

*Totalmente más la de la madre. La influencia, la presencia del padre es menor, es un remedio menor. Primero porque la madre hace el rol de todo aquí, o sea, el 80% de alumnos tengo que el padre por aquí que por allá, **la madre es todo.*** (TL, directora colegio, Guayaquil)

Desde esa misma lógica, varias de las mujeres entrevistadas señalan que no se han planteado o no han querido migrar porque no podrían separarse de sus hijos/as. De alguna manera, la reafirmación de su maternidad lleva un cuestionamiento implícito a quienes han tomado la decisión de partir solas, así sea a favor de lograr un futuro mejor para ellos.

*Para mí digo como madre que soy, dejar a mis hijos, no sería capaz de hacer eso... De pronto mi mamá me ha dicho que quiere llevarme, pero yo si me fuera, **me fuera con mis hijos, no sería capaz de irme sola.*** (EC, abuela tutora, Guayaquil)

*No me mandará a llevar porque no me he de ir, le dije (al marido) porque yo no tengo esas ideas, **siempre pienso en mis hijos, jamás abandoné a mis hijos.*** (BF, jefa hogar, Guayaquil)

Es interesante ver que la mayor parte de mujeres entrevistadas, a pesar de considerar que es grave la separación de las madres y los hijos, motivo por el cual dicen

que ellas no viajarían, esa posibilidad está de alguna forma en su imaginario. Si bien se trata de un deseo o ilusión bastante difícil de cumplir, pues desean migrar junto con sus hijos/as, situación poco probable pues la lógica migratoria impone condiciones previas para pensar en dicha posibilidad: viajar sola, pagar la deuda, ahorrar, regularizarse, conseguir la reagrupación familiar y la aprobación o decisión de ir de quienes quedaron atrás.

Yo digo me fuera, pero me fuera con toda mi familia. Así nomás irme yo y dejar a mis hijos tampoco. Si cuando decía que me iba, a mí se me partía el alma de dejar a mis hijos botados. Usted sabe tantas cosas que hay, ¿qué pasará? Y entonces los niños no tienen confianza, por ejemplo mis hijos no tienen confianza en el papá. Ellos casi con los padres no son así tan allegados, más allegados son conmigo. (TC, madre y hermana de mujeres migrantes, Guayaquil)

El siguiente testimonio alude a los distintos mandatos de género que se activan en las mujeres al momento de tomar la decisión de migrar. Por un lado, está la construcción social de la maternidad que apela a todo tipo de sacrificio y postergación de las mujeres a favor de su prole y, por otro, la dependencia, la sumisión y la obediencia a los esposos para complacerles y preservar la pareja, aún separándose de sus hijos/as.

Por un hombre no voy a ir dejando a mis hijos, dice ella ahorita, pero yo creo que si él le exige ella se va. (BF, jefa de hogar, Guayaquil)

Creemos que se trata de procesos muy costosos a nivel emocional, que fragmentan a las mujeres y las obligan a hacer opciones que las escinde entre su rol de madres y su rol de esposas lo que implica rupturas afectivas,

confrontar sentimientos contradictorios y, probablemente, genera culpabilidad en la mujer, sea por no haber salvado su matrimonio o por haber dejado a su prole.

- *Cúidenmela...
que no tome mal rumbo*

Otra representación social que está presente en el imaginario colectivo sobre las mujeres que migran, es que estando lejos, solas, en un entorno desconocido, fuera del control de sus maridos y familiares, es probable que se dañen, se hagan más “libres”, cambien su comportamiento y pierdan los valores que tenían antes de partir. Esta posibilidad o peligro crea temor y desconfianza sobre lo que pueda ocurrir con las emigrantes.

Yo les decía (a sobrinos/as): ‘cúidenmela a mi hija que no tome mal rumbo’. (BC, abuela tutora, Guayaquil)

Si las personas se quieren dañar, se dañan y si no quieren no se dañan... Allá se van solas y, a veces, tal vez por la situación que se encuentran solas, como le digo, se obligan a tal vez a seguir un mal camino. (RLL, esposo de migrante, Cotogchoa)

Junto a la percepción de que el viaje de las mujeres hacia el extranjero implica correr riesgos morales, está el temor o la sospecha de que las mujeres no guarden fidelidad a su pareja, de que se acabe el matrimonio o se destruya la familia, hechos de los cuales se responsabiliza más a las mujeres que a los varones.

Yo creo que si una mujer casada se va, se va de rompe porque es muy de repente que le mande a ver al marido. Eso es una separación ya. A veces mandan a ver a los hijos, a veces. Por lo general se quedan con la abuelita o

con una tía o pariente. **Es una destrucción de hogar totalmente.** (HC, madre de mujer migrante, Guayaquil)

Antes de que se vaya ella, amigas del barrio se fueron dejando a sus esposos. Se han **pasado seis meses y ellas se han hecho otro compromiso, se han separado.** (MP, esposo de migrante, Guayaquil)

Es una cosa que no hay que engañarse. **Que se vaya, olvídense que eso ya se separan.** (JT, esposo de migrante, Guayaquil)

También, está presente la duda sobre la conducta sexual de las esposas que se quedan cuando los maridos se van, a pesar de que se considera que al estar con los hijos/as y tener vigilancia familiar es menos probable que esto ocurra. Una interpretación desde la dimensión de género nos permite señalar la persistencia de una valoración diferenciada sobre las actuaciones de mujeres y hombres, sobre todo, en lo que se refiere a la vivencia de la sexualidad; pues en el imaginario colectivo se sigue concibiendo como natural o aceptable la conducta o tendencia masculina a ejercer libremente su sexualidad, más aún si se encuentra lejos de su esposa. No ocurre lo mismo con respecto a las mujeres, ya que el ejercicio de la sexualidad por parte de ellas se considera una transgresión de los cánones de conducta, por lo que muchas veces son incluso sancionadas. El caso siguiente de una mujer de la sierra rural cuyo marido emigró, es un claro ejemplo de esta doble moral.

Hace un año que él me dijo que igualmente que haga yo mi vida. Al poco tiempo ya me enteré que él se **había casado, que tenía un hijo por allá.** Me entró una depresión tan bárbara y como un despecho y justo yo conocí a

un señor que de pronto, digo, me entro esa rabia, entonces quise hacer vida con este señor, de pronto no me nació hacer nada de eso, pero resulta que **quedé embarazada...** Casi a raíz de eso él se había enterado, se enojó y por eso es que ya no me da, **no me manda nada para los hijos.** (EP, jefa hogar e hija tutora, Cotogchoa)

Ante la connotación que tiene la infidelidad femenina y los múltiples hechos o rumores que circulan acerca de la ruptura de matrimonios, de la constitución de nuevas parejas o de comportamientos “inadecuados” de las mujeres, algunos de los hombres entrevistados se preocuparon por aclarar que esa situación no ocurre con sus esposas, buscando preservar su prestigio de acuerdo con los códigos masculinos vigentes.

Ella casi no sale. Sólo del trabajo a donde vive, siempre es así. Ella no sale a andar ni esas cosas. (HC, madre de mujer migrante, Guayaquil)

Ella como trabaja puertas adentro un día no más sale y se va donde las primas que tiene, entonces, dice, que poco gasta allá. (VC, esposo de migrante, Guayaquil)

- **...se enseñó a esa libertad**

Aunque con menor peso moral, se ve que las personas y familiares que han permanecido en el país tienden a criticar o juzgar negativamente a aquellas mujeres que, a su criterio, se han dedicado a la diversión, no han sido austeras, han incurrido en gastos innecesarios o por cualquier otro motivo no han cumplido el objetivo principal que justifica su estadía en el exterior: asegurar su futuro económico y el de su familia.

Cuando ella (hija) estuvo en España tuvo amistades, que este fin de semana nos **vamos a una disco y pasamos**

chévere, pero como todos los fines de semana le daban libre, ella tenía su grupo... y como muchas de las amigas no trabajaban y ella ganaba su dinero, a ella le tocaba aportar... Ahora ella reconoce que todo lo que yo le decía que ahorraría, que se escatimara de muchas cosas, de fiestas, que **si ella hubiera sido una persona ahorrativa** en todo el tiempo que ha estado allá, **ella ya tendría hasta un piso**. (IA, abuela tutora, Guayaquil)

Ella (la madre) creo que ahorra porque le manda plata a mi hermana para que guarde aquí ... La que es soltera no ahorra, ella **todo lo que coge lo pone en ropa para bailar, para salir...** Ellas (hermanas) viven su mundo y no les importa donde estén, si estén lejos o cerca de nosotros. A ellas **no les interesa su porvenir**, lo que pueden pasar más adelante, su futuro. Ellas **viven el momento** y no ha sido una experiencia para ellas porque si fuera así, ellas pensarían en guardar algo para su futuro, para algún día tener su casa... pero ellas como si nada, como si no las hubieran mandado... (LyEM, hijas y hermanas de mujeres migrantes, Guayaquil)

En el caso de las mujeres casadas que han dejado atrás a sus maridos, se percibe en ellos un malestar por la ausencia y por el bienestar que han alcanzado para sí mismas.

La vez que vino ella vino feliz de la vida, que está muy bien... Allá tiene todo y yo creo que, una de las cosas que también veía yo y que hemos hablado con otras personas, es la de que no tiene ninguna responsabilidad de nada, **era libre, podía hacer y deshacer con su vida y podía comprarse lo que le daba la gana con su plata**. Entonces se enseñó a esa libertad...

creo que el factor positivo de ella ha sido el factor económico, porque ella aunque el dinero no lo es todo pero ayuda mucho. (JT, esposo de migrante, Guayaquil)

Desde esa mirada, comienzan a cuestionar el sentido de la migración femenina y ponen en duda la validez de la empresa.

Yo siempre converso con los esposos... dicen: 'si se van es para hacer algo, no mandan nada, no hay un porvenir, **no mandan ni para comprarnos solares**, entonces, ¿a qué van?, ¿qué están haciendo allá? Ya tienen que venir. (SG, madre de mujer migrante)

Se evidencia que la obtención y el envío de recursos y bienes económicos atraviesa e incide en la valoración o juicio que se tiene sobre la migración, pues si no es el único es el motivo que prevalece en la justificación y aceptación de la movilización y ausencia de sus familiares. A su vez, lo que para las mujeres podrían ser "ganancias" de su estadía, como haber logrado autonomía y ser autosuficientes, se convierte en motivo de crítica o desvalorización por parte de quienes no han migrado, especialmente, por parte de los esposos. En ese sentido, consideramos indispensable poder confrontar estas percepciones con las vivencias de las propias protagonistas, pues deben haber importantes consideraciones y motivos sobre sí mismas, su relación de pareja o de otro tipo, que las hacen permanecer en su lugar de destino.

- **Se endureció allá la madre**

Al analizar los cambios que la vivencia migratoria ha producido en las mujeres, se encuentra una percepción recurrente de que, como resultado de la soledad y del sufrimiento, las inmigrantes se han vuelto personas más frías, más duras, menos afectivas y más rígidas.

Siempre allá se han sabido cambiar, vienen distinto ya. Ya no son como el carácter de uno, descariñadas. Ya no son cariñosas como estar aquí juntas. (ZQ, abuela tutora, Rumipamba)

Ha cambiado, ya no es la misma que era antes... O sea, ya no muestra afinidad a nosotros ya. (ST, abuela tutora, Rumiñahui)

...el corazón de la madre como que se endureció allá, la madre no era así. Se encontró con una madre más dura, más dolida por todo lo que ella también atravesó... Lloraba mucho al principio, ella sufrió mucho, quizás sufrió hasta le puedo decir un año. Entonces eso la hizo cambiar a ella, se ha vuelto dura... Entonces la vida la cambió totalmente y cambió conmigo, ya no es la misma, incluso hemos hablado y llegado a un acuerdo en el que quedamos como buenos amigos. (JT, esposo de migrante, Guayaquil)

Pero esa frialdad e individualismo que se habría acentuado en las mujeres que han emigrado, lo perciben también como respuesta al entorno, al contacto con las personas y los códigos prevalecientes en las sociedades de destino en cuanto a las relaciones humanas y estilos de vida.

De lo que era aquí mi hija, era bastante diferente porque allá, dicen ellas, que cada quien hace lo de cada uno y allá nadie habla nada, entonces ella poco conversa. Aquí uno come tranquilo y ella dice, mami come rápido, me desespero, así no van a tener nunca nada porque no comen ligero y se van a donde tengan que irse. (ASC, padre y madre de mujeres migrantes, Rumipamba)

La vida de allá es muy diferente a esta... Allá cada uno hala para sí

mismo. Se enseñan a una vida donde dicen: tú pagas lo tuyo y yo pago lo mío. (JT, esposo de migrante, Guayaquil)

En ese contexto diferente de las sociedades del norte y en el cual se cuenta con pocos lazos afectivos o de apoyo, varias mujeres que han migrado han cambiado, según sus familiares, en el sentido de volverse más pragmáticas, de despojarse de ciertos romanticismos y tomar opciones mediadas más por sus necesidades que por sus sentimientos.

Ella dice: 'Mami, acá enamorarse, enamorarse, no. Acá a veces hacemos las cosas por conveniencia o por necesidad. Es tener una persona que a una le apoye, puedo recibir un consejo a tiempo, entonces no es tanto la necesidad de que una se enamore. Que eso se da con el tiempo es lógico, pero no es como en Ecuador que una se casa porque está enamorada y porque los familiares están de acuerdo, acá no. Todo es diferente'. (HC, madre de mujer migrante, Guayaquil)

Al parecer, no son pocos los casos en que las mujeres que ya se han establecido en los países del norte, cuando visitan el Ecuador tratan de mostrar sus logros en forma desmedida, creando falsas expectativas sobre el bienestar o estatus que han alcanzado con la migración e, incluso, adoptando actitudes que no siempre son bien recibidas por las personas de su comunidad de origen, tal como lo reportan varias personas.

Hay personas que cambian, vienen cambiadas en todo... Ya porque se van a otro país, vienen a su país y se hacen como que a uno lo quieren aplastar y ellas son como que cogen el cielo con la mano. (MP, madre de mujer migrante, Guayaquil)

Todas las que vienen de allá, **vienen a pintar las cosas acá bonito y no es lo real**. (JT, esposo de migrante, Guayaquil)

- **Ha cambiado para mejor**

Pero también en este aspecto hay diversidad de opiniones y éstas se modifican de acuerdo a la cercanía que se tenga con quienes han migrado. De ahí que la mayor parte de familiares consideren, más bien, que sus allegadas han tenido cambios positivos, que han madurado, aprendido o desarrollado nuevas habilidades.

*Si ha cambiado para mejor porque tiene su experiencia. Ella es maravillosa y está totalmente cambiada, yo **la escucho de otra manera, más acentuada, con bases, todo***. (EBC, padre de mujer migrante, Guayaquil)

*Ella tiene otra manera de pensar porque dice que de aquí, ella **se va a desenvolver en cualquier trabajo** que venga a su tierra, por su preparación y por su experiencia. **Aquí ella era como más cohibida**. Cualquier paso que ella daba me preguntaba a mí, en cambio **allá ella toma sus propias decisiones**. A mi forma de pensar ella ha mejorado, ha madurado. No es lo mismo que estar al lado de la mamá que de cualquier manera la he apoyado, ya ella tiene que desenvolverse ella misma. **Las circunstancias de la vida le obligan a madurar** y a tomar sus propias decisiones. (HC, madre de mujer migrante, Guayaquil)*

Es posible afirmar que al haber enfrentado solas los desafíos y superado los obstáculos que implica la migración, muchas mujeres han descubierto sus potencialidades y capacidades, han mejorado su autoestima, saben que pueden funcionar con autonomía y empiezan a construir sus propios proyectos.

*Parece que ella ha cambiado, ella dice que ha aprendido un poco más a valorar a las personas allá, porque allá es un país en que legalmente toda persona le interesa es el trabajo, la organización y el afán de tener sus cosas. Entonces ella ha cambiado la mentalidad, **es más empeñosa, más creativa, más algo que tiene un proyecto, un futuro que puede ser más favorable para nosotros, entonces... dice, tenemos que salir adelante porque no nos podemos quedar ahí... ahora yo creo que tiene que ser el estudio lo más importante para ellos**. (VC, esposo de migrante, Guayaquil)*

*Ha mejorado porque ella ya **sabe cómo tiene que tomar las cosas, ya sabe manejarse**. Ella a veces conversa conmigo de que, ya que se presentó la oportunidad de haber estado en ese país, eso la ha ayudado bastante a ella, la vida allá, las costumbres. Eso es muy bueno, no hay que dejarlo a un lado, porque sabemos que estamos en otro mundo. (RM, esposo de migrante, Guayaquil)*

- **Ellas han ido a ganar allá, no han perdido**

Los cambios positivos que perciben sus parientes reflejan que la experiencia migratoria ha significado “ganancias” o logros importantes para muchas mujeres, como bien señalan el padre y la madre de dos jóvenes emigrantes de la zona rural de Rumiñahui: “*Ellas han ido a ganar allá, no han perdido*” (ALC, padre y madre de mujeres migrantes, Rumipamba). En esa línea, tratamos de superar una visión de la mujer emigrante desde la victimización y recuperar los cambios, los factores sinérgicos de la experiencia que han contribuido a su desarrollo y crecimiento personal. Coincidimos con Balbuena (2003) en la necesidad de tener una mirada más amplia, que

supere la visión reduccionista y estereotipada de las mujeres...

Un aspecto que vale subrayar es que el contacto con otra cultura y con otros referentes, ha enriquecido a las inmigrantes, les ha permitido ampliar sus horizontes y perspectivas e, incluso, cuestionar ciertas actitudes previas o características del país natal que de alguna manera han incidido negativamente en su vida y en su superación.

*Tengo una madre de familia que para mí, el haber ido allá y haber regresado le ha beneficiado y está dando cursos de relaciones humanas por aquí, por allá porque dice que a ella se le han abierto horizontes, que **aquí somos muy lastimeros**, muy víctimas, nos quejamos de todo, que queremos que todo nos den en la mano, que somos como mendigos. Y a mí, **irme allá me ha abierto horizontes**, he visto que la vida es luchar, que una mujer puede salir adelante, **salí como enriquecida, con una nueva perspectiva de la vida, de lucha, de un mundo más amplio...** Ha sido una mujer transformada. (TL, Directora colegio, Guayaquil)*

Para quienes han permanecido en la comunidad de origen, un indicador importante de éxito del proyecto migratorio es las ganancias económicas obtenidas en el extranjero, las que se concretan en la construcción de vivienda, en las inversiones o envíos que se hace hacia la comunidad de origen.

*Después de dos años, ella (cuñada) trabaja en una fábrica textil, inclusive, la dueña de la fábrica, les dio la oportunidad de sacar un piso para que vayan pagando. **Ella está ganando como maestra, más o menos con lo que es el seguro, 1000 dólares y está mandando acá a invertir que es lo más importante.** (CF, autoridad lo-*

cal y pariente de mujeres migrantes, Cotogchoa)

*Cuando ella (la comadre) se fue, la casa estaba... todavía no estaba terminada, de ahí con lo que ella trabajó y la hija le mandaron la plata y **ya hicieron la casa de dos lozas**. Bien grandecita es la casa de ellos. (TC, madre y hermana de mujeres migrantes, Guayaquil)*

*... quieren hacer algo y tienen hecho ya un tanto por ciento. Yo (el padre) soy el que les ayuda a colocar sus platitas que hacen allá y me envían y yo compro o sea **terrenito o animales** o lo que sea y no solo yo, mi sobrino también ha comprado unos furgones y **mis hijas han comprado los remolques...** (ALC, padre y madre de mujeres migrantes, Rumipamba)*

También las mujeres inmigrantes perciben la importancia y el valor de contar con más ingresos, en tanto les han permitido superar la pobreza y mejorar sus condiciones de vida, de acuerdo con lo que narran sus allegados:

*Ella **allá ya no pasa necesidades como aquí**. Ya tiene para sus hijos, tiene para comer, para vestirles. Como dice ella: 'no tengo maravillas pero tengo a mis hijos aquí para educarles'. (PV, abuela tutora, Rumiñahui)*

Mejorar su situación económica incide para que las inmigrantes perciban todos los beneficios que ello les puede brindar. En algunos casos, ya no sólo significa mejorar las condiciones de su núcleo familiar, sino que les permite, incluso, ayudar al bienestar de otras personas allegadas. En ese sentido, es elocuente el siguiente testimonio.

*Ella (esposa) me contaba, **si yo hubiera tenido plata como tengo ahora mi papá hubiera sobrevivido un poco***

más, porque el papá de ella cayó, reca-
yó en el hospital y lo metimos en el hos-
pital del seguro porque no había plata y
prácticamente en el hospital del seguro,
se puede decir que lo mataron. Dice si
yo hubiera tenido plata lo hubiera lleva-
do a un hospital pagado y mira cómo
nos hubiéramos salvado. Entonces ella
también, un hermano cayó enfermo
una vez y no había el apoyo de nadie,
pero estaba ella y **ella dijo aquí estoy
yo, tomen para que a mi niño lo
pongan en una clínica.** (JT, esposo
de migrante, Guayaquil)

El contar con mejores ingresos, no sólo su-
pone alcanzar un mayor bienestar sino que
permite “ayudar” a la familia, tanto a la
nuclear como a la extendida, produciendo
satisfacción y otorgando estatus a estas
mujeres que han conseguido ascender en
términos económicos, contar con ingresos
propios de los cuales pueden disponer a su
voluntad. En la misma dirección, tanto las
familias como otras personas de las comu-
nidades de origen, perciben que el mayor
éxito lo han obtenido las mujeres que me-
diante su trabajo y sus ahorros han podido
“llevar” a sus hijos/as, esposo y a otros pa-
rientes al país donde ellas se encuentran.

*Ella (amiga de la hija inmigrante) ya
llevó a toda su familia, marido y dos
hijos, y ya está pagando un piso, ya lle-
va más de la mitad pagado.* (IA, abue-
la tutora, Guayaquil)

*Dice ella (la comadre) que con sufri-
miento y todo sí le fue bien. Pero como
así mismo ella dejó sus hijos. Los dejó a
toditos aquí en Ecuador, ella sólo tenía
una hija allá. Y al esposo, también se le
hizo bastante duro. Pero bueno, se fue
acostumbrando hasta que se llevó a
todos, vivieron por lo menos un
tiempo feliz allá.* (TC, madre y her-
mana de mujeres migrantes, Guaya-
quil)

- ***Ella se ha fortalecido
y ha venido pilas, pilas***

Finalmente, en tanto muchas mujeres han
optado por la migración debido a proble-
mas de pareja, según se analizará en el ca-
pítulo siguiente, se podría suponer que en-
tre las ganancias obtenidas de su viaje, es-
taría el haber podido salir o alejarse de si-
tuaciones que las perjudicaban (maltrato,
autoritarismo, irresponsabilidad, infideli-
dad) y hacer procesos de empoderamiento
para cortar o enfrentar dichas situaciones.

*Ella (madre de familia del colegio que
emigró) se fue porque estaba harta de
tener al marido que no le aportaba
nada y que no quería alimentar a un
vago y se marchó. Y ha venido y con su
marido tampoco ya no quiere nada, que
él que trabaje... Ella se ha fortaleci-
do y ha venido pilas, pilas.* (TL, Di-
rectora colegio, Guayaquil)

En el caso de una joven guayaquileña que
tenía un hijo y emigró hacia Europa, su
madre que se encuentra a cargo del nieto,
considera que ella viajó porque le fue mal
con el marido, se separó y su esposo dejó
de contribuir a la crianza y manutención
de su hijo. Sin embargo

*...después, creo, que él también qui-
so volver a la relación, pero habían
pasado dos años que no se han visto,
parece que mi hija ya no quería nada
con él... Ahora ella me dice que está
bien (con su esposo español), yo he ha-
blado, tengo contactos telefónicos con
él, él me trata bien...* (IA, abuela tu-
tora, Guayaquil)

Similar situación relata la madre de una
mujer que emigró de la zona rural del can-
tón Rumiñahui, quien dice que su hija
viajó cuando tenía 25 años “por las necesi-
dades que le dejó el papá de los hijos que tu-
vo, tres varoncitos”. A decir de la madre,

luego de dos años su hija vino e inició los trámites para llevar a sus tres hijos y ahora vive allá con su nueva pareja quien, contrariamente a la experiencia con su padre biológico, parecería que tiene una buena relación con los chicos. Al respecto, nuestra informante comenta:

Sí se llevan bien, se comprenden bien... Él vino acá, él le ayudó a llevar a los guaguas, todo. Tuvieron una hijita, tienen. ... Al mayor, por ejemplo, yo le he preguntado por teléfono ¿cómo te va con Gilberto?, así se llama, 'mami es una buena persona, nos lleva a algún lado, nos trae cualquier cosa, es bueno'. Entonces yo le digo, si es que él es así, ustedes no pagarán mal, ustedes también ayúdenle, sírvanle algo. (PV, abuela tutora, Rumiñahui)

En el mismo orden de cosas, la hermana de una emigrante que viajó a Italia nueve años atrás, motivada por el maltrato que recibía de su marido, dice:

Ella se fue... Ahora vive con el marido, pero no el de aquí sino **con uno de allá...** Le va bien, viene de paseo y se va. (AR, hermana de mujer migrante, Guayaquil)

Hay casos, también, de parejas que han emigrado y que en el nuevo contexto social y laboral han podido superar algunas dificultades, modificar los roles de género y lograr tener una relación más equitativa y satisfactoria.

Él tiene que hacer cosas que no hacía aquí, de todo. Ahí tiene hasta que cocinar. Todo se colabora en esa parte... Está él también conforme de haber cambiado. Ha cambiado bastante él. ***Mi hija también está contenta que él ha cambiado.*** Se siente mejor. Siempre aquí tenían un poco de problemas, pero allá ella dijo 'todo se ha arre-

glado'... Aquí de tanto vivir con la familia, con una con otra familia que sí es difícil. Esa la suegra, la mamá de ellos son un poco jodidos. Pero allá, mejor están allá. (ED, padre y hermano de mujeres migrantes, Rumiñahui)

Si bien este tema requiere ser ahondado en futuros estudios indagando la percepción de las propias actoras y actores, es posible imaginar que cuando la mujer viaja primero y es ella la que tiene los mayores ingresos y "manda a llamar" a su marido, hay una cierta modificación de las relaciones de poder que, en algunos casos, les permite negociar la relación de pareja y la vida cotidiana en mejores términos.

- ***El esposo le hace problemas allá***

Sin embargo, no siempre es así pues se encontraron, también, varios casos de mujeres inmigrantes que a pesar de la distancia y de haber aportado con sus recursos para llevar a sus maridos, no lograron revertir la situación de pareja que en gran medida motivó su partida.

Porque el esposo era muy celoso y sigue el mismo problema. Que el esposo le celaba hasta por la sombra ... Ella (la cuñada) era más brava que él. A pesar de que el esposo le quería dar pero ella no se dejaba. Total ella se fue por separarse del esposo y total lo mandó a ver al esposo ... pero dice que ella tiene un problema porque como el esposo es muy celoso y como no la ve todos los días porque ella trabaja interna en una casa, tienen problemas... De las pocas veces que he hablado con ella me dice que no está contenta. Que allá se le hace más difícil estar con el esposo, el esposo le hace problemas por allá. (TC, madre e hija de mujeres migrantes, Guayaquil)

Una diferencia importante en el patrón migratorio que se constata entre las dos regiones estudiadas es que en la reciente movilización hacia Europa, en Guayaquil (Costa) es mucho más frecuente que sean las mujeres las primeras en viajar hacia el extranjero y que, dependiendo las circunstancias, viajen después los esposos. Por el contrario, en el sector rural del cantón Rumiñahui (Sierra) se ve que es mucho más frecuente que sean los hombres los que se desplazan primero y que luego “manden a llamar” a sus esposas, es decir, las mujeres del campo serrano emigran más en un patrón asociativo, siguiendo la línea tradicional de las corrientes migratorias internas en que los hombres serranos se desplazaban solos a trabajar en el litoral y luego llevaban a su familia. A manera de hipótesis plantearemos que ese hecho podría incidir para que estas mujeres tengan menos posibilidades de negociar los términos de la convivencia en el país de destino y que sus maridos mantengan o refuercen su poder. Por ejemplo, ese es el caso de una emigrante que viajó por pedido y hasta presión de su marido y debió enfrentar la siguiente situación.

*Dice (la hermana) que **el marido se portaba mal, a veces, allá... o sea, le hablaba, le decía que tenía que darle a él lo que ella ganaba... porque decía que él le ha dado para que se vaya allá y que ahorita ella ya está bien y que tiene que darle la plata para él distribuir qué van a hacer. Entonces ella no quería, decía que no, que él mejor tiene que darle para enviar acá. Él cuando vino acá le ha-***

blamos, le dijimos que por qué se portaba mal. (NT, tía tutora, Cotogchoa)

Por lo expuesto podemos afirmar que la migración femenina tiene múltiples aristas y que su valoración difiere grandemente a partir de las experiencias, triunfos o fracasos de las personas allegadas. A través de las narraciones recogidas se puede afirmar que a pesar de los sufrimientos, los esfuerzos y sacrificios que supone una migración hacia el exterior, un significativo número de mujeres obtiene ganancias importantes, de acuerdo a la información que reciben sus familiares. Hemos constatado que en no pocos casos hay una confluencia de logros económicos con procesos de crecimiento personal y de superación de problemas de pareja o familiares, que aportan al bienestar de las mujeres, a pesar de que muchas veces éstas no sean explícitas o no cuenten con toda la legitimidad social. Una tarea pendiente es confrontar estas percepciones que manejan los/las familiares de mujeres migrantes, con la experiencia de las mismas protagonistas.

Hasta aquí hemos analizado las percepciones de “quienes se han quedado” sobre las vivencias de hombres y mujeres migrantes en el país de destino y los impactos que de acuerdo con su imaginario esta experiencia ha producido en estos actores/as. De aquí en adelante, indagaremos sobre los efectos que el proceso migratorio reciente ha generado en las personas que han permanecido en las comunidades de origen.

Impactos de la migración en quienes se quedan

Hablar sobre la migración es remitirse a un fenómeno social complejo, dinámico y diverso, en el que intervienen una multiplicidad de factores (socio-económicos, políticos, culturales, individuales), una diversidad de países (de origen, de tránsito, de destino), así como diferentes actores/as individuales y colectivos, más allá de los hombres y de las mujeres que protagonizan la partida; actores/as que irán construyendo, como vimos en el capítulo precedente, sus particulares y diversas formas de concebir y entender los procesos migratorios.

La experiencia migratoria, sin embargo, más allá de las percepciones que a su alrededor se crean, se traduce en vivencias concretas, que tendrán efectos diversos, para cada uno/a de los diferentes actores/as, dependiendo de si son hombres o mujeres, del tipo de relación que han mantenido con la persona migrante, de la cercanía y tiempo de dicha relación, del tiempo de migración, de la existencia o no de planes a futuro y de la claridad de dichos planes, entre otros elementos. Tomando en consideración estos aspectos, para el caso de este estudio hemos centrado nuestro análisis en tres diferen-

tes tipos de actores/as; a saber: *las jefas de hogar por migración de sus esposos, las mujeres tutoras y los esposos de migrantes*. Interesa en este capítulo detenernos en sus experiencias particulares y en los efectos que la migración de sus familiares ha tenido en sus propias vidas. Iniciaremos, para ello, con un breve análisis de las causas y motivaciones que -desde las perspectivas de estos/as tres grupos de actores/as- impulsaron a sus familiares a tomar la decisión de partir.

5.1 Causas y motivaciones

No nos detendremos a analizar en sí mismas las causas y motivaciones que impulsaron a emigrar a las y los familiares de los tres grupos de actores/as que aquí nos ocupa, pues es un tema que rebasa los objetivos puntuales de este estudio. En este acápite interesa más bien revisar las percepciones que tienen las mujeres tutoras, las jefas de hogar y los esposos de migrantes sobre las razones que pesaron en sus familiares para tomar la decisión de partir; como elementos de contexto para entender de mejor manera los efectos que sobre éstos ha tenido la experiencia mi-

gratoria⁴⁹.

Como señaláramos en el capítulo anterior, las percepciones -en tanto construcciones simbólicas que "... dan sentido a determinada realidad histórica"⁵⁰ o en tanto modelos-/representaciones mentales que cada grupo socio-cultural se hace de la realidad- surgen de la confluencia de una serie de factores "externos" e "internos". Es decir, se constituyen a partir de una relación dialéctica entre factores de orden económico, histórico, social, cultural, y, de experiencias, expectativas e historias particulares de vida de los sujetos individuales y colectivos, en los que los aspectos de género juegan un rol determinante. Son todos estos elementos, sumados a las narrativas sociales sobre el tema, los que han ido definiendo los imaginarios colectivos que circulan, actualmente, en torno al fenómeno migratorio, en general, y a la migración femenina, en particular; imaginarios a partir de los cuales además *las mujeres tutoras, las jefas de hogar y los esposos de migrantes* dan sentido y explican la partida de sus familiares.

49 Como señaláramos en el capítulo introductorio, este estudio constituye la primera fase de una propuesta investigativa más amplia, la misma que en un segundo momento centrará su análisis ya no en "los/las que se quedan", sino fundamentalmente en las mujeres ecuatorianas inmigrantes en España, y en aquellas que han retornado al país, como vía indispensable para tener una comprensión integral de la experiencia migratoria. En tal sentido, consideramos interesante por lo pronto centrarnos en las percepciones que tienen las y los familiares de las personas emigrantes sobre las causas y motivaciones que impulsaron a sus parientes a partir, como insumo para, en la segunda fase del trabajo, hacer un análisis comparativo entre dichas percepciones y las razones esgrimidas y sentidas directamente por quienes "emprendieron el viaje". Ejercicio que nos permitirá, creemos nosotras, acercarnos a los discursos formales a partir de los cuales estas mujeres justifican la partida, así como a los currículos (razones) ocultos que desencadenaron tal decisión.

50 Ramírez, y Rammírez:2004:96

- *Aquí no se avanza a sobresalir...*

Una de las percepciones compartidas por los tres grupos de actores/as entrevistados de Guayaquil y el Cantón Rumiñahui, respecto de las razones que impulsaron a sus familiares a emigrar, dice relación a la difícil situación económica que está atravesando el país y que se manifiesta en la inseguridad laboral, en las malas remuneraciones, en las limitadas oportunidades de trabajo y su baja valoración social, entre otras. En este sentido, una jefa de hogar de la sierra rural explica la partida de su esposo a España porque:

...aquí casi no conseguía trabajo, prácticamente él se fue por ver un futuro para mí, para sus hijos, ... Él trabajaba en esta empresa que ahorita ya se acabó, INECEL se llamaba, ... allí era mensajero, prácticamente desde que se acabó esa empresa él se quedó sin trabajo, eso era, que ya no podía conseguir trabajo (EP, Jefa de hogar, Cotogchoa)

Es un sentir, como dijéramos, compartido también por los esposos de migrantes y las mujeres tutoras, tal como se expone en los siguientes testimonios:

...la situación económica que aquí no nos alcanzamos. Es por eso que ella decidió viajar a otro país. La situación está bien difícil ahorita... prácticamente aquí no se avanza a sobresalir, (aunque) se trabajan los dos, no se avanza. Lo que se gana es lo justo... para la mantención de la casa y no hay para más. Es la situación económica que... a la persona le obliga a emigrar a otro país. (R.L., esposo de migrante, Cotogchoa)

...como la vida estaba muy dura, ella tantos años de luchar para tener algo... y nada, (entonces) por eso creo que se fue... (LC, abuela tutora, Guayaquil)
...prácticamente aquí un buen trabajo

era difícil... (ella) es graduada... de tecnóloga y bastante difícil se le hizo a ella de conseguir un buen trabajo de acuerdo a la profesión de ella... los sueldos demasiado bajos... (SG, madre de hija emigrante, Guayaquil)

Aunado a lo anterior, según los imaginarios compartidos de estos hombres y mujeres, como desencadenadores de los desplazamientos de sus parientes mujeres, están también:

- Las pocas oportunidades laborales y de proyección que brinda el país, tal como nos relata un esposo de migrante de Guayaquil al explicar la partida de su pareja: *... me liquidaron y de ahí el tiempo se puso bien fregado y mi señora que tenía unos parientes en España tuvo que migrar... la decisión fue de ver la angustia de uno, de ver que no tenía como poder hacer las cosas (porque hasta) una pequeña tienda que me puse me fue mal y quedamos casi en cero (VC, esposo de migrante, Guayaquil)*

- Las mayores oportunidades de inserción laboral existentes en los países europeos (España e Italia) para las mujeres, o, la mayor seguridad que ellas tienen, aunque estén irregulares, por el tipo de trabajo que desempeñan: *“... ella iba a tener más prioridad en trabajo allá. ... decían que para los hombres no hay trabajo, o que es un poco más difícil. Entonces siempre para las mujeres, más que todo cuando es trabajo en casa, no hay problema para que le pidan documentos...” (RM, esposo de migrante, Guayaquil).*

...es que aquí era tan difícil poder trabajar ella. Como era solo bachiller ...por eso creo pensó mejor irse, allá decían que es mejor, que se gana mucho más... que para las mujeres sí hay (trabajo).... (SI, madre hija migrante, C. Rumiñahui)

- La búsqueda de “un mejor futuro” para la familia: *“... ella se iba a ir por un*

año pero realmente que en un año no iba a hacer lo que pensó hacer: ayudar en la casa para algo mejor para nuestros hijos, con la esperanza de que mañana también llevarnos ... pero lamentablemente no se ha podido por esta cuestión de la visa y se ha quedado truncao ... lo soñado, lo planificado...” (MP, esposo de migrante, Guayaquil).

- Y, la influencia de parientes y amigos/as emigrantes, quienes, según el punto de vista sobre todo de los esposos de migrantes y de las mujeres tutoras, constituye uno de los catalizadores fundamentales de los desplazamientos de sus parientes, pues el acceso y vinculación con estas redes familiares y de amistad en los países de destino abre oportunidades, proporciona información, y sobre todo crea expectativas de alcanzar una mejor vida en los/las que se quedaron. Ello explica porqué es muy común escuchar que *“... ella se fue porque estaban allá las dos hermanas y le invitaron para también ir...”*, o que *“... unas amigas la convencieron a ella ... le pintaron todo bonito por allá...”*, así como *“... ella tenía una familia allá y la ayudaron ... se dio la oportunidad... se fue”*. Redes, narrativas y contactos que van creando, como dicen varios autores/as, una cultura de la migración⁵¹.

Las percepciones e imaginarios sociales, decíamos líneas más arriba, se construyen en un juego dialéctico y dinámico entre las experiencias concretas (la realidad, lo objetivo) y las expectativas, temores y proyecciones particulares a nivel colectivo e individual (lo subjetivo). Por lo tanto, intervienen en sus definiciones una multiplicidad de aspectos de orden estructural que *“... están entretnejidos con consideraciones familiares, sociales, culturales y de género”* (Herrera y Martínez:2002:10). Consideraciones de género que común-

⁵¹ Ramírez y Ramírez (2004), Goycochea y Ramírez (2002)

mente no han sido tomadas en cuenta en los análisis sobre el fenómeno migratorio, y que constituyen un *lente* fundamental a la hora de desentrañar y entender la experiencia migratoria y los imaginarios que a su alrededor se crean.

En tal sentido resulta interesante, al analizar las percepciones que tienen las *tutoras*, *las jefas de hogar* y *los esposos de migrantes* de Guayaquil y Rumiñahui, en torno a las “causas” de la migración, notar que a más de los imaginarios compartidos entre hombres y mujeres, existen también percepciones más privativas de unas y otros, así como especificidades intragénero, que sin duda responden a los procesos de construcción de las identidades femeninas y masculinas y a las historias particulares de vida. De esta manera, vemos que tanto las *jefas de hogar* como las *tutoras* que participaron en este proceso investigativo, están convencidas que detrás de las razones más “objetivas” (de índole económico, laboral y salarial) que desencadenaron los desplazamientos de sus parejas y familiares, están también otras motivaciones no explicitadas que llevaron a sus cónyuges y parientes a emigrar. Imaginarios que, en el caso de los esposos migrantes, no están presentes. Detengámonos un momento en este tema:

- ***Aquí vivía mal con él***

Los datos de campo muestran que para las *tutoras*, los motivos que llevaron a sus parientes mujeres a emigrar trascienden -aunque no excluyen- los aspectos de índole material. Según ellas lo perciben, detrás de esta decisión, existen también razones y circunstancias de corte subjetivo-afectivo, estrechamente relacionadas con la marcha de su relación de pareja. Destacan entre estos aspectos:

- La infidelidad masculina: “...al cumplir los siete años (de casados) se presen-

tó un problema, **el esposo de ella se fue con otra señora... y mi hermana más se fue por despecho**, o sea por algunos sentimientos... estaba deprimida en lo sentimental... este señor ya no quería saber nada de mi hermana ni de los niños...” (VP, tía tutora, Guayaquil)

- La violencia intrafamiliar: “**ella se fue ... porque aquí vivía mal con él...** se quedaron con mi mami los niños... (había) **maltrato**, eso hizo que se vaya... El temor de ella es porque él le ha dicho que si ella viene le va a matar” (HAR, hermana de migrante, Guayaquil)

...mi papi le pegaba mucho..., era demasiado borracho. Mi papi venía aquí todos los sábados y domingos borracho. Venía a hablar y hablar hasta que mi mami le contestaba. El la provocaba a mi mami y ella quería descansar y él ponía todito el volumen en la grabadora... ellos no se entendían... Todo por su culpa porque **si él hubiera sido un buen marido mi mami no se hubiera ido**. Mi mami dice que va a volver pero si mi papá cambia... Mi papi desde que se fue mi hermana pero la hacía sufrir a mi mami. A mí me daba ganas de matarlo cuando le alzaba la mano” (L y EM, hijas de mujer migrante, Guayaquil)

- Rupturas y separaciones: “ella se fue porque no conseguía trabajo y decía que no quería ser carga mía, ni que el niño fuera carga mía... **pero yo creo que más se fue también porque a ella le fue mal con su marido...** había terminado la relación con su marido (IA, abuela tutora, Guayaquil).

- Así como el imperativo de “salvar su matrimonio”: “mi hermana se fue... porque él (esposo) le había dicho que si no viene que se olvide de él... definitivamente. Entonces mis hermanas las mayores le decían que se vaya nomás, que deje a los niños aquí, entonces ella decidió irse... **más creo que por no dejarle al marido**, por eso creo que

se fue ella... aunque no quería... pero qué más le tocaba... (NT, tía tutora, Cotogchoa)

- *Teníamos bastantes problemas, seguramente por eso se fue...*

Por su parte, desde el imaginario de las jefas de hogar estas “razones ocultas” que desencadenaron la partida de sus esposos, dicen relación fundamentalmente a:

- La búsqueda de mayor libertad por parte de ellos: “... uno de los problemas es que a él le gustaba tomar bastante. **Pienso yo que por eso se fue ... porque pienso que (allá) tiene más facilidad ... aquí yo sí le aconsejaba que no tome ... conmigo cambió ... pero ahora después que se fue allá, se ha dado es a la borrachera, porque cuando me llamaba, solo tomado me llamaba**” (BF, Jefa de hogar, Guayaquil)

- Y los problemas vividos dentro de la relación de pareja, como relatan dos jefas de hogar de Guayaquil:

... nosotros tuvimos un pequeño problema ... por los celos de él ... yo no podía salir, estaba como encerrada en la casa, ... con ese problema **yo me fui a donde mi hermana 15 días ... yo creo que eso influyó bastante para que él se vaya ...** (RS, Jefa de hogar, Guayaquil)

... porque mucho discutíamos en la casa, **teníamos bastantes problemas, seguramente por eso se fue ... él decía que se va a ir para ver quién nos mantiene, entonces parece que se fue como despedido...** (BF, Jefa de hogar, Guayaquil)

La centralidad que estas mujeres otorgan a los aspectos de pareja, como desencadenadores ocultos de la migración de sus esposos se explicaría por los “... valores culturales e ideológicos que permean la asignación

de roles, la construcción de las identidades y las condiciones de reproducción de las personas” (Moore;1988, citada en Herrera y Martínez:2002:11); ideologías que sobrevaloran los roles de “madre” y “esposa” como determinantes de la feminidad. Esto explicaría, también, el sentimiento de culpa que se evidencia en los testimonios de las jefas de hogar, quienes tienden a atribuir la partida de sus esposos (que es una decisión tan trascendental para la vida familiar) como resultado de desavenencias de pareja, y sobre todo, de las actuaciones de ellas frente a tales conflictos. Desde un análisis de género, la “culpabilidad” en dichas mujeres proviene del sentir que están transgrediendo la norma socialmente establecida al cuestionar la conducta de sus esposos o al abandonar su hogar pese a que incluso esta acción sea en defensa propia, pues con ello estarían poniendo en riesgo la estabilidad familiar y de pareja; responsabilidad que según los mandatos sociales y las construcciones de género recae sobre sus hombros. Larouche (1987, citada en Camacho:1996:53), lo plantea así: “La culpabilidad es un sentimiento pesado e invasivo que ocupa un lugar importante dentro de la emotividad vivida de la mujer ... Ella se siente culpable ... del fracaso de la pareja; ella considera que ha fallado en su deber de asegurar el bienestar afectivo de su familia”

- *Yo siempre he sabido...*

En lo que respecta a los esposos de migrantes, el análisis de sus testimonios demuestra que desde su perspectiva detrás de la emigración de sus compañeras no existe ningún “currículo oculto”; es decir ninguna razón de índole más personal que ellos no conocieran.

Yo sí estuve de acuerdo que ella se vaya porque ella siempre anheló irse fuera del país... siempre me estuvo

diciedo que se quiere ir a otro lado. Se dio la oportunidad y se fue... Si no hubiera tenido pensado anteriormente... y de pronto (ella) hubiera tomado la decisión de irse, sí pensara que fuera por eso (porque había problemas familiares), pero la decisión viene ya de tiempos... siempre ha tratado de salir adelante... yo siempre he sabido eso... (JV, esposo de migrante, Guayaquil)

Esta posición responde a los constructos sociales de la masculinidad dentro de los cuales el control (real o imaginado) de la movilidad femenina –trátase de la hija, la madre o la esposa– es un aspecto central; de allí que la mayoría de los informantes no solo afirmó conocer exactamente las motivaciones de sus esposas para emigrar, sino también haber “dado el visto bueno y la aprobación”.

En síntesis, se desprende que las percepciones a partir de las cuales las mujeres tutoras, las jefas de hogar y los esposos de migrantes explican la partida de los familiares se relacionan con elementos multicausales que van desde determinantes materiales hasta motivaciones de índole más subjetivo-afectivo.

Hombres y mujeres coinciden en que sus familiares se fueron a buscar mejores oportunidades de vida ante la incertidumbre que se vive en el país tanto en términos económicos, como políticos y sociales; lo que evidencia que el Ecuador ya no es visto por su población como un espacio que permita la reproducción social cotidiana y laboral (Goycochea y Ramírez:2002), peor aún como un espacio que permita proyectarse a futuro, de allí la expectativa que muchos de los y las entrevistadas tienen de partir también, como lo manifestó un joven jefe de hogar de Guayaquil: “... mi mayor anhelo es estar allá con mi esposa, ... buscar un lugar donde se pueda vivir conscientemente ...” (RM, esposo de migrante,

Guayaquil). Sin embargo, a estas explicaciones más económico-sociales se suman otras percepciones que dicen relación a motivaciones de índole más subjetivo-personal (infidelidad, violencia intrafamiliar, problemas en la relación de pareja, búsqueda de libertad, decepción, redes familiares y de amistad, etc.) y que no solo son expuestas por las jefas de hogar y las tutoras, sino también por personas que están en permanente contacto con familiares de migrantes⁵².

... yo pienso que hay un currículo oculto que se puede ir conociendo poco a poco a través de diálogos informales y no en las típicas reuniones que te arrojan información pero no la más profunda; sino con el trato cuando una va un día, otro día y la observación, el niño, ahí tú vas recibiendo más información y más real. Entonces hay mujeres que se han ido por la situación económica; hay veces que las mujeres porque se llevaban mal con el marido y la única solución es quitarse la esclavitud de este tipo que me está matando, humillando y me voy y dejan los hijos con la abuela. Y otras porque han ido en busca porque se han enterado ... que su marido anda con otra por allá y se han ido a ver qué pasa, a ver si pueden solucionar los problemas. Yo sí que tengo todos los casos y cuando estaba en Quito, lo mismo. Estaban mal en el matrimonio, estaban peleando, nos vamos a separar, entonces: ‘yo me voy’.... Otras por lo económico, que no les alcanza ... (TL, directora colegio, Guayaquil)

Lo expuesto lleva a plantearnos que la migración y, a través de ella, la búsqueda de

⁵² Nos referimos por ejemplo a funcionarios/as de los centros de atención al migrante de Guayaquil y de Quito, así como a directoras/es de establecimientos educativos que albergan un alto porcentaje de estudiantes “hijos/as de migrantes”

mejores oportunidades de vida, engloba una diversidad de situaciones, de elementos simbólicos y de género (Camacho:2003); aspectos que trascienden -aunque no excluyen- las limitaciones económico-laborales (Castillo:2002) a partir de las cuales ha sido costumbre explicar el fenómeno migratorio.

El énfasis puesto en unos u otros elementos varía dependiendo de si se es hombre o mujer, puesto que en la construcción de tales representaciones individuales y colectivas intervienen múltiples factores, dentro de los cuales las construcciones culturales del género juegan un rol fundamental. En esta misma línea, cabe recalcar que los sistemas de género inciden, no solo en los imaginarios individuales y colectivos en torno a una realidad concreta como es la experiencia migratoria, sino también en las capacidades de negociación y poder de decisión de unas y otros, a nivel de las macroesferas sociales, pero también en el espacio micro, como por ejemplo al interior de la unidad familiar. Es el tema que analizaremos a continuación

5.2 La participación en la decisión de migrar

Las percepciones que tienen los tres grupos de actores entrevistados/as respecto de su participación en la decisión de migrar de sus parientes son variadas; y dan cuenta que no siempre son decisiones familiares y sociales como se ha tendido a afirmar desde los análisis que privilegian a las “estrategias familiares” y a las “redes sociales” como elementos explicativos del fenómeno migratorio.

- *...Para mí fue una sorpresa...*

Al analizar las experiencias vividas por las mujeres jefas de hogar tanto del Cantón

Rumiñahui como de la ciudad de Guayaquil, se evidencia que la partida de sus esposos no fue ni conversada ni discutida dentro del núcleo familiar, peor aún constituyó una decisión de pareja. En su defecto, para la mayoría de los casos, este acontecimiento fue algo inesperado. Así lo exponen estas mujeres:

Para mí fue una sorpresa, ... él vino un día y dice: `¿sabes qué?... mañana me voy´... un lunes me dijo: `mira yo mañana me voy´... o sea ahí yo recién me enteré que se iba. O sea él siempre le decía a las hermanas que le ayuden porque no había trabajo, la situación económica estaba mal... pero nunca me consultó... como yo le dije: `por lo menos a tu hijo mayor debías decirle... no te importamos nosotros porque si te hubiésemos importado, hubieras dicho mira me voy a ir´ ...solo vino y dijo mañana me voy... (RS, jefa de hogar, Guayaquil)

... Sufrimos hartísimo porque yo no esperaba que él se vaya ... Me dijo un día menos pensado. Mis hijos me dijeron antes pero yo no creí ... (porque) habíamos hablado antes de que yéndose para allá es puramente ambición, que para vivir como quiera Diosito da aquí, que qué nos vamos a separar así, de tan lejos. Cuando vino un día que se va, que se va y se fue ... (BF, jefa de hogar, Guayaquil)

Fue un proceso en el cual, por consiguiente, ellas no tuvieron ningún tipo de participación; la decisión de emigrar fue tomada exclusivamente por sus cónyuges, fue una decisión individual, según lo expone una señora jefa de hogar de Cotogchoa, Cantón Rumiñahui:

El mismo decidió ... él un día me dijo `sabes que yo voy a viajar´, y ya había tenido hechos (los papeles) así a es-

condidas; en el momento que ya estaba en el viaje, ya para viajar, ahí nomás me dice (EP, jefa de hogar, Cotogchoa)

Lo propio sucede en la ciudad de Guayaquil, tal como lo relata una jefa de hogar:

✓ ... él decidió irse, él lo que me dijo es: **`me voy a España´ y tomó esa decisión...** Yo le dije: **`si te vas a España ándate con tal de que no te olvides de tus hijos...´.** (MC, jefa de hogar, Guayaquil)

Los testimonios expuestos por las mujeres jefas de hogar nos revelan que dentro del núcleo familiar, cuando es el hombre adulto el que migra, la decisión por lo general es individual, contradiciendo así los planteamientos que defienden la idea de que la decisión de partir, indiscriminadamente, es el resultado de un consenso familiar y/o de pareja, como lo sostienen Goycochea y Ramírez en uno de sus estudios: “... la *decisión de emigrar no ocurre en términos de opciones personales realizadas de forma individual y aislada por cada migrante. Por el contrario, tanto la toma de decisiones como el abastecimiento de los recursos necesarios se produce en el contexto del grupo familiar (nuclear o ampliado)...*” (2002:39)⁵³

En estos casos, por lo general es una determinación individual tomada por el hombre, que se comunica a la esposa a las “puertas mismas del viaje”, sin que medie un proceso de consulta, peor aún de definición de algún tipo de proyecto familiar: “... no dijo *`cuando yo me vaya hemos de hacer tal cosa, o tal otra...´*, no, no dijo eso en ningún momento, sólo él se fue ...” (BF, je-

fa de hogar, Guayaquil). ¿Cómo inciden estos elementos en las vidas de estas mujeres, en las percepciones en torno a la migración, en sus expectativas y proyecciones?; por lo pronto dejamos planteada la pregunta, en acápite posteriores retomaremos este tema.

• ***Esa decisión nosotros la conversamos ...***

A diferencia del grupo anterior, las percepciones de los esposos de migrantes en torno a este tema se presentan más variadas; aunque siempre con la constante de que ellos si participaron activamente en esta decisión.

Tanto en Guayaquil como en el Cantón Rumiñahui, la mayoría de los esposos de migrantes manifestaron que la decisión de que sus esposas migren fue discutida y tomada en consenso entre la pareja, e incluso a nivel de la familia ampliada. Así lo plantean dos de ellos, provenientes de la ciudad de Guayaquil:

Esa decisión nosotros la conversamos cuando recién ella planificó el viaje. Nosotros nos decidimos porque ya ***normalmente como esposo ella conversó conmigo muy íntimamente.*** Porque fue una decisión que yo tuve que tomar y que fue muy dura para mí. ... Pero le cuento que la preferí a ella (para que se vaya), porque sé que ella iba a tener más prioridad en trabajo allá. ... Ella si me decía que si se presentaba una oportunidad de irse a otro país donde ella pueda trabajar, pueda cumplir su objetivo sus proyectos, ella dijo que se iba... se presentó la oportunidad, nació en ella (la idea de irse) ... la mamá tiene casi toda su familia allá, entonces ella también la aconsejó para que ella se pudiera ir, pueda trabajar allá y se tomó la decisión... Y yo le di mi apoyo. Yo nunca le hice ningún tipo de

53 Es importante puntualizar que en un trabajo posterior, Ramírez y Ramírez (2004) revisa esta posición y plantea que la decisión de migrar es “... una operación que gira entre lo individual y lo colectivo -y no se ciñe ...solo al nivel de lo familiar...” (Ramírez, 2004, 91)

problema para que ella no se fuera, siempre tuvo mi apoyo. Mi apoyo positivo, le digo ándate. ... La acompañé siempre en todo. **Yo tomé la determinación de darle el apoyo, de apoyarla hasta que se vaya.** (RM, esposo de migrante, Guayaquil)

En nuestra familia, entre los tres que somos, siempre conversamos los tres, **cualquier decisión conversamos los tres** y al principio el que se iba a ir es mi persona, pero la hermana (de ella) dice que para las mujeres hay más trabajo entonces se fue ella con el fin de que mañana o más tarde también apoyarnos a nosotros (para irnos)... yo mismo le fui a sacar todos los papeles, ..., yo le tramité pasaje, pasaporte, todo... fijamos un tiempo (para que se quede allá), le vaya bien o mal ella estaría un año ... hemos sido siempre de palabra, de una cosa que se hace siempre hemos dicho los tres, **los tres hemos decidido, para eso es una familia**, para eso es un hogar y no podemos tomar las decisiones unilateralmente nosotros..." (MP, esposo migrante, Guayaquil)

Percepción que es compartida por otro esposo de migrante de Cotogchoa, Cantón Rumiñahui, quien dice que fue

... **una decisión que tomamos juntos, ella quiso irse y fue un acuerdo mutuo** ... tocó hacer un préstamo para que ella pueda viajar ... hablamos ... ella me hizo ver la situación ... entonces nos pusimos de acuerdo también ... cualquier cosa siempre era o sea la comunicación entre los dos ... **dudas no había porque sabía dónde iba a llegar y con qué personas iba a estar ... pero irse (a vivir sola) ahí sí no le hubiera apoyado** a que ella se vaya por ahí ... ella conversó conmigo, pero en realidad fue una decisión que obligadamente ahí (tuvimos) que tomarla ...

(RLI, esposo de migrante, Cotogchoa)

Otros pocos, sin embargo, puntualizan categóricamente que quién tomó la decisión final fueron ellos, frente a la insistencia y reclamos permanentes de sus esposas, a pesar de no estar de acuerdo en su partida. El siguiente testimonio ilustra lo dicho:

... me dijo mi esposa: `me quiero ir, yo quiero irme para allá, que nos hace falta el dinero, que no nos alcanza lo que tú ganas, que nos hace falta una casa...´. Pero más no le podía dar yo. ... unas amigas la convencieron a ella... Entonces ella lo que hizo fue decirme a mí: `mira allá ganan bien, yo te quiero ayudar, yo me voy y regresaré con plata para comprarnos una casa, poner un negocio´... y esa era la idea, muy bonita la idea. Yo no quería que se vaya, **yo la estuve soportando todos los enfados de ella como 6 meses que se quería ir**, que yo no la quería ayudar, y yo no quería que se vaya, entonces pues ya, también cansado un poco de que me reclame siempre, **le dije: `bueno, te vas, correcto te vas, pero mira lo que dejas...´. Por eso digo que yo decidí**, porque prácticamente era molesto llegar del trabajo y encontrarse con la mujer de uno quejándosele, que `no me quieres ayudar, que ¿por qué no me ayudas?, que tú sí tienes para ayudarme´, ... encontrarse con el quejido de todos los días ... Entonces tanta insistencia yo un día opté y le digo: `mira ya me cansaste, ¿tú te quieres ir? ... mira aquí están tus hijos de testigos que yo no quiero que te vayas, que eres tú la que te quieres ir y yo no sé porqué te quieres ir, ... correcto, ándate porque tu prácticamente ya mismo me vuelves loco, de todos los días reclamarme por esto. Voy a prestar una plata y ya ...´. Me prestaron, el pasaje lo sacamos a crédito con la tarjeta de una

amiga, y yo me quedé pagando el pasaje para que ella se vaya. ... Yo había hecho un préstamo también al trabajo, para que ella lleve algo de plata... (JT, esposo de migrante, Guayaquil)

Es importante hacer notar dos asuntos que marcan una clara diferencia entre las percepciones de las jefas de hogar y los esposos de migrantes en este tema. El primero se refiere al hecho de que, aunque los esposos de migrantes planteen que la decisión fue tomada en conjunto o tomada finalmente por ellos, reconocen también que la idea inicial de migrar surgió de sus compañeras, y que ellos apoyaron esa iniciativa. Se trataba, como se evidencia en el relato anterior, de un proyecto que implicaba planes y proyecciones familiares a futuro, a diferencia del sentir de las jefas de hogar, quienes perciben la partida de sus esposos en el ámbito de un proyecto personal. Una segunda diferencia es que la participación de los hombres en los planes de viaje de sus esposas no solo estuvo a nivel de la decisión, consentimiento o apoyo final, sino que ellos estuvieron en pleno conocimiento de causa desde que la idea iba madurando y se involucraron activamente en todos los preparativos del viaje:

...andábamos haciendo los trámites, yo la ayudé a hacer todo. Dice el señor JV, esposo de migrante de Guayaquil. Y continúa: Yo estaba ahí hasta el último. Cuando le tocó las charlas estuve ahí hasta las 10 de la noche. Todos los trámites que teníamos que hacer los hicimos juntos...

Aprobación, conocimiento e involucramiento que los permitió prepararse psicológicamente y replanificar conjuntamente con sus esposas- la organización de las unidades domésticas frente a la partida de ellas. Esta reorganización se orienta básicamente a buscar quién se haga cargo de las responsabilidades reproductivas asumi-

das por sus mujeres y en las cuales ellos por lo general no participaban; así como a encontrar apoyo para el cuidado de los hijos/as; de allí que en muchos casos los esposos de migrantes se trasladaron a vivir con sus suegros/as, padres/madres o llegaron a acuerdos para que sus hermanas les apoyaran en estos trabajos. No sucedió lo mismo con las jefas de hogar, quienes, como vimos anteriormente, sufrieron el impacto de una decisión inesperada por parte de sus esposos y además debieron resolver solas los temas de la supervivencia, de la reproducción familiar, inclusive en términos económicos.

Igualmente, el tener conocimiento previo de la partida de sus esposas, permitió a estos hombres controlar el desplazamiento de ellas, pues como dice Gregorio (1989:117), *“dentro de la estructura de poder predominantemente patriarcal ... se hace difícil entender la fuerte emigración femenina sin que haya dado el consentimiento el varón ... la poca resistencia puesta por los ... esposos de estas mujeres desvela relaciones contradictorias con el fuerte poder que dentro de la comunidad ejercen hacia la movilidad femenina...”* (Gregorio:1998:117)

Nos queda la pregunta, sin embargo, en el caso de Guayaquil en qué medida los esposos de migrantes participaron en la toma de decisión del desplazamiento de sus parejas tal como lo exponen, o si sus afirmaciones se sustentan en la necesidad de afianzar personal y públicamente su masculinidad, anteponiendo un discurso formal machista a una dinámica más cotidiana, puesto que, como dice Andrade *“... existe en Guayaquil un énfasis de demostración pública de etiquetas machistas y al mismo tiempo tienes personalidades femeninas extremadamente poderosas ... aquí las mujeres son mucho más poderosas para bajar el perfil que se dan los hombres, ... para diluir en la vida cotidiana el supuesto poder público que tiene el hombre ... y para tomar de*

cisiones independientemente...” (entrevista personal:2003). Es un tema que dejamos planteado y que sería interesante indagar en futuras investigaciones, contraponiendo las percepciones de estos esposos de migrantes con los planteamientos y relatos de las propias mujeres migrantes⁵⁴.

- ... le dije: “m’hija váyase nomás...”

Finalmente, en lo que respecta al grupo de las tutoras, la participación y posición que ellas tuvieron en el proyecto migratorio de sus parientes también es diverso, según su perspectiva. En unos casos ellas solo fueron informadas de la decisión de viajar unos pocos días antes del acontecimiento, al igual que las mujeres jefas de hogar, tal como lo relata una abuela tutora cuya hija migró a España:

... mi hija no nos consultó... (tuvo una conversación con nosotros ... ella ya tenía todos los papeles arreglados ... (ahí) fue que nos dijo: `mami estamos haciendo esto, me voy a ir con tal amiga´... y ya estando listo todo ¿qué podíamos decir? le dije: `m’hija váyase nomás´ (AP, madre de hija inmigrante, Guayaquil).

Lo propio señala una señora guayaquileña y madre de dos mujeres inmigrantes en Italia, quien dice:

... De la noche a la mañana se le metió la locura de irse ... cuando son mayores no se puede hacer nada ... ellos toman

sus propias decisiones y uno tiene que respetarlas. No me quedó otro remedio que aceptar y apoyar lo que venía ... ellas me dijeron cuando faltaban solo tres días (para que se fueran) ... (HC, madre de mujer migrante, Guayaquil)

En otros casos, estas tutoras y madres de mujeres migrantes consideran que ellas si tuvieron algún grado de participación al haber sido consultadas, lo que les permitió apoyar tal decisión y buscar las formas de ayudar para que el proyecto se concrete, puesto que, como anota una de ellas,

... uno no se puede oponer a nada lo que es la voluntad de cada cual. ... un sobrino se iba y ella me dijo: `mami yo me voy´, y yo le dije: `si es lo que tú deseas se te puede apoyar para que te vayas´ ... Yo le doy libertad porque a lo menos ya cuando es mayor, si fuera menor de edad se podría uno detenerla a esa persona ... (SG, madre de hija inmigrante, Guayaquil)

Igual criterio exponen la madre y padre de dos chicas migrantes de Rumipamba, Cantón Rumiñahui:

A ella le entra la tontera (idea de irse) conquistada por unos sobrinos que estaban allá, le entra la tontera hasta cuando se fue ... bueno pues ya la chica primera ya estaba un año (en España) y le llama (a la hermana) y le dice: `vente tú también´ ... y la otra más loca que también se va ... Dios mío digo, ustedes nos van a hacer sufrir y qué más, le digo: `bueno te vas y te presto la plata para que te vayas´ ... (ALC, madre/padre de mujeres migrantes, Rumipamba)

Lo que se evidencia de estos testimonios es que consultadas o no con anterioridad de estas decisiones, y, estando de acuerdo

54 Planteamos esta interrogante, como tema para futuros estudios sobre el fenómeno migratorio, apoyadas en ciertas afirmaciones surgidas en conversaciones informales con mujeres exmigrantes de Guayaquil, quienes relatan que la decisión que ellas tomaron fue individual y unilateral, informando a sus esposos cuando la deuda estaba contraída y todos los trámites listos para emprender el viaje.

o no, las tutoras y madres de mujeres migrantes finalmente acaban apoyando el viaje de sus familiares, sea en la consecución del dinero, en los trámites o asumiendo la responsabilidad de cuidar a sus hijos/as ante su ausencia.

El testimonio de una abuela tutora de Guayaquil, así lo confirma:

Yo estaba un poco reacia, no quería que ella salga por ningún sentido, ella tenía su hijo, yo siempre le decía: `aunque tú tengas que comer aunque sea un verde aquí pero con tu hijo, quédate con tu hijo´... pero ella que no, yo me voy y me voy y se fue... a mí me tocó apoyarle con el niño... (IA, abuela tutora, Guayaquil)

Llama la atención, al analizar todos estos testimonios e información de campo, evidenciar que la decisión de migrar no siempre es el resultado de un consenso y de una estrategia familiar; las decisiones son también individuales y responden muchas veces a proyectos o necesidades más personales. Retomando a Ramírez y Ramírez: "... el marco decisional del(la) `futuro(a) inmigrante´ -así como el grado de participación de sus familiares en tales decisiones, decimos nosotras- es producto de su específica posición dentro de un determinado contexto familiar y social ..." (2004:91), entre otros aspectos. Estas posiciones deben ser entendidas en el marco de los sistemas de género y generacional a partir de los cuales se construyen las identidades masculinas y femeninas, y, se estructuran las desiguales relaciones de poder entre hombres y mujeres de diferentes edades, que circulan al interior de las macro y microsferas sociales, definiendo las capacidades de negociación y las oportunidades de participación en la toma de decisiones de los diferentes miembros.

Una lectura desde ésta perspectiva nos permitirá, además, mirar las expectativas y

los impactos diferenciados de la experiencia migratoria en los diversos actores/as involucrados, a diferencia de las interpretaciones homogeneizantes. Es el tema que analizaremos a continuación.

5.3 Impactos de la migración en quienes se quedan

Decíamos en líneas anteriores que el proceso migratorio es complejo, dinámico, diverso y en el cual están involucrados múltiples actores/as, entre los principales aquellos que se van y aquellos que se quedan. Continuando con nuestro análisis, en este acápite interesa detenernos en la experiencia vivida por quienes se han quedado y evidenciar, que aunque todos y todas la viven de manera ambivalente, contradictoria e incluso paradójica, éstos/as serán afectados de manera diversa en tanto tales experiencias "... están marcadas por especificidades de género, clase, etnicidad, nivel de educación ..." (Ruiz: 2002:89), y añadimos, edad, situación personal en términos de haber o no establecido una relación de pareja, de tener o no descendencia, de las proyecciones y planes a futuro...

Centraremos este análisis en los ámbitos que de acuerdo con las mujeres y hombres entrevistados se destacan como los más afectados⁵⁵.

Modificación de roles y responsabilidades

Tutoras, jefas de hogar y esposos de migrantes coinciden en señalar que uno de los mayores impactos experimentados en sus vidas con la partida de sus respectivos/as

⁵⁵ Entiéndase el término "afectados" de manera amplia, y que denota tanto elementos positivos como negativos

familiares ha sido a nivel de los nuevos roles, responsabilidades y tareas que ahora deben asumir. Es un sentir generalizado que sin embargo se manifiesta y vive de manera diferenciada entre hombres y mujeres, y entre mujeres mismo dependiendo de su condición de jefa de hogar o de tutora.

- *Tampoco puedo estar esperanzándome en él...*

En este ámbito uno de los mayores efectos en la vida de varias jefas de hogar ha sido el abandono económico, total o parcial, por parte de sus esposos, lo que les ha significado hacerse cargo, muchas veces incluso solas o con la ayuda de algún familiar, de la manutención de sus hijos/as; o en su defecto complementar con sus ingresos las remesas enviadas por sus maridos para los gastos del hogar.

... bastante responsabilidad me ha tocado, me ha tocado bien duro trabajar por mi hijo ... porque él (esposo) ya no está aquí y tampoco puedo estar esperanzándome en él ... no voy a estar solo esperando que él me mande, si a mi hijo le falta algo, póngase que esté enfermo, no voy a esperar que él mande la plata ... (EC, jefa hogar, Guayaquil)

Contrariamente a lo que sostienen algunos estudios⁵⁶ y las representaciones sociales que circulan en torno a este tema, que afirman que para las mujeres jefas de hogar la partida de sus esposos les ha significado una mayor dependencia económica, los testimonios y experiencia relatadas por las jefas de hogar de Guayaquil y Rumiñahui evidencian que no siempre es así. Se constata más bien un creciente e importante rol que ellas deben ir asumiendo como proveedoras de sus hogares cuan-

do sus cónyuges no pueden solventar todos los gastos o cuando se han desentendido de esta responsabilidad económica, incluso desde el momento mismo de la partida.

Él me dijo cuando se fue: `yo me voy para ver quién les da de tragar´ y yo me mantengo en eso, no le pido (se le quiebra la voz) así necesite yo no le pido, porque siempre nos decía así ... (no puede seguir porque se pone a llorar)... (BF: jefa hogar, Guayaquil)

El impacto mayor lo experimentan no porque su inserción en el ámbito productivo constituya una experiencia nueva para ellas -puesto que la gran mayoría aportaba a la economía del hogar incluso antes de la partida de sus esposos-, sino porque sienten que esta responsabilidad recae con mayor fuerza sobre sus hombros, aunada a las demás tareas que debe asumir en relación a sus hijos/as, así como a la impavidez y desentendimiento no solo económico por parte de sus compañeros

*... si (él) es irresponsable, pues una tiene que seguir adelante, **porque la carga es para la que queda con los hijos**, el otro se va como vino ... acá los que sufren son los hijos y quien tiene que ver ahí es la madre, la que tiene que trabajar es ella.* (MC, jefa hogar, Guayaquil)

Estos testimonios y experiencias tienen correspondencia con el proceso de toma de decisiones dentro de la unidad familiar con relación a la migración, así como los proyectos y planes familiares que se construyeran o no alrededor de la partida. Como se expusiera en acápites anteriores, la gran mayoría de jefas de hogar planteó haberse enterado a último momento de la decisión de emigrar de su esposo, una decisión que lejos de constituir una estrategia o proyecto de pareja o familiar fue mas

56 (Herrera y Martínez: 2002)

bien una proyección individual. No sorprende, entonces, que al cabo de un tiempo (en algunos casos incluso en un corto período) estos hombres inicien un paulatino proceso de abandono y desentendimiento económico -e incluso afectivo- respecto de su esposa e hijos/as; y sean las mujeres jefas de hogar quienes asuman todas estas responsabilidades y hagan frente a la situación.

No sucede lo mismo con los *esposos de migrantes* ni con las *tutoras* pues de su experiencia, sus esposas, hijas, hermanas o cuñadas, siempre están presentes, tanto a través de la permanente comunicación telefónica que mantienen, así como mediante el envío regular de dinero, aunque “no sea mucho”. Así, del grupo de esposos de migrantes entrevistados, todos -salvo uno- manifestaron que su compañera se comunica cada dos o tres días tanto con los hijos como con ellos, y que mensualmente envían algo de dinero ya sea para los gastos de los hijos y/o para la manutención del hogar. Lo propio señalan las tutoras; sus parientes llaman cada semana o cada quince días y, por lo general, envían dinero mensualmente para el pago de la deuda (al inicio), los gastos de la casa (“aunque no siempre alcanza”), y cierta “bonificación” para ellas por cuidar a sus hijos/as. Adicionalmente, quienes ya están más de un año envían presentes y regalos para sus hijos/as (cumpleaños, navidad, otros), como una forma de hacerse presente ante ellos y ellas y de mitigar en algo el no poder hacerse cargo directo de su cuidado, así como de las tareas reproductivas dentro de sus hogares.

Recordemos que tal como lo manifestaron las tutoras y los esposos de migrantes, ellas y ellos si participaron en mayor o menor grado en la decisión de migrar de sus familiares, una decisión que además estuvo atravesada -unos casos más otros menos-

por un proyecto familiar. Por estas circunstancias, otros son los ámbitos más específicos en los que los *esposos de migrantes* y las *tutoras* se sienten afectados respecto de estos nuevos roles, responsabilidades y tareas.

- *Empezamos a hacer de papá y mamá...*

Para los esposos de migrantes el impacto central de la partida de sus compañeras está relacionado con la asunción más activa de nuevas tareas consideradas socialmente y por ellos mismo como *propias de las mujeres*; a pesar de que, como anotáramos en acápite anteriores, siempre cuentan para ello con el concurso de otras mujeres de su círculo familiar (madres, suegras, hermanas, cuñadas). Nos referimos al cuidado de los hijos/as y a las actividades reproductivas, las mismas que -vistas desde los patrones tradicionales de género- requieren “además del desgaste físico o intelectual, ... de habilidades y conocimientos especiales y de afectividad, elementos que son caracterizados como femeninos (y que) definen fuertemente la identidad de las mujeres” (Herrera y Martínez:2002:49)

La asunción de estos nuevos roles, constituye para ellos una tarea sumamente difícil sobre todo cuando se quedan a cargo de hijas adolescentes o pequeñas, aunque tengan el apoyo de otras mujeres adultas:

...mi hija ya la necesita ...y yo como padre no puedo también diga usted hacer las veces de madre porque hay cosas que uno no se puede intervenir... quedarme yo con mi hija es bastante duro, más que todo acostumbrarme a estar solo con mi hija, ponerme a cargo, cuidarle, organizarme un poco más... pero como le digo me hace más duro porque una niña es más confianza con la mamá que conmigo que soy su padre, yo tampoco puedo adentrarme más en

la intimidad de mi hija ahora que se está haciendo señorita... es un poquito receloso uno... (RLl., esposo de migrante, Cotogchoa)

Dificultad que se acrecienta cuando no han estado acostumbrados a ello y han dejado siempre esta responsabilidad en manos de sus esposas:

... he tenido que hacer de papá y mamá. Cuando ella (la esposa) estaba aquí yo no lo hacía porque normalmente le correspondía a ella como mamá; y, por ser mujercita (la hija) hay un pequeño problema ahí, usted sabe cuando le toca bañarse ... lógicamente es mi obligación atenderla, pero yo le pongo todas sus cosas en el baño para que ella se bañe solita, no tenga que yo tener ningún contacto con ella visualmente, porque eso por recomendación de la misma mamá, me decía: 'tú no la bañes a la bebe, si no está Leonor... (la abuela), ponle a la bebe las cosas en el baño y recomiéndale, aconséjale que se bañe bien y déjala solita ...' De ahí yo en el cuarto le pongo toda su ropa y ella se viste sola, yo lo que hago es peinarla, le preparo la teta, el desayuno, ella va a cumplir 6 años y no quiere soltar la teta ... paso siempre más tiempo con ella ... siempre estoy pendiente de ella ... (RM, esposo de migrante, Guayaquil)

Aquellos que han asumido estas tareas reproductivas absolutamente solos, que son la minoría, sienten que sus vidas han cambiando drásticamente, como lo dice un esposo de migrante de Guayaquil cuya mujer está en España y él se ha quedado a cargo de su único hijo:

Ha sido un cambio brusco para mí, un cambio de 360 grados. Ahora cumpla las funciones de padre y madre, tengo que preocuparme de mi hijo, que no está aquí la madre, cuidarlo, que arregla-

te, límpiate, cepíllate los dientes, aséate ... lo que antes ella se encargaba ... ahora yo soy el que está ahí lavando la ropa, lo que antes ella lavaba, cocinándole para él, lo que antes ella cocinaba ... me ha entrado más responsabilidades..." (MP, esposo de migrante, Guayaquil).

Un cambio que proviene no solo porque sienten tener más trabajo, sino por la responsabilidad que implica asumir solos la educación y orientación de sus hijos, y apuntalar su parte afectiva ante la ausencia de sus madres; algo que culturalmente está reñido con su identidad masculina

... al tener un niño de 13 años usted sabe que ya mismo pasa a ser jovencito ... entonces tengo que estar al tanto de que el niño no vaya a coger el mal camino, y en este caso que no está la mamá, tengo que hacer de padre y madre ... estando la mamá ya es más fácil porque si no está el papá que está en el trabajo, está la mamá... (JV, esposo de migrante, Guayaquil)

A pesar de que estos hombres cuentan con el apoyo de familiares mujeres para el cuidado de sus hijos/as, esta experiencia ha supuesto en varios de ellos vivir en "carne propia" la dificultad y el esfuerzo que representa combinar el trabajo productivo y reproductivo; algo que es visto como "natural" para las mujeres. Nos preguntamos hasta dónde esta nueva vivencia está llevando a revalorizar el trabajo femenino. No tenemos respuestas, pero el análisis de algunos datos de campo nos llevan a plantear, a manera de hipótesis, que aunque el trabajo reproductivo se estuviera revalorizando, éste sigue siendo visto por los hombres como un trabajo femenino, más que como una responsabilidad compartida. Lo que si reconocen los esposos de migrantes es que esta nueva situación por la que están atravesando les ha permitido ganar mayor cercanía

con sus hijos/as, lo que recompensa a lo “duro que ha sido quedarse solo con los hijos”.

- *Se me hace todavía difícil ser soltera y madre de siete hijos...*

En el caso de las mujeres tutoras la situación se presenta más variada en cuanto a la asunción de nuevos roles, responsabilidades y tareas. La forma cómo esto las afecta depende y cambia también por razones de edad, del ciclo vital en el que se encuentre la mujer, del estado civil (emparejada o no), de las expectativas y proyectos de vida personal.

Uno de los aspectos más resaltados por todas ellas dice relación a la responsabilidad que implica hacerse cargo de hijos/as “ajenos”, sobre todo cuando no se ha tenido experiencia previa de maternidad, como es el caso de una tía tutora, soltera, de 28 años y sin hijos de Cotogchoa que se quedó a cargo de siete sobrinos/as:

Yo soy soltera. Por eso es que tuve ese atrevimiento a quedarme, porque muchas veces ya casada es difícil (por el marido). Y aún así se me hace todavía difícil ser soltera y madre de siete hijos... es una tarea difícil,... los más jovencitos se ponen a tomar, ... de ahí yo les hablo ... a veces los otros abuelitos de parte de mi cuñada también les vienen a aconsejar que no hagan eso ... esa es la preocupación de una ... yo noto lo que a veces se ponen rebeldes, a veces también sí pierdo un poquito la cabeza y les halo las orejas, pero a veces vuelta me arrepiento y digo si me pongo tan sensible ellos nunca me van a hacer caso ... y de chiste les pregunto: ¿así mismo eran con su mamá? Y ellos no me saben contestar nada, se saben reír, entonces a veces me hace difícil en eso, que no hacen caso, o les viene la melancolía y a veces no sé cómo contentarles ... eso

es lo más difícil, llevarles adelante a ellos (los sobrinos/as), porque a veces hasta pierdo ese ánimo de salir adelante por las preocupaciones de tantas cosas que vienen, o sea eso a veces me baja la moral ... (aunque) ser madre (de ellos/as) veo yo también como experiencia ... (JT, tía tutora, Cotogchoa)

Para las abuelas tutoras o tías tutoras con experiencia materna lo más difícil constituye pensar en una posible separación de estas criaturas, lo que implica para ellas altos costos emocionales:

... la vida de ellos que se fueron y la de nosotros que nos quedamos cambié, un cambio bien drástico, sí, se puede decir yo pasé a ser mamá de mi nieto ... aunque para mí no ha sido difícil ... lo difícil es si se lo llevan ... ahora mi esposo también tiene pena porque tal vez se le va el niño y ya está acostumbrado ... yo me siento adolorida, triste ya que para mí él es otro hijo, no es mi nieto, es mi hijo, yo no lo tuve en mis entrañas pero yo lo siento que lo he tenido, ... , en mis manos creció, en mis manos sigue todavía, si se va él ya se va como un adolescente ... por otro lado me alegra porque mi hija va a estar alegre, se va a sentir feliz ... porque el niño va a estar con su madre, por ese lado me siento feliz, pero por otro lado me siento triste porque no va a estar conmigo ... (IA, abuela tutora, Guayaquil)

... a ratos no quiero que se los lleven porque yo ya estoy enseñada a ellos. Ellos ya son como hijos míos, después quedarme solita después de tantos niños que hay en la casa ... (NT, tía tutora, Cotogchoa)

Junto con el dolor por una posible separación están también la dificultad que sienten, sobre todo las abuelas tutoras, de poder “controlar” a sus nietos/as. Y, el temor

que tienen estas mujeres por los riesgos (reales o no) que pueden enfrentar estos niños/as en los países de destino, donde difícilmente sus madres podrán quedarse a su cuidado y donde no tienen familiares que les apoyen.

... yo tengo la sensación como que se van a dañar o alguna cosa, porque aquí ellos pasan jugando en el patio, yo voy y veo que están jugando aquí, yo veo como son ellos ... allá no va a estar nadie y mi ñaña va a estar trabajando ... ella tiene una vida agitada y los niños pasarían en la guardería ... y solo se verían un rato en la noche con mi ñaña ... (VC, tía tutora, Guayaquil)

Son sentimientos diversos y muchas veces contradictorios, que hacen que estas experiencias estén cargadas de matices, y que estas mujeres vivan a la vez sensaciones de pérdidas y ganancias.

Así, para las tutoras el haber asumido el cuidado de dichas criaturas les ha impactado también en tanto y en cuanto viene aparejado con ello la preocupación cotidiana de la manutención de estos “nuevos/as hijos/as”, siendo que ellas o ya cumplieron con esta responsabilidad al haber criado a sus propios/as hijos/as (las abuelas), o que en sus planes inmediatos de vida tales responsabilidades no estaban en mente (tías tutoras solteras y sin hijos/as).

Es una angustia que se hace evidente sobre todo en los momentos iniciales de la partida, mientras las inmigrantes encuentran trabajo y se estabilicen mínimamente. Funcionarias del Centro de Atención del Migrante de CEPAM-Guayaquil manifiestan que en el caso de las abuelas tutoras que recurren al centro, ésta es una angustia recurrente, de allí que “De esa desesperación, –sostienen las funcionarias– esas abuelitas dicen ahora sí busquemos al pa-

dre de las criaturas ... (recurren al centro para ello) a ver si pueden hacer un proceso de alimentos ... las abuelas sobre todo tienen esas preocupaciones porque de pronto ya no tienen trabajo y ella (su hija) no envía dinero porque está sin trabajo o no le alcanza, entonces ¿cómo se solventan los gastos de estas criaturas?...” (entrevista personal, Guayaquil)

Luego, la preocupación radica en que el dinero no alcance para cubrir todas las necesidades de estas criaturas, a pesar de que periódicamente lo reciban de sus familiares, como lo señala esta tía tutora:

... lo que yo he recibido hasta aquí (al mes) es 300 dólares, así me mandan, 300, 500 ... En la deuda casi se va la mayor parte y para la casa casi queda poco ... lo suficiente para solventar así para el alimento, el estudio ... yo ya distribuyo para el agua, para la luz, para pasajes de la escuela, del colegio... pero siempre es una preocupación de que alcance... (JT, tía tutora, Cotogchoa)

Sin embargo, el análisis de las experiencias relatadas dejan ver que para estas mujeres tutoras, el apoyo que se prestan entre las que se van y las que se quedan es mutuo, lo que les deja la sensación de que este proceso tiene efectos también positivos en sus vidas. Uno de ellos es el ser reconocidas económicamente por la ayuda que están dando al cuidar a las y los hijos de sus parientes inmigrantes. Una señora de Cotogchoa lo expone así:

*Yo sé que alejar de la tierra debe ser bien difícil ... pero por lo menos les da todo a los hijos ... cada mes manda todo a los hijos ... a mí me manda para la comida y también las navidades ..., **también manda unos 50 dólares me manda por lo que yo le cuido al hijo...*** (HC, tía tutora, Cotogchoa)

Otras dos tías tutoras del Cantón Rumiñahui coinciden en esta apreciación

*Mi hermana manda plata al esposo para que pague las deudas de la cooperativa, a mí me manda para la comida de los guaguas y **también me manda cualquier cosita**, así ropa, cualquier cosita **por lo que estoy con ellos** (los sobrinos)... (NT, tía tutora, Cotogchoa)*

*... hasta ahorita sí me han reconocido por lo que hago. Pero bueno no es mucho, pero lo poco sí lo cojo con voluntad porque a veces yo sí necesito ... **cincuenta me mandan al mes** ... en mi casa trabajaba los huertos de hortalizas y ahora que se fue mi cuñada (y hermano) a veces como no tengo tiempo porque estoy aquí casi todo el día (en casa sobrinos) entonces ya no me dedico mucho a eso, ahora tengo un pequeñito (huerto) que a veces da para vender algo... por eso sí cojo con voluntad ... (JT, tía tutora, Cotogchoa)*

Es frecuente, entonces, tanto en Guayaquil como en el Cantón Rumiñahui que se recurra a “pagar” el trabajo doméstico asumido por abuelas, tías, hermanas tutoras en reemplazo de las mujeres migrantes; sin embargo de ello, dice Gregorio (1998), se debe tener en cuenta que éste es el trabajo más infravalorado y, como consecuencia, peor remunerado. Efectivamente, el “pago” que se hace mensualmente -cuando es con tal periodicidad no sobrepasa los cincuenta dólares; otras veces el envío es puntual sea en navidad, cumpleaños o alguna otra fecha “especial”, o sino la “paga” es en “especies” (ropa, recuerdos, etc.). No obstante de que la remuneración que perciben las tutoras sea baja, es menester anotar que esto ya constituye una “ruptura” con los patrones tradicionales de género, puesto que es la primera vez que a una mujer se le paga

por el trabajo doméstico que realiza, con lo que se empieza a visibilizar y valorar labores que culturalmente han sido poco valoradas.

A pesar de darse en la práctica esto que hemos llamado “ruptura”, no hay que olvidar que la “... nueva organización del trabajo dentro de los grupos domésticos ... ha venido dada en el marco de una ideología sexual que exige al hombre de la realización de las tareas de reproducción social y material del grupo doméstico, y mantiene a la mujer dentro de éstas” (Gregorio:1998:199). Ello explica que, en el imaginario de las mujeres tutoras y de la sociedad en general, las responsabilidades por ellas asumidas con sus nietos/as, sobrinos/as, etc., no tendrían que ser pagadas, pues es una actividad que no la están haciendo por un interés económico, sino sobre todo por un afán de ayudar y apoyar a sus parientes emigrantes. Lo que ellas perciben, entonces, no es considerado un pago sino un aporte, un reconocimiento que, en tanto tal, podría o no podría ser hecho y depende exclusivamente de la voluntad de las madres/padres de las criaturas que están a su cargo.

Vulneración de las identidades de género

Este es un aspecto resaltado exclusivamente por los *esposos de migrantes* y *por las jefas de hogar* de ambas regiones donde se realizó el estudio. Ambos coinciden en que esta experiencia les enfrenta a veces a situaciones y sensaciones que no saben cómo manejar, lo que las y los hace sentir vulnerables, así como vulneradas sus identidades.

Una vez más, en tanto estas experiencias están atravesadas -y deben ser entendidas- en el marco de los sistemas de género, estas situaciones y sensaciones se manifiestan en ámbitos particulares y espe-

cíficos para unas y otros, y que dicen relación a los “pilares” sobre los cuales social, cultural e individualmente sus identidades se han ido construyendo y reconstruyendo.

- *Para las mujeres jefas de hogar el nudo crítico está en dos ejes:*

El primero relacionado con sus capacidades para sacar adelante emocional y afectivamente a sus hijos/as ahora que su esposo no está. Aunque autovaloran el haber podido hacer frente económicamente a la situación cuando sus esposos no han podido enviar dinero o cuando simplemente han decidido desentenderse del asunto; estas mujeres se sienten poco capaces de ejercer satisfactoriamente su rol materno, y por consiguiente, se sienten vulnerables ante el hecho de que frente a esta ausencia paterna ellas deben probarse y probar al resto que es una “buena madre”.

... a veces me siento así cansada, no avanzo para dominar a los hijos, para aconsejar a los hijos ... a veces conmigo se propasan, a veces no me siento capaz ... cuando se ponen rebeldes así a veces creo que fallo ... entonces uno se siente mal ... (BF, jefa hogar, Guayaquil)

El segundo nudo crítico se centra en la tensión entre sus *deseos, expectativas y bienestar* personales, y, el *bienestar* de sus hijos/as que implicaría la presencia paterna. En este sentido, aquellas mujeres cuya relación de pareja estaba atravesada por maltrato o infidelidad, sienten que han *ganado* cierta tranquilidad en su cotidianidad con la partida de sus esposos pues con ello cesaron los problemas, las discusiones y la violencia; una ganancia que es puesta en cuestión por ellas mismas cuando reflexionan sobre los costos que la ausencia del padre tiene para los y las hijas.

*... lo que dejé de sufrir con lo que él nos trataba mal, o sea eso ha cambiado para bien, ya en eso yo me siento tranquila ... como que siento una paz, una tranquilidad ... aunque a veces sí me hace falta pero vuelta cuando me acuerdo de las discusiones que había .. mejor que capaz que no vuelva. ... no sé ... por eso a veces digo que estoy tranquila con que él estese allá, por lo menos problemas no tengo, ..., pero **no puedo ser egoísta tampoco** porque los hijos le necesitan a él, entonces no voy a pensar solo en mí sino en los hijos también porque le necesitan a él ... no sé, digo yo (BF, jefa hogar, Guayaquil)*

Como se desprende de estos testimonios, las mujeres jefas de hogar viven la experiencia de una manera ambivalente; sus posibles *ganancias* que la emigración de sus esposos haya significado a nivel más personal, se riñen y están siempre subordinadas a su *identidad primaria de madre*, como dice Pessar, quien añade que la emigración no rompe, por lo tanto, el escenario social en el que las mujeres son conceptuadas (y nosotras diríamos autoconceptuadas), sino que por el contrario, la migración refuerza las ataduras de las mujeres a su grupo doméstico (Pessar:1986⁵⁷ en Gregorio:1998:194)

- *En lo que respecta a los esposos de migrantes:*

Esta sensación de vulnerabilidad está principal y estrechamente relacionada con su *rol de proveedor*, muchas veces puesto en cuestión por el protagonismo que sus esposas migrantes están teniendo como mantenedoras del hogar. Este prota-

57 La autora hace estos planteamientos al analizar la migración femenina internacional, sin embargo, son planteamientos que se hacen extensivos al analizar - como aquí se hace- los efectos de la migración masculina sobre las mujeres jefas de hogar.

gonismo femenino en la economía de la unidad familiar vulnera el autoestima masculina pues uno de los pilares sobre los cuales se ha construido su identidad se ve reducido aunque ellos aquí sigan trabajando y aportando a la manutención del hogar, pues muchas veces lo hacen con sumas inferiores a las de sus esposas. Es común por consiguiente que estos hombres manifiesten que:

... yo me siento mal porque yo debería estar haciendo lo que ella (enviando dinero)... Yo le digo que no mande, que ahorre, que aquí no nos falta un plato de comida ...pero es la voluntad de ella ... que ella quiere mandar (porque) yo no se lo exijo tampoco... (RM, esposo de migrante, Guayaquil)

... chuta, a mí me hace sentir algo mal por motivo de que no tenía que ser eso porque siempre la familia tiene que ser de parte del padre (la manutención) y la madre para que los hijos crezcan primeramente en armonía y sepan verdaderamente tienen respaldo ... (VC, esposo de migrante, Guayaquil)

Nos preguntamos si esta nueva situación y sentir de los varones está implicando en cierta medida un desplazamiento de la "autoridad masculina" propia de las estructuras jerárquicas sobre las cuales se han construido los sistemas de género. Algunas pistas nos llevan a plantear que aunque sienten vulnerado su rol principal, esto no ha calado en las estructuras más profundas.

Otro aspecto que enfrenta a los esposos de migrantes a esta situación de inseguridad se centra en su *temor al reencuentro* con sus parejas, aunque tal reunificación –en el país de origen o en el de destino– constituye una de las principales expectativas de estos hombres. En este sentido uno de ellos manifiesta: "mi mayor anhelo es estar allá

con mi esposa ..."; otro plantea: "... ella quiere regresar y poner un negocio ... también a veces me quiere llevar, pero yo no quiero irme para que los hijos no se queden sin papá y sin mamá ... el plan mejor es que ella vuelva ...". Junto con este deseo de reunificación familiar que ellos tienen, experimentan temor y miedo a los cambios generados en sus esposas y a cómo eso puede afectar en su relación. Funcionarias del Centro de Atención al Migrante, CEPAM-Guayaquil, a donde acuden familiares de emigrantes buscando apoyo y orientación de diferente índole, relatan de algunos casos que han atendido en el centro:

Tuvimos el caso de un hombre que consultaba respecto de su mujer que ya estaba dos años fuera, él estaba preocupado de cómo ella iba a regresar y cómo él iba a estar preparado también para eso, él decía: `ella ya viene y ya ha experimentado otra forma de ser, es más independiente, etc.´... Yo creo que cuando se van de aquí (dice una funcionaria) se van sin ningún análisis, entonces el problema está en ... cómo si hay una decisión de la pareja cómo empatar en el reencuentro las nuevas necesidades y demandas de las mujeres y de esos hombres ... Creo que hay una obligación tanto cuando se van las personas ... como una obligación y responsabilidad de los que se quedan ... (Centro de Atención al Migrante - CEPAM Guayaquil, entrevista personal)

La alusión que hacen los esposos de migrantes a este tema del *reencuentro* es importante puesto que nos llama la atención sobre la necesidad de entender el fenómeno migratorio de una manera integral, analizarlo tanto en el país de destino como en el de origen, sus implicaciones en ambos sitios, en los diversos actores/as involucrados, pero también, analizarlo en sus *diferentes fases y momentos*. Por lo general cuando se piensa en la migración,

la reflexión se centra en el momento de la partida y en los procesos de inserción (social, laboral, cultural, etc) del o la inmigrante en el país de destino. Sin embargo, la **posibilidad del retorno** sigue siendo la eterna ausente, siendo que, por un lado, el “regreso” por lo general está en los planes inmediatos del/la inmigrante y su familia⁵⁸; y por el otro, siendo que éste es un proyecto que al concretarse trae consigo nuevos problemas, necesidades, expectativas en los que se quedaron y en los que vuelven. Es un tema ausente y sobre el cual habrá que indagar poniendo énfasis por ejemplo en aspectos de *oportunidades de reinserción laboral en el país de origen para mujeres y hombres exmigrantes; reinserción social y familiar; retorno y oportunidades/posibilidades de cambio en la posición de las mujeres exmigrantes y en las relaciones de poder dentro de la unidad familiar*, por mencionar algunos.

Retomando nuestro análisis central, los testimonios expuestos líneas más arriba nos sugieren que en las dos zonas estudiadas aún prevalecen fuertemente los estereotipos de género, a pesar de los cambios que también se han ido generando, resultado de los procesos migratorios de mujeres y hombres. Dichos cambios pueden ser vistos, en ciertos casos, como ganancias, aunque por ellas se haya tenido que “pagar” altos costos. En otros casos, los cambios pueden significar importantes pérdidas en sus dinámicas más cotidianas y/o con relación a sus proyectos más personales, que es el otro ámbito al cual hacen referencia las *jefas de hogar*, las *tutoras* y los *esposos de migrantes*.

Cambios en la libertad de acción y en proyectos personales

Varios estudios sobre los fenómenos migratorios internos, y aquellos más recientes sobre migración internacional, han coincidido en señalar que la emigración de los esposos ha significado para las mujeres la posibilidad de “*administrar su tiempo y aprovecharlo en actividades que les resultan a ellas importantes*” (Herrera y Martínez:2002:46). Es decir ganar cierta libertad de acción y de decisión sobre sus propias vidas, aunque también se haga mención al mayor control que sobre ellas se ejerce desde las familias propias y políticas. En los casos aquí analizados (Guayaquil y Cantón Rumiñahui), algunas jefas de hogar refieren como un elemento importante dentro de esta experiencia migratoria el *crecimiento personal y la mayor libertad de acción* que han sentido, aunque puntualizan que ello no ha estado exento de vivencias muy duras y costos muy elevados.

Los relatos que se presentan a continuación dan cuenta de lo señalado. Con relación al *crecimiento personal* luego de una dolorosa experiencia, una señora jefa de hogar de Cotogchoa, narra su caso:

Ya con él ya no hablo, o sea estamos separados... él igual se consiguió su familia, yo estoy igual acá sola a cargo de mis hijos ... ha sido muy difícil porque de pronto separarse ... (Al principio) llamaba dos veces por semana, ya después fue disminuyendo, ya no llamaba, casi era una vez al mes, o cuando me mandaba el dinero para mis hijos, ahora ya no me manda nada, ya no se nada de él. (EP, jefa hogar, Cotogchoa)

Esta situación, resultado de la infidelidad del esposo y de una actuación de ella por despecho, y que concluyó en embarazo, la enfrentó a una nueva y dolorosa experiencia. Como ella continúa relatando:

58 Como se refirió en el capítulo anterior, en muchos casos los planes del retorno, con el pasar del tiempo y del tipo de experiencia del o la migrante, se va diluyendo. No obstante de ello, es un aspecto que requiere mayor comprensión y análisis para un abordaje integral del fenómeno migratorio.

El (esposo) se enojó porque yo le había hecho eso, digo pero él mismo me dijo, y... entonces de ahí dije: 'no pues y tú qué me hiciste, tú qué me dijiste, **yo tampoco puedo estar aquí esperándote tu voluntad**'. Prácticamente solo un mes o sea yo le conocí (al otro señor) ... las cosas se dieron así, yo fallé en mi misma... cuando me alejé del señor me encuentro que estoy embarazada, yo me fui y le dije que sabe que estoy embarazada y él me dijo que no, que no ha de ser de él. Entonces fue mucho más tremendo para mí ... y bueno mi hijo no está reconocido, él lleva mi apellido, él no necesita apellido de él... Yo como no tenía tanta experiencia ... **pero eso mismo me ha hecho crecer más y de pronto saber que no sea tan ingenua...** (EP, jefa de hogar, Cotogchoa)

Otra señora de Guayaquil se refiere más bien a la libertad de acción que actualmente le ha significado la partida de su esposo, a pesar de que al inicio tal experiencia fue muy dura:

... los primeros días fue lo peor ... o sea uno se siente mal ... pero ya después eso va pasando poco a poco, con la gracia de Dios va pasando ... yo quedé recién dada a luz, quedé un poco mal porque se lo extrañaba aunque sea para pelear ... pero igualmente he sobrellevado las cosas ... he cambiado en el sentido de que he salido adelante con mis hijos a pesar de que él no está ... de que él me ha fallado... yo (ahora) estoy sola, sigo sola y no me ha pasado por la cabeza (emparejarse otra vez) porque **así sola estoy bien, estoy con mis hijos, salgo, no salgo, no tengo que decir ya vengo, nada ... para mí al final ha sido bueno porque me libré de un peso ... estar con un hombre que no me daba nada ...** (MC, jefa hogar, Guayaquil)

Contrariamente a lo experimentado por las jefas de hogar en este tema específico, las tutoras –particularmente las tías y hermanas más jóvenes– sienten que su libertad de acción se ha restringido al haberse hecho cargo de sus sobrinos/as o hermanos/as ante la ausencia de sus progenitores/as.

Ha sido algo duro ... **lo que me cambió mi vida es por ejemplo mi libertad**, que a veces yo aquí en la comunidad daba catequesis aquí en la parroquia, dejé todo eso, ya no me pude comprometer en eso ya por los niños mismo, que hay que estar pendiente de ellos ... ya tuve que dejar cosas que me gustaban ... (JT, tía tutora, Cotogchoa)

Y más aún, perciben que sus proyectos más personales se ven truncados al asumir estas nuevas responsabilidades y, sobre todo, al no haber claridad del tiempo que los padres/madres de estas criaturas permanecerán fuera del país:

... me ha contado mi hermano que ellos (hermano y cuñada) quisieran quedarse unos 5 años hasta acabar de pagar las deudas y hasta hacerse de algo, eso me han dicho. Aunque igual lo que yo les prometí es que yo les ayudaba un año, me hacía cargo de los guaguas. Pero como está la situación está en veremos ... (pero) yo ya les decía: **ustedes para bien o para mal ya formaron su hogar, pero en cambio yo tengo que ver por mí. Igual ellos son mis sobrinos, tengo esa voluntad de ayudarles pero yo también tengo que ver por mí ...** mi hermano se quedó callado ... pero ellos todo ponen de pretexto que hasta acabar de pagar las deudas ... igual mi cuñada me dijo que ella pensaría en regresar siempre y cuando ya estén safados de todas las deudas y puedan ellos ahorrar para venir acá ..., pero ¿y yo?... (JT, tía tutora, Cotogchoa)

Los esposos de migrantes comparten con las mujeres tutoras las mismas sensaciones de haber *perdido su libertad de acción y de disponer libremente* de su tiempo para asuntos personales, ahora que deben hacerse cargo de sus hijos/as. Así lo relata uno de estos hombres entrevistado en Guayaquil

Siento que ha cambiado (mi vida) en que la responsabilidad es mayor, porque cuando están el padre y la madre, de pronto uno dice a un amigo `vamos a conversar por acá´ usted tiene la mente (sabe) que la mamá está en la casa, me puedo quedar una media hora más o el tiempo que se quiera. Pero actualmente yo no me puedo quedar en la calle, no me doy el lujo de quedarme conversando con nadie, ni tomando porque lo primordial es llegar a la casa para ver cómo están los hijos ... también en el trabajo afecta ... de pronto a uno le sale unas horas extra y uno ya no va a trabajar tranquilo, ya sabe que viene la noche, que los niños si ya habrán llegado o están afuera ... ya no se tiene la misma libertad ...” (JV, esposo de migrante, Guayaquil)

Insistimos, los flujos migratorios afectan de forma diferenciada a las mujeres y a los hombres; pero también impacta de manera específica a las distintas mujeres dependiendo de su situación particular y de su relación con la persona migrante. Un aspecto donde claramente se evidencia una valoración diferenciada es con respecto al ejercicio de la sexualidad de uno de los integrantes de la pareja que se encuentra separada por causa de la migración. Así, tanto las mujeres como la sociedad en general aceptan y justifican más que los hombres tengan este tipo de vivencias, mientras no formalicen estas relaciones. Por el contrario, en el caso de las mujeres hay un fuerte control del ejercicio de su sexualidad por parte de los esposos ausentes a través de sus familiares, y la sanción

social y familiar si transgreden la norma de la monogamia establecida para las mujeres. Esta sanción suele traducirse, además, en suprimir el envío de dinero y hasta la comunicación con sus hijos/as, desentendiéndose de su responsabilidad paterna.

En tal sentido, y retomando las palabras de Camacho (2003), la migración produce múltiples efectos y cambios en las vidas de estas mujeres (y de estos hombres), efectos muchas veces contradictorios que hace de “*la migración ... un proceso ambivalente de ganancias y pérdidas, y (de) experiencias (que) difieren grandemente dependiendo de múltiples factores...*” (Camacho:2003:34)

Desintegración familiar y expectativas a futuro

Finalmente, un último aspecto al cual todas las jefas de hogar y los esposos de migrantes hacen referencia, como elemento que ha marcado sus vidas, dice relación a la *desintegración familiar* producto de la migración⁵⁹. Una descomposición que inicialmente está marcada, desde la perspectiva de estos/as actores/as por la separación física de sus miembros, aunque prevalezca una expectativa de proyección común :

... se daña la familia, porque qué familia puede ser uno por allá y otro por acá... (RS, jefa hogar, Guayaquil).

... Estando aquí solo es duro ... si yo me casé porque yo quería tener un ho-

59 Es necesario destacar que previamente, o más allá del hecho migratorio, un significativo número de familias ecuatorianas han sido desarticuladas o han experimentado cambios en su estructura. Por ejemplo, el censo de 2001 (INEC) establece que el 20% de los hogares ecuatorianos tienen jefatura femenina.

gar ... más no para estar solo. Para estar solo así no me hubiera casado... (RLL., esposo de migrante, Cotogchoa)

Una descomposición que con el pasar del tiempo se agudiza, desde la experiencia vida principalmente por las jefas de hogar, pues la comunicación va disminuyendo paulatinamente, como lo anota esta mujer

... ahora conmigo habla menos, conmigo habla poco ... llama solo a los hijos ... (BF, jefa hogar, Guayaquil)

Aunque también algunos hombres han debido enfrentar esta situación, cabe puntualizar que ésta no ha sido una constante en su experiencia.

Una descomposición, finalmente, que en la vivencia de varias jefas de hogar –y en nuestro estudio solo en el caso de un hombre– se concreta con la ruptura definitiva de la relación de pareja. En los casos manifiestos por las mujeres esta ruptura se debe por lo general a que su esposo ha establecido otro compromiso en el país de destino:

... aunque haya una mala relación queda uno apenada cuando se va ... pero al darme cuenta que tenía otra mujer allá ... impacta el corazón ... pero me sirvió de mucho (saber que tenía otra) para más bien tratar de olvidar y salir adelante con mis hijos ... (MC, jefa hogar, Guayaquil)

Por lo que el fantasma de “otra mujer” en el imaginario de las jefas de hogar y de las tutoras siempre está presente. El siguiente testimonio da cuenta de lo anotado:

La otra vez me dijo que ya no va a volver, pero es un dicho nomás digo yo o no sé, a veces digo solamente que se haya conseguido una mujer para que él se

quede allá ... (BF, jefa de hogar, Guayaquil)

No sucede lo mismo en el caso de los esposos de migrantes; incluso en aquellos que han experimentado la ruptura definitiva, ésta no se da –a decir de ellos–, ni se explica por la presencia de otro hombre en la vida de sus esposas:

... el estar con ella alrededor de casi 15 años viviendo juntos, habiendo tenido 3 niños, varones gracias a Dios porque si hubieran sido mujeres no sé que me hubiera hecho ... no fue fácil y me sentía mal ... bueno el tiempo dicen que a uno lo ayuda a superar porque incluso hemos hablado y llegado a un acuerdo en el que quedamos como buenos amigos ... no ha sido nada bueno, fue un rompimiento total. Uno (ella) se va quizás planificando, creando sueños ... y en realidad duele cuando esa persona que usted ha confiado de pronto le defrauda un poco, porque ya no quiere venir ... porque ya se acostumbró allá ... todo lo que teníamos pensado nosotros ya no se hizo ...” (JT, esposo de migrante, Guayaquil)

Si bien desconocemos si las mujeres inmigrantes han constituido o no nuevas parejas en los países de destino, es probable que los hombres no mencionen esta posibilidad pues, desde las definiciones de género, aceptarlo implicaría poner en cuestión su virilidad, y por consiguiente su identidad masculina.

Estas particulares formas de ser impactados/as por la experiencia migratoria marca también el tipo de expectativas que unas y otros se plantean. En esta dirección es notoria las asimetrías de poder y la incertidumbre que muestran las mujeres, a diferencia de los hombres, al preguntarles sobre los planes a futuro de sus esposos inmigrantes, y de ellos como pareja:

No sé, él mismo no sabe qué hacer, pero yo eso sí no le digo a él que vuelva, ... que le necesito ... eso sí no le he dicho. Yo no le voy a decir tampoco porque cuando él venga yo sé lo que me va a decir, entonces yo no le digo nada. Cualquier pretexto, cualquier problema y me va a decir: `usted me dijo que venga, yo bien estaba allá`. Yo sé que eso me ha de decir, entonces por eso yo no le voy a decir nada... (BF, jefa hogar, Guayaquil)

Muchas jefas de hogar refieren que sus esposos, a pesar de estar irregulares, no planean regresar: “él no es legal, pero igual él dice que ni loco regresa” (MC, jefa hogar, Guayaquil). Una vez más es una decisión masculina que está en el ámbito de lo individual y en la cual las mujeres tienen poca injerencia, pues ni siquiera se las ha planteado estrategias para la reunificación familiar: “... él nunca me ha dicho para irme ... él no quiere porque dice que allá las mujeres son muy liberadas ... pero tampoco él quiere volver ...” (RS, jefa hogar, Guayaquil).

En su defecto, para la generalidad de los esposos de migrantes el reencuentro familiar es incuestionable y se enmarca dentro del proyecto inicial, en el cual la partida de sus compañeras constituyó una decisión compartida; así lo refieren ellos:

... como conversamos con ella, si Dios lo permite, ella estará aquí el próximo mes de abril o mayo ... tan solo debemos esperar... (MP, esposo de migrante, Guayaquil)

... ella quiere regresar y poner un negocio ... también a veces me quiere llevar, pero yo no quiero irme para que los hijos no se queden sin papá y mamá ... entonces ... ella va a regresar ... (VC, esposo de migrante, Guayaquil)

Le cuento que me encuentro tranquilo por el lado de que sé que ella me va a esperar hasta que ella vuelva, es el contacto que mantenemos por teléfono, la conversación que tenemos ... siempre normalmente conversamos para el futuro ... (RM, esposo de migrante, Guayaquil)

Como sugieren estos testimonios, desde la experiencia y las expectativas de los esposos de migrantes, en los planes a futuro de sus parejas inmigrantes ellos están involucrados, es más, ellos participan activamente en su definición. Son planes que apuntan a la reunificación familiar sea en el país de origen o en el de destino, y que se orientan, desde la perspectiva de ellos, a “reconstituir el orden” pues constantemente señalan que “no es lo mismo los hijos sin su madre...”.

Como dicen Herrera y Martínez, estos impactos –y nosotras añadimos, estas expectativas y planteamientos– deben ser ubicados en *las desiguales construcciones de género por las cuales se atribuye el cuidado, la ternura y la emotividad solo a la parentela femenina y más específicamente a la madre* (2002:30)

En fin, el fenómeno migratorio, y la movilización femenina en particular, está impactando significativamente la dinámica social, familiar y personal. En el ámbito de la familia se evidencia todo un proceso de reorganización de las unidades domésticas con la conformación de nuevas lógicas familiares más allá de la noción ideal de la familia nuclear⁶⁰. En el ámbito personal,

60 Tanto en Guayaquil como en el Cantón Rumiñahui la presencia de familias con jefatura femenina es importante, pero en los últimos tiempos (desde 1996), la proliferación de familias con padres solos a cargo de sus hijos es significativa. Han surgido también familias encabezadas por tías o hermanas solteras que se constituyen en tutoras de los hijos/as de las/los migrantes; así como familias nucleares que se hacen cargo de hi-

mujeres y hombres ven sus vidas trastrocadas de diferentes maneras, cambios que en ambos casos los viven de forma ambivalente y que los y las enfrenta a sentimientos y vivencias contradictorios. Retomando las palabras de Gregorio (1998:197), “*lo que parece estar claro –de lo analizado a lo largo de estos capítulos– es que la emigración de un género tiene efectos en el otro*” y nosotras decimos, tiene también efectos intragénero, sobre todo en el caso de las mujeres.

Nos preguntamos, sin embargo, si estos trastrocamientos en las prácticas y vivencias cotidianas de estas mujeres (tutoras y jefas de hogar) y de estos hombres (esposos de migrantes) está implicando también cambios en sus identidades, así como en los patrones culturales y representaciones hegemónicas de género y en los sistemas de relaciones de género.

Según varias autoras esto no está sucediendo. Al contrario, para unas la emigración femenina, por ejemplo, ha constituido un “campo” en el cual se ha reforzado la *identidad primaria* de las mujeres como madres y esposas aunque se ha incrementado su autoestima y estatus en la unidad doméstica (Pessar, 1984, 1986); para otras, es un campo en el que los roles tradicionales de las mujeres (y hombres) se reproducen y fortalecen (Alund, 1998), en el que, además, se ha mantenido el estatus socioeconómico que las mujeres tenían antes de emigrar (Fernández-Kelly y García, 1990), así como la imagen de los hombres en tanto proveedores principales de la unidad familiar, a pesar del mayor protagonismo que en este aspecto van teniendo las mujeres (Gregorio, 1998). Es un tema que dejamos planteado –en tanto rebasa los objetivos de este estudio– y que demanda ser profundizado en futuros análisis.

jos/as de otros hogares para apoyar el proyecto migratorio. Finalmente, en ambos lugares se evidencia un repliegue hacia la familia ampliada, sobre todo cuando son las madres las que han migrado y los padres se quedan al cuidado de las/los hijos; ellos -y las mismas mujeres que planean migrar- recurren a sus madres, suegras, hermanas o cuñadas en busca de apoyo.

Demandas y propuestas

A partir del análisis realizado a lo largo de este trabajo, de las respuestas dadas por las personas entrevistadas y de los aportes de aquellas que participaron en los diferentes talleres de socialización de resultados⁶¹, en este capítulo haremos una síntesis de las principales necesidades, demandas, expectativas y propuestas planteadas.

Al revisar los planteamientos que hacen los distintos actores/as partícipes en esta investigación, se evidencia que éstos giran en torno a dos grandes ejes. Unas demandas y propuestas dirigidas al Estado, y otras orientadas a la sociedad civil.

6.1 Hacia el Estado

Desde el debate de quienes están trabajando en el tema, se plantea como una necesidad prioritaria la **definición de una política y una ley migratoria claras**. La inexistencia de políticas, de leyes y de un organismo especializado que se ocupe del te-

ma migratorio expresaría un desinterés o falta de voluntad política por parte del Estado para hacer frente a los crecientes desplazamientos de la población ecuatoriana hacia el exterior. O, una voluntad no explícita de que este fenómeno se mantenga en tanto ha constituido una importante válvula de escape frente a la crisis del país (disminución del desempleo, ingreso de divisas, etc.). En palabras de una integrante de una asociación de Guayaquil, constituida por familiares de inmigrantes en España:

En primer lugar sería una nueva política, ese sería el punto más importante, yo diría esto porque ahora los gobiernos se preocupan ... de irse a pasear a otros lados y no se preocupan de lo primordial, del prójimo, de la gente que necesita ... que hagan algo, que el Estado se preocupe pero así que tomen cartas en el asunto, porque en primer lugar yo entiendo que el Estado, los congresistas, ellos son los que tienen que hacer una nueva reforma, nuevos proyectos, nuevas cosas ... (BC, integrante de ASIEE, Guayaquil)

En los talleres se insistió en la necesidad de una política migratoria consistente, que se ampare en el principio de recipro-

⁶¹ Durante el mes de Diciembre del 2004, se realizaron tres talleres en Guayaquil, Quito y Sangolquí (Cantón Rumiñahui), con la participación de autoridades locales y nacionales relacionadas con el tema, especialistas, representantes de organizaciones de derechos humanos y de asociaciones de familiares, ONGs, universidades y otros servicios de apoyo al/la migrante.

cidad entre las naciones y que incorpore temas como: Regularización de ecuatorianos/as en el exterior y la implementación de una tarjeta de identificación consular para asegurar una protección básica, desde los consulados, a los y las migrantes. Cabe resaltar que la definición e implementación de una política de esta naturaleza exige una postura proactiva del Estado ecuatoriano.

Una segunda propuesta desde este sector es que el Estado **viabilice las recomendaciones surgidas desde la sociedad civil y desde las misiones internacionales que han trabajado sobre el tema migratorio para el Ecuador**⁶², haciendo así efectivos los compromisos adquiridos por el Estado Ecuatoriano a través de las firmas y ratificaciones de los diferentes tratados y acuerdos internacionales sobre el tema. Adicionalmente, se recomienda, en concordancia con lo anterior, **impulsar evaluaciones periódicas** que den cuenta **de los avances que el Estado ecuatoriano realiza sobre el tema migratorio**, mostrando así su interés, apertura y disposición para implementar políticas y coordinar programas, proyectos y acciones orientados a dar respuestas integrales a la problemática migratoria.

Se enfatizó también la urgencia de que **el Estado**, a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, **fortalezca e inste a los Consulados para que cumplan eficientemente con el rol de apoyo y defensa a sus ciudadanos/as** que les corresponde.

... que funcione realmente el Consulado, pues no hay información, no hay respaldo, no acoge a compatriotas ni respalda a los Ecuatorianos/as en caso de tener problemas legales” (JD, Guayaquil)

Además de estos planteamientos referidos a políticas, las demandas y propuestas de las y los migrantes, así como de los familiares que permanecen en el país de origen se focalizan principalmente en acciones inmediatas y oportunas por parte del Estado a diversos niveles:

Asegurar los derechos de las y los ecuatorianos migrantes en el extranjero y en el país de origen.

Algunos familiares de migrantes y las personas que participaron en los talleres expresan la necesidad de que el gobierno ecuatoriano impulse acciones y programas que garanticen la defensa y el respeto de sus ciudadanos/as tanto en el país de destino, como en el propio Ecuador.

En lo que respecta a los países de destino, plantean como mecanismos:

- Impulsar y firmar **convenios binacionales** para “que haya un **mejor trato para los que migran allá**”, “que nos sepan tratar como lo que somos, como seres humanos”. Necesidades percibidas desde las y los familiares de inmigrantes debido a las situaciones de discriminación y de racismo que han vivido sus allegados en los países de destino.

- Negociar con los gobiernos de los países receptores políticas **de control de negocios y servicios que extorsionan** a los/las inmigrantes (agencias de envío de remesas y bienes, “vendedores” de visas y tarjetas de trabajo, mafias, intermediarios de empleo, etc.)

- Gestionar con los Estados del norte con alta presencia de inmigrantes ecuatorianos/as, la promulgación de una **normativa que favorezca** el derecho a la **regularización** y a la **reagrupación familiar**. Esta es una necesidad y una demanda muy sentida por la mayoría de las personas in-

⁶² Por ejemplo, el informe presentado por Gabriela Rodríguez, relatora especial de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos de los Migrantes, 2004.

volucradas con el fenómeno migratorio; tal como lo explicitan los siguientes testimonios:

El otro tipo de apoyo es que ... por parte del gobierno mismo, porque si no lo ejecuta el gobierno no se puede hacer nada, es que a las personas por la separación de padres e hijos, esposos o esposas que están aquí y viceversa, deberían de darles el apoyo, la oportunidad de que pueda uno presentarse ... hacer un lugar, una institución donde puedan favorecer de que las personas puedan estar reunidas con sus esposas... (RM, esposo de migrante, Guayaquil)

Yo lo primero que pediría es que le ayuden a legalizar su vida allá, sus papeles, luego le den la oportunidad de uno ir, le digo yo si quisiera aunque sea ir a estar unos dos meses, pero no puedo, no le dan la visa a uno (RS, jefa hogar, Guayaquil)

Un mecanismo puntual que se plantea para facilitar la reagrupación familiar es el de hacer un **censo** que permita determinar el número de ecuatorianos/as que se encuentran en los distintos países, su estatus legal y sus expectativas de reencontrarse con sus familiares.

... debe hacer eso ... un censo, ayudar a las personas que se reúnan ya sea allá o acá, pero de una u otra manera estén juntas. Por ejemplo, en este caso los niños o nosotros no nos podemos juntar porque no tenemos documentos, ella tampoco tiene, no hay ningún respaldo... (JV, esposo de migrante, Guayaquil)

- Asegurar que los **consulados** ecuatorianos en los países de destino **cumplan** de manera activa su **rol de proteger y defender los derechos** de sus ciudadanos/as en el extranjero. Como dice una mujer de la sierra rural:

Yo si quisiera que el consulado de Ecuador que esté en España se mueva, ayude no solamente a los legales sino a los ilegales porque son los más perjudicados, explotados y maltratados... (XR, jefa hogar, Rumiñahui)

En cuanto a la actuación que se espera del Estado y del Gobierno en Ecuador, con respecto a la protección de derechos, se plantea:

- Promover acuerdos con los países “receptores” para encontrar mecanismos que permitan **demandar y exigir** que se **paguen las pensiones de alimentos** para los hijos/as menores que han quedado en la comunidad de origen. Según lo expresa una de nuestras informantes:

Alguna ley que den ellos mismos para que ellos (los padres) puedan mandar plata, que se firmara un convenio para que ellos manden plata, así como es en la Comisaría de la Mujer, que si no mandan plata los metan presos o les deporten (MC, jefa hogar, Guayaquil)

Como se analizó en los capítulos anteriores, con el pasar del tiempo algunas personas que emigraron, sobre todo hombres, dejan de enviar dinero para la manutención de sus hijos/as y la reproducción familiar. Situación frente a la cual las mujeres se sienten impotentes al no contar con ningún mecanismo que les permita exigir este derecho. Esta problemática es referida también desde el Centro de atención al migrante que tiene CEPAM-Guayaquil:

... el tema es que desde el servicio legal existe la gran limitante de que, aunque podemos lograr una citación a un papá que está en el extranjero para que ese padre sea enjuiciado acá, pero no se logra que en el lugar en donde esté ese señor haya una autoridad que diga: ‘oiga señor a su hijo le tiene que mandar x

cantidad de dinero, démela a mí, que yo se lo hago llegar'. Eso no tenemos y eso es algo que como país deberíamos garantizar pero que además no lo podemos hacer solos, sino que se requiere sumar esfuerzos y hacerlo coordinadamente con los países de destino... (Funcionarias CEPAM- Guayaquil)

- **Control y sanción a prestamistas**, "chulqueros", agencias de viaje, tramitadores u otras instancias que extorsionan y estafan a migrantes y sus familiares.

... es que te vienen a ofertar: 'vea tenga la plata, tenga el pasaje, me puede ir pagando poco a poco, présteme las escrituras de su casa'. Tal ha sido el movimiento, todo un ambiente que se ha creado de agencias, de coyoteros que van a la casa a ofrecer (TL, directora colegio, Guayaquil)

Algunas personas han referido conocer casos en los que al no poder pagar el préstamo y sus altos intereses, han perdido sus bienes y propiedades. Aunque durante este estudio no registramos que las/los informantes hayan sido víctimas directas de estas extorsiones, sí hubo testimonios que aludían haber estado a punto de vender sus bienes por la dificultad de pagar la "deuda".

... ocurre ... de que las mujeres que se quedaron como jefas de hogar, a cargo de los chicos, también se quedaron como garantes de la deuda que el hombre asumió para poder tener recursos y viajar, resulta que los señores se fueron y se desentendieron, no solo de la familia, sino también de esta responsabilidad económica ... y la casa o algunos bienes de la familia están en prenda, empeñados y estas mujeres terminan agobiadas con todo esto. Y el problema es que muchas veces las deudas son con chulqueros que es un asunto que se mueve a ni-

vel informal. El problema se amplía al hecho de cómo legalizan que es informal e ilegal; y eso ya es una gran limitante (funcionarias CEPAM - Guayaquil)

- Facilitar el acceso a un **crédito justo** a las personas que desean viajar al exterior, de manera que no se vean avocadas a recurrir a redes ilegales que les perjudican.

Hagan un acuerdo con los que prestan dinero, los bancos, para las personas que necesitan más, un apoyo o algo ... (BC, abuela tutora, Guayaquil)

Otro apoyo sería económicamente, a veces diga usted, una cooperativa para poder sacar un préstamo y no ir a un banco y que le saquen la cabeza (VC, esposo de migrante, Guayaquil)

- Crear un **sistema o mecanismos de información** para quienes deseen migrar, de manera que puedan tomar una decisión con conocimiento de causa sobre las legislaciones vigentes, los derechos de protección con que cuentan los/las migrantes, incluso si se encuentran en situación irregular, las condiciones y posibilidades de inserción laboral de acuerdo a su formación, capacidades y expectativas, como también sobre los riesgos, dificultades y obstáculos que deben enfrentar en los países de destino.

Yo pienso que se debería dar seminarios, talleres, capacitación a los ecuatorianos para que ellos también conozcan sus deberes, sus derechos que, aunque son emigrantes, ellos también son seres humanos. (MP, esposo de migrante, Guayaquil)

... la gente que se va está mal informada, por ejemplo ... de que no van a tener oportunidad en cuanto a las carreras se refiere... (MR, familiar de migrante, Guayaquil)

Yo pensaría que sí valdría que el municipio de aquí del Cantón hiciera una organización de migrantes, más que todo para informarnos bien. O sea, qué no más hay que hacer, por ejemplo una familia que está aquí y la familia que está allá de ilegal, qué pasos hay que dar o cómo hay que tramitar porque muchas veces tenemos ese error las personas de aquí de buscarnos tramitadores y a veces esos tramitadores dan tramitando mal o no hacen como es... realmente darnos una guía ... (JT, tía tutora, Cotogchoa, Cantón Rumiñahui)

Dicho sistema o mecanismos deberían tener un **componente específico sobre los riesgos y derechos de las mujeres**, tanto de las que se van como de las que permanecen en el país. Un aspecto importante sería en torno a la mayor vulnerabilidad frente al abuso y extorsión sexual. Otro punto relevante sería en torno a sus derechos de propiedad y de “patria potestad” sobre sus hijos/as para que ellas puedan actuar de manera informada y asegurando efectivamente estos derechos⁶³.

- **Incorporar la perspectiva de género** en todas las políticas, acciones y programas que se emprendan, de manera que se tomen en cuenta las particularidades que enfrentan las mujeres migrantes, las tutoras y las jefas de hogar por migración, quienes muchas veces se ven expuestas a situaciones de mayor vulnerabilidad. El Consejo Nacional de Mujeres, CONAMU, tendría que liderar este proceso y, entre otras acciones, establecer acuerdos

con el Instituto de la Mujer de España y organizaciones afines en Italia y demás países de alta migración ecuatoriana, para de forma conjunta trabajar a favor de los derechos, las necesidades y las demandas específicas de las mujeres.

- Fortalecer las políticas orientadas a la **prevención, atención y administración de justicia en relación a la violencia contra las mujeres**. En tanto el estudio muestra que la violencia de género es una causa importante para que las mujeres emigren, es fundamental trabajar para eliminar y sancionar estas actuaciones masculinas. Entre las acciones de prevención de este problema debe incluirse la difusión de los derechos de las mujeres, la sensibilización a la sociedad a través de los medios de comunicación y de otros mecanismos, la educación de niños, niñas y jóvenes, etc. Todas estas iniciativas deberán orientarse al establecimiento de relaciones de respeto, de formas alternativas de resolución de conflictos y de prácticas democráticas en todos los ámbitos sociales, incluida la familia.

Varios de los planteamientos expuestos surgieron principalmente en los talleres de socialización, más que de los y las familiares de migrantes que participaron en el estudio, pues la mayoría no percibe al Estado como un actor responsable de garantizar sus derechos en general, y en torno al tema migratorio, en particular. Esta ausencia de una posición de exigibilidad al Estado expresaría en qué medida el contexto de la ideología del mercado ha hecho que el éxito o el fracaso de las personas sea una responsabilidad exclusivamente individual. De ahí que, cuando se consultó sobre alternativas que plantearían al Estado o a los gobiernos locales, las respuestas dadas eran en términos de “solicitar ayuda”, “de pedir favor”, de “ser ayudados/as”, más no desde una perspectiva de ejercicio de sus derechos ciudadanos.

⁶³ En los diferentes talleres se reportó situaciones problemáticas en torno a la validez de los “poderes” que las mujeres migrantes dejaron antes de viajar. En unos casos pusieron en riesgo o perdieron sus bienes, en otros, si bien encargaron el cuidado de sus hijos/as a las tutoras, no tramitaron con todos los requisitos legales estos documentos, lo que permitió que algunos padres reclamaran a sus hijos/as y las respectivas remesas, a pesar de que antes se habían desentendido de ellos/as.

Gestionar y promover el acceso al trabajo

La demanda más frecuente expresada tanto por familiares como por integrantes de algunas organizaciones relacionadas con el fenómeno migratorio, es en torno a facilitar el acceso y mejorar las condiciones de trabajo tanto en el Ecuador como en el exterior.

Plantean que **en las comunidades de destino** se debería desplegar las siguientes acciones:

- Establecer **convenios binacionales** que **promuevan y faciliten la inserción laboral** de las y los inmigrantes en condiciones dignas, con salarios justos y acordes a sus niveles de formación y capacitación.

Yo creo que lo que el gobierno debería hacer aquí es tratar de apoyar allá a la gente, primero en el Consulado o Embajada para que traten de ayudar a los ecuatorianos a tener una vida digna, ..., ayudarlos a encontrar su identidad, a encontrar un trabajo digno para cada persona de acuerdo a su capacidad, de acuerdo a su intelectualidad, de acuerdo a la profesión que tenga, tratar de irlos ubicando. Creo que el gobierno no se ha preocupado nunca de ello... (MP, esposo de migrante, Guayaquil)

- Gestionar políticas de apertura y flexibilizar las restricciones para la inserción en el mercado de trabajo de los y las inmigrantes. En concreto se plantea, por ejemplo regularizar su situación:

... apoyo de aquí del gobierno, que no les dejen abandonados porque allá les dicen que no hay papeles y no hay papeles. Y debería el gobierno de aquí hacer algo por ellos, que ya están allá, porque los que no tienen papeles no pueden tra-

bajar, no tienen trabajo. Yo creo que deberían ayudarles en eso, en conseguir los papeles para que ellos puedan trabajar allá. (MG, familiar de migrante, Cotogchoa)

Que tengan trabajo seguro, que no haya tanta traba, porque ahorita aunque la gente se vaya no hay trabajo allá. Aunque estén trabajando les saca la gente de migración ... que no haya tanta discriminación, que los dejen trabajar en paz. Yo creo que ese es uno de los apoyos más grandes que les daría el gobierno. (HC, madre de mujer migrante, Guayaquil)

El presidente de una organización de familiares de migrantes de Guayaquil, sugiere, como un mecanismo ágil el otorgar permisos de trabajo por uno o dos años a quienes ya están en las comunidades de destino, de tal manera que en ese período puedan recuperar la inversión y obtener algunos recursos que faciliten la reinserción laboral a su retorno.

- Gestionar plazas de trabajo desde aquí a través de **programas de migración dirigida** mediante acuerdos entre los gobiernos interesados. Todo ello con el objetivo, por un lado, de satisfacer la demanda de mano de obra de los países receptores, y por el otro, de asegurar a las y los inmigrantes el acceso a trabajo en condiciones dignas y sin riesgo. Sobre la base de la experiencia vivida en torno a un programa que, con poco éxito, llevó adelante el Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, en acuerdo con el Gobierno Español y la Oficina Internacional de Migraciones, se plantea que si se implementan estos programas, se lo debe hacer de forma ágil, transparente y eficiente, que garantice el respeto a los derechos y buenas condiciones de trabajo de los y las migrantes. Así lo sugiere un informante de Guayaquil:

... ofrecerles un empleo, una propuesta de trabajo ... a mí me complacería mucho, sí me gustaría que se dé esto por medio de instituciones, pero créalo que yo sí quisiera que se hiciera rápido para que las carpetas sean preseleccionadas, porque allá (OIM) solamente el lugar es para recoger carpetas y ahí hay que esperar que vengan delegados del país europeo y puedan seleccionar personal que ellos necesitan (RM, esposo de migrante, Guayaquil)

Las propuestas referidas a acciones que deberían impulsarse en el Ecuador evidencian dos tendencias. La una en relación con iniciativas que eviten nuevos desplazamientos de personas hacia el extranjero, y la otra que promuevan el retorno de inmigrantes y la reinserción laboral en sus comunidades de origen. En específico se plantea:

- Desarrollar **políticas de empleo**, reactivando el aparato productivo, garantizando condiciones de **estabilidad laboral y mejores salarios**, de manera que las y los ecuatorianos recobren la confianza en el país y vean que existe oportunidades de proyección a futuro en el Ecuador. Algunos/as informantes lo plantean de la siguiente manera:

Que haya fuentes de trabajo aquí, que ayuden para poner un freno a la gente, que ya no se vaya, que aquí en nuestro país también es bueno ..., que la gente no emigre y eso es lo que más yo pido, que la gente, más que todo las mujeres, nosotros las madres de familia, las abuelitas, no emigrar sino que el gobierno se preocupe por la comunidad, por la gente que necesita ... que haga algo para que la gente no emigre, que se abran más empresas (BC, abuela tutora, Guayaquil)

- Crear **fuentes de ingresos para las jefas de hogar** por migración y **mujeres en**

general, dar **asistencia técnica** para una mejor inversión de las remesas en el país de origen, **facilitar** el acceso a **crédito justo** sobre todo a aquellas mujeres que no reciben dinero de sus familiares en el exterior. Otra iniciativa en este sentido que se plantea es dar **capacitación profesional** en áreas no tradicionales, de manera que las mujeres amplíen sus oportunidades de acceso al empleo.

Se necesitan más fuentes de trabajo para uno poder trabajar y sobrevivir. O sea para poder defenderse y así ganarse la vida, y apoyar a los hijos que quedan (MC, jefa de hogar, Guayaquil)

Yo lo que más prioridad le daría es incentivar algo de las microempresas, que se preocupen para que las remesas se inviertan bien ... (IA, abuela tutora, Guayaquil)

... debe darse sobre todo capacitación para que la familia ya no despilfarre el dinero como despilfarran aquí, porque muy pocas familias comienzan a construir, hay otros que comienzan a comprar celulares o a comprar cosas así y no buscan lo prioritario, por ejemplo ... gastar en educación (AF, coordinadora Fundación NURTAC, Guayaquil)

Además de estas propuestas sería interesante pensar en la **definición de políticas y programas orientados a favorecer la reinserción laboral** de las y los migrantes que han decidido volver al país o que han retornado con el auspicio de programas específicos o por deportación, teniendo en consideración que la migración debe ser vista integralmente, como una realidad que inicia en el país de origen, y, en muchos casos, termina también allí.

6.2 Hacia la sociedad civil

A pesar que desde hace algunos años han surgido organizaciones de apoyo a migrantes y de familiares de inmigrantes, tanto en los países de destino como en el propio Ecuador, una de las propuestas más reiterativas de nuestros/as informantes y de los/las participantes en los diferentes talleres, se relaciona con este tema. Así plantean:

- **Identificar y difundir** entre la población migrante la existencia y el rol de las **organizaciones de ayuda al migrante** en los países de destino, para que puedan acceder a los servicios que ofrecen y participar en las actividades que desarrollan tales organizaciones.

- **Fomentar la creación de organizaciones o instancias de apoyo** al/la migrante, que respalden y orienten en los procesos de regularización de papeles, expatriación de cadáveres, apoyo económico para retorno al país en casos específicos, defensa de derechos, denuncias de explotación laboral, extorsión, acoso y abuso sexual, entre otras.

- Constitución y fortalecimiento de **organizaciones de inmigrantes en países de destino, por iniciativa propia** para demandar sus derechos y poder “exigir con su propia voz”.

- Fomentar el contacto entre organizaciones de inmigrantes en países de destino y organizaciones de familiares de migrantes y otras organizaciones sociales en comunidades de origen, con el fin de facilitar flujos de información sobre diversos temas que les permita impulsar **acciones coordinadas y ejercer una mayor presión social y política**.

La mayor parte de estas propuestas surgieron de las personas integrantes de las dis-

tintas organizaciones y asociaciones de familiares de migrantes, como también de los talleres de devolución de resultados del estudio. Por el contrario, la gran mayoría de personas entrevistadas y no vinculadas a estas organizaciones desconocen la existencia y la posibilidad de participar en estos espacios más colectivos; y en su criterio, igual situación ocurre con sus familiares en el exterior.

Otra línea de demandas y propuestas se relaciona con:

- Ofrecer **ayuda psicológica tanto en el país de destino como en el de origen** para los diferentes actores/as (hijos e hijas, tutoras, jefas de hogar, mujeres y hombres migrantes, esposos de migrantes), pues las personas están concientes de los efectos que a nivel emocional produce la ruptura familiar que acompaña estos procesos migratorios.

... primero para acá la ayuda psicológica tanto para las mujeres como para los hijos. Allá también ayuda psicológica para los que se van porque eso afecta a los niños y a la pareja... y en general a las personas que se quedan aquí les ayuden a darles charlas, motivarles permanentemente (XR, jefa hogar, Cotogchoa)

Diríamos para los que nos quedamos, ..., para mí un apoyo primeramente psicológico porque por mí, a veces uno queda trastornado, digamos que para mí me impactó bastante ... (por eso sería de) tener una reunión, unas charlas para poder uno despejar algo la mente, que no sea el esfuerzo de uno sino quizás otra persona que tenga capacidad para poner en práctica eso ... (VC, esposo de migrante, Guayaquil)

Con respecto al **apoyo psicológico**, varias personas señalan la necesidad de que éste

se ofrezca incluso antes de la partida de un/a integrante de la familia, con el fin de preparar al grupo familiar y de atenuar los efectos negativos. Sobre todo, con relación a los hijos e hijas, se resalta que este apoyo previo les permitiría comprender y procesar mejor las razones de la partida de sus progenitores.

Yo creo ... deberían ayudarles porque hay mucha gente que sufre, los niños mismo, hacerles entender porqué los padres viajan, cuál es la necesidad de ellos (CT, hermana de migrantes, Cotogchoa)

Adicionalmente, se sugiere que parte de la **atención psicológica debe ser asumida por escuelas y colegios**, evitando estigmatizar a las y los estudiantes hijos/as de migrantes y ofreciéndoles espacios de socialización y de contención emocional. Iniciativas concretas que se han propuesto para el ámbito educativo es el trabajo con la “escuela para padres”, con los departamentos de orientación y bienestar estudiantil (DOBE), y la creación de espacios extracurriculares para tareas dirigidas. Se señala que varias de estas acciones deberían coordinarse con las diferentes organizaciones de la sociedad civil vinculadas al tema migratorio.

... hacer talleres, seminarios docentes con las mismas personas que se quedan a cargo de los menores, las parejas a veces, sea el papá, sea la mamá. Hacer talleres para intercambiar opiniones, lo que sienten, en qué podemos nosotros ayudarles a través de universidades o a través de colegios, y sino a través de los medios de difusión que son los que más rápido llegan a ellos (LL, consultorio jurídico de la Universidad de Guayaquil)

• **Impulsar y crear espacios de ayuda legal en los países de destino y de ori-**

gen que oriente y de información sobre aspectos jurídicos y de políticas migratorias.

... aquí una ayuda jurídica, que sepan (los que se van) cómo son las leyes españolas, que sean claros y digan la verdad (XR, jefa hogar, Cotogchoa)

... lo que ellas, las madres (jefas de hogar por migración) lo que más desean es una orientación jurídica, ellas no saben qué hacer porque a veces dicen que el marido no les manda dinero y no saben cómo localizarlo y no saben a qué institución recurrir. Esa es la gran demanda que ellas tienen (LL, consultorio jurídico de la Universidad de Guayaquil)

En los tres talleres de devolución de resultados, los y las participantes coincidieron en señalar la importancia de contar con información y estudios ciertos sobre el hecho migratorio; de allí que sugirieron:

- **Fomentar y apoyar el desarrollo de investigaciones**, ampliando los temas y los lugares de estudio. Señalaron, por ejemplo: Análisis de los efectos de la migración en los niños, niñas y jóvenes hijos/as de migrantes; estudios sobre lugares de salida de la migración irregular, sobre la dinámica de las organizaciones y asociaciones de migrantes en Ecuador y en los países de destino, análisis comparativo de la migración “oficial”⁶⁴ con la migración irregular, estudios sobre procesos de inserción del/la migrante en la sociedad de acogida y dentro de la comunidad de ecuatorianos/as en los países de destino.

- **Ampliar la presente investigación** con el estudio sobre los procesos de reinserción de mujeres migrantes, sobre las

⁶⁴ Por ejemplo impulsada desde programas estatales, binacionales y con la intervención de organismos internacionales como la OIM.

percepciones e impactos de la migración en los niños, niñas y jóvenes, así como trabajar directamente con las personas que emigraron para confrontar sus percepciones y experiencias en los países de destino con las de sus familiares.

Como se dijo, la mayoría de las personas entrevistadas tuvo dificultad en definir propuestas y en diferenciar los roles que le correspondería jugar al Estado y a la sociedad civil. Por otro lado se constató la poca difusión e información que circula respecto de las organizaciones de apoyo al migrante, de allí el desconocimiento casi generalizado de las mismas. A ello se suma la escasa acción desplegada desde el Estado central y desde los gobiernos locales en

torno a este tema. Como dice una informante:

... hay muy pocas instituciones donde se pueda recurrir para ayudar a todas estas familias desintegradas, hay muy pocas campañas de difusión a nivel de los periódicos, los diarios, no se sabe cómo atender este problema migratorio, este problema que pasan los hogares, en las escuelas y las profesoras son las receptoras de todas las emociones que tienen los niños, ... yo veo que las autoridades están con los brazos cruzados, no veo que están haciendo ellos nada y no le dan mucha importancia a este problema (LL, consultorio jurídico de la Universidad de Guayaquil)

Conclusiones

La aproximación a las percepciones e imaginarios que circulan entre familiares y personas relacionadas con la migración nos ha permitido constatar que el fenómeno migratorio es complejo, diverso, que involucra a una multiplicidad de actores/as y lugares, y que responde a distintos factores personales, familiares y estructurales. Así mismo, ha confirmado nuestro planteamiento de que la migración femenina tiene características y dinámicas particulares, que la valoración que se hace de la experiencia difiere según se trate de mujeres u hombres, y que los efectos del proceso migratorio varían por razones de género.

Con respecto a la hipótesis general que orientó el estudio, encontramos que efectivamente los desplazamientos de las mujeres hacia el exterior, desde la percepción de sus allegadas, no responden únicamente a factores económicos, que es el “discurso legitimado” social y familiarmente. A manera de un “currículo oculto” en muchos casos intervienen motivaciones y situaciones de índole más subjetivas como son: búsqueda de nuevos horizontes que les posibilite un crecimiento personal, salir de situaciones de violencia, de conflictos familiares o de pareja y de frustraciones y decepciones afectivas, encontrar

nuevas oportunidades y lograr una mayor autonomía.

A lo largo de la investigación evidenciamos que las percepciones, imaginarios y discursos que se tejen alrededor de la migración en general, y de la migración femenina en particular son contradictorios, ambivalentes, permeados por la experiencia personal y familiar, y por las distintas expectativas de cada uno de los actores/as frente al proyecto migratorio. En este sentido encontramos una permanente y simultánea aceptación y cuestionamiento a los desplazamientos de las mujeres; admiración, comprensión y crítica a quienes han salido del país, sobre todo cuando se trata de “mujeres-madres”; una valoración que oscila entre el reconocimiento de los logros alcanzados y el dolor o sufrimiento que produce la lejanía, entre otros.

En lo que respecta a las jefas de hogar, tutoras y esposos de migrantes perciben que la experiencia migratoria ha impactado su vida de diversas maneras; muchas veces contradictorias en un juego permanente de “pérdidas y ganancias”, de “libertades y limitaciones”, de “altos costos emocionales”, de “oportunidades y nuevos desafíos”, que hacen que no se encuentre un discurso único ni homogéneo en torno al fenó-

meno de la migración. Todos estos sentimientos, sensaciones e imaginarios están estrechamente relacionadas con las construcciones sociales de la identidad masculina y femenina, y de las relaciones de poder que circulan entre ambos sexos.

Un hallazgo del estudio es que entre los sectores analizados, si bien hay muchos elementos en común en el proceso migratorio reciente (países de destino, funcionamiento de redes, proceso de toma de decisiones, acceso a recursos para el viaje, expectativas), existen también aspectos en los que difieren y que darían pistas para determinar diferentes patrones migratorios. En el caso de Guayaquil, el patrón más frecuente es que sean las mujeres quienes migren primero, bajo el argumento de que tienen mayores oportunidades de inserción laboral “allá”; si su situación de pareja es buena ella busca “llevar” a su esposo para juntos reunir mayores recursos sea para regresar e invertirlos “aquí” o para con ellos “llevar” a sus hijos/as. Si hay conflictos de pareja, la tendencia sería llevar a otra mujer de la familia y posteriormente a sus hijos/as. Por el contrario, en la zona rural del Cantón Rumiñahui, vimos que el patrón más común es que el hombre viaje primero; y si antes no se produce una ruptura, traten de llevar a su pareja, y, al igual que en la costa, se planteen la reunificación con sus hijos/as aquí o en el país de destino.

Si bien en ambos sitios de estudio se evidenció la importancia de las redes familiares en los procesos migratorios, en tanto brindan información, apoyo económico y contactos, cabe señalar que los niveles de eficacia de tales apoyos difieren entre un lugar y otro. Así, según la percepción de la población de Guayaquil, en la fase inicial de la experiencia migratoria, es frecuente la decepción que sufren los y las migrantes al no recibir el apoyo ofrecido por parte de sus familiares o allegados. En cambio, en

el sector rural del Cantón Rumiñahui, se percibe que estas redes han constituido un referente y un apoyo central al momento de la llegada al país de destino. Probablemente esto responde a que en el contexto rural serrano y en localidades pequeñas el sentido de comunidad, los lazos de solidaridad y de parentesco son más fuertes.

Con relación a los cambios producidos en los roles de género, se constata que en mayor o menor medida la ausencia de uno de los integrantes de la pareja ha obligado a mujeres y hombres a asumir nuevos roles y responsabilidades. En el caso de los hombres cuyas esposas emigraron, si bien han debido preocuparse más de la crianza de sus hijos/as y de la reproducción familiar, la mayoría de éstos han contado con un apoyo fundamental de otras mujeres de la familia (suegras, madres, hermanas, cuñadas, etc.), quienes en última instancia han asumido la mayor parte de la responsabilidad. Por el contrario, las mujeres, sean jefas de hogar o tutoras, se ven avocadas a enfrentar solas la nueva situación; e incluso solventar la sobrevivencia familiar en los casos en que el padre de sus hijos/as han dejado de cumplir su rol de proveedores.

En el caso de las mujeres migrantes, sus familiares consideran que en muchas ocasiones se produce una ruptura de los roles tradicionales cuando su pareja o sus hijos varones se han reunido con ellas en el país de destino. Hay una percepción de que en un nuevo escenario y en las nuevas condiciones y exigencias de las sociedades de destino, todas las personas que viven en el hogar tienen que participar en el trabajo doméstico y, si es el caso, en el cuidado de los hijos. También existe un imaginario de que la experiencia migratoria ha cambiado las actitudes de las migrantes; por un lado las ven como menos afectivas y por otro las reconocen como más independientes, maduras, con nuevas aptitudes y

capacidades, y con mayor experiencia para enfrentar cualquier situación. Si bien no se puede generalizar este planteamiento, porque no contamos con la apreciación de las mujeres migrantes, creeríamos que estos cambios en buena parte podrían responder a que ellas se encuentran en una nueva posición, sobre todo cuando han migrado primero. Esto se explicaría por el hecho de que han adquirido ciertos poderes como el manejo de la información, del dinero, por ser ellas quienes “llevan” a sus parejas, y, quizás porque han ganado cierta autonomía y seguridad en sí mismas.

Por el contrario, la situación de las jefas de hogar no presenta cambios en esta dirección. Más bien se observa que son mujeres que se encuentran más vulnerables en varios aspectos. En general ellas debieron aceptar una decisión de la cual no fueron partícipes y, en tanto, la “partida” del varón constituyó un proyecto individual, ellas se ven obligadas en muchos casos a asumir y enfrentar solas esta situación. Los factores identificados que limitan sus posibilidades de cambio y de empoderamiento están relacionados con la menor libertad y movilidad que tienen por estar solas a cargo de su prole; a que existe un mayor control familiar y social sobre ellas, y, a que se quedan en el mismo contexto atravesado de prejuicios y de estereotipos de género. Esto no significa que ellas no valoran ciertas “ganancias” personales como el “haber sacado adelante a la familia” solas, el crecimiento personal, el vivir con menos conflictos familiares; ganancias que sin embargo les ha significado altos costos emocionales y sacrificios personales.

Las construcciones e identidades de género juegan un rol central en la experiencia migratoria y en los impactos que ésta tiene en mujeres y hombres. La maternidad como identidad “primaria” atraviesa los discursos y vivencias las migrantes, tutoras y jefas de hogar. Una constatación en este sentido es que muchas de las mujeres que han partido dan sentido a su viaje y al “sacrificio” en tanto señalan ir a “buscar un mejor futuro para sus hijos/as”; junto a estos planteamientos conviven sentimientos de culpa por haberlos “abandonado” y sentir que pierden su cariño. Pero también desde la maternidad, se explicaría porqué ellas tienden, más que los hombres, a procurar la reunificación familiar y en lapsos de tiempo más cortos⁶⁵. Otra evidencia del peso de la maternidad se expresa en que se considere que “cualquier” mujer está “naturalmente capacitada” para asumir este rol; de allí que se encargue el cuidado de la prole a hijas adolescentes, a abuelas de avanzada edad, u otras mujeres allegadas, para viabilizar el proyecto migratorio. Finalmente, en las situaciones en que las jefas de hogar perciben que la partida de sus esposos puede ser mejor para ellas en algunos aspectos, no dejan de sentirse culpables con la idea de una separación definitiva porque estos sentimientos están reñidos con su rol de madres que debe priorizar el bienestar de sus hijos, quienes requieren de la presencia paterna.

Contrariamente a lo que plantean diversos estudios respecto de que la migración responde a un proyecto y estrategia familiar, esta investigación nos ha evidenciado que no siempre es así. Tanto en Guayaquil como en el cantón Rumiñahui, el desplazamiento masculino ha constituido por lo general un proyecto y decisión individual en la cual las parejas no participaron y fueron informadas a “último momento”. Cuando se trata de la partida de las mujeres, desde la percepción de los hombres, ésta es decidida de manera conjunta, en

65 No descartamos que esto responda también a que las mujeres suelen tener mayores posibilidades de ahorro en los países de destino debido a que un alto porcentaje de ellas trabaja como “internas” (puertas adentro), por lo que gastan menos en vivienda y alimentación.

donde el varón juega un rol protagónico y muchas veces decisivo. Esta situación diferente en la participación de mujeres y hombres en el proyecto migratorio de unos y otras sería uno de los factores que explica las distintas percepciones, valoraciones y vivencias de estos actores/as en torno a la migración.

El estudio ha mostrado que las demandas y propuestas de la mayor parte de la población consultada son aún débiles y escasas, sobre todo en quienes no participan en ningún tipo de organización vinculada al tema. Además, éstas tienden a ser formuladas como un pedido y no desde una perspectiva de ciudadanía y de ejercicio de derechos. En parte, esta situación respondería a la percepción de que el hecho migratorio es un asunto de orden personal o familiar, y no un tema de interés y responsabilidad social. Por otra parte, respondería

también a que estas personas, al igual que la mayoría de la población ecuatoriana, no ejercen sus derechos ciudadanos y con frecuencia viven situaciones discriminatorias por razones de género, clase social, etnia, región, opción sexual, u otras, en el propio país. Si bien en ocasiones han sentido discriminación por su condición de inmigrantes, en algunos casos valoran el haber experimentado menor discriminación y prejuicios por el hecho de ser mujeres, indígenas, pobres, etc.

Finalmente, la complejidad del fenómeno migratorio nos ha dejado ver, a lo largo del estudio, la necesidad de profundizar en varios aspectos y de ampliar la comprensión del tema desde otros actores/as, principalmente desde las protagonistas de estos procesos: las migrantes que han retornado y las que han permanecido en los países de destino.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, Alberto et. al.

"La emigración vista desde la crisis y la dolarización. En Fe y Justicia. Revista de la Compañía de Jesús. Ecuador, N°9, mayo 2003.

ARANGO, Joaquín

"Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración". En Revista Ciencias Sociales 165, año 2000, UNESCO, pp. 33 - 47

AROCA, Rubén

Efectos de los procesos migratorios en la estructura familiar, productiva y socio-cultural. Informe de proyecto interno e investigación. Facultad de Filosofía, Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Guayaquil, s/f.

BALBUENA, Patricia

Feminización de las migraciones: del espacio reproductivo nacional a lo reproductivo internacional. Ponencia presentada en la Conferencia Regional de "Globalización, migración y derechos humanos", UASB, Quito, 2003

BENDIX y Asociados

Remesas e inversión en el Ecuador, Fondo Multilateral de Inversiones (FO-MIN), Banco Interamericano de Desarrollo, Quito, 2003.

BONELLI, Elena (coord.)

Tráfico e inmigración de mujeres en España. Colombianas y Ecuatorianas en los servicios domésticos y sexuales, AC-SUR - Las Segovias, Madrid, 2001

BORRERO, Ana Luz y VEGA Silvia (Redactoras)

Mujer y migración. Alcance de un fenómeno nacional y regional. Abya Yala e ILDIS, Cuenca, 1995.

CAMACHO, Gloria

Feminización de las migraciones en América Latina. Discriminación, racismo, xenofobia. MIGRACIONES EN ECUADOR. Informe de Investigación. UNIFEM - INAMU, CEPLAES, Ecuador 2003.

Mujeres fragmentadas, identidad y violencia de género. CEPLAES - DINAMU, Quito, 1996.

Género y desplazamiento en la frontera norte. Informe de investigación. UNIFEM-RA - Programa Paz y Seguridad, Quito, 2004.

CARRASCO, Hernán

"Indígenas serranos en Quito y Guayaquil: Relaciones interétnicas y urbanización de migrantes" en Revista AMÉRICA INDÍGENA, Vol. LI, número 4, Octubre - Diciembre. Instituto Indigenista interamericano., México, 1991. pp.159-183.

CARPIO, Patricio

Entre pueblos y metrópolis: la migración internacional en comunidades Austroandinas del Ecuador. ILDIS, Quito, 1992.

CARRION, Fernando

QUITO, crisis y política urbana. Ciudad y Editorial El Conejo, Quito, s/f.

CASTILLO, Manuel Angel

"Las consecuencias sociales de las migraciones en el hemisferio y sus relaciones con las políticas sociales", documento preparado para la Conferencia hemisférica sobre migración internacional: derechos humanos y trata de personas en las Américas; CEPAL, OIM; Santiago de Chile, noviembre 2002.

COLECTIVO IOÉ

"Una aproximación descriptiva a la situación de la inmigración ecuatoriana en España: Los trabajadores del servicio doméstico". Madrid, España, noviembre 2001.

CONADE - UNFPA

Población y cambios sociales. Diagnóstico sociodemográfico del Ecuador, 1950-1982. Corporación Editora Nacional, Quito, 1987.

CHANT, Silvia

"Population, Migration, Employment and Gender" en Robert N. Gwynne, y Cristobal Kay (coord.) *Latin American Transformed: Globalization and Modernity*. Arnold. Londres, 1999.

CHIRIBOGA, Manuel.

Jornaleros y grandes propietarios en 125 años de explotación cacaotera (1790-1925). Quito: Consejo Provincial de Pichincha, 1980.

DE LA TORRE, Patricia

Lo privado y lo local en el estado ecuatoriano. Junta de Beneficencia de Guayaquil. Ed. Abya-Yala, Quito, s/f.

DIARIO EL COMERCIO. Quito, Ecuador: 2004.

DIARIO EL UNIVERSO. Guayaquil, Ecuador: 2003.

DI FILIPPO, Armando.

Globalización, Integración Regional y Migraciones en Integración Regional. Desarrollo y Equidad. México: CEPAL-SIGLO XXI editores. 2000.

FLACSO-ECUADOR

La emigración internacional en Quito, Guayaquil y Cuenca, Quito, enero 2004

GARCÍA NIETO, Antonio

"Radiografía de los primeros inmigrantes ecuatorianos en Murcia (España)". En *Revista Ecuador Debate*. N° 54. Quito: diciembre 2001.

GOBIERNO DEL**CANTON RUMIÑAHUI**

PLAN ESTRATÉGICO PARTICIPATIVO DEL CANTON RUMIÑAHUI: 2002 - 2022, AH Editorial, Quito, mayo 2002.

GODARD, Henri

"Quito - Guayaquil. Eje central o bicefalía". En IPGH-ORSTOM-IGM. El espacio urbano en el Ecuador. Red urbana, región y crecimiento. CEDIG, Col. Geografía Básica del Ecuador. Tomo III. Quito: 1987.

GOYCOECHEA, A y F. RAMÍREZ

"Se fue ¿a volver?" en *Revista ICONOS 14*. FLACSO-Ecuador, Quito, agosto 2002, pp. 32-45

GREGORIO, GIL Carmen

Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género. NARCEA, S.A., Ediciones, Madrid, 1998

HERNÁNDEZ, Katty y**LARREA, Sissy**

Impacto diferenciado de los proyectos de desarrollo en mujeres y hombres de 8 comunidades indígenas y campesinas de la sierra ecuatoriana. Informe de investigación. Heifer Project - Ecuador. Quito, 1997

HERRERA, Gioconda

"La migración vista desde el lugar de origen. Comentarios al dossier 'Los claroscuros de la migración'". *Iconos 14* " en *Revista ICONOS 15*, FLACSO-Ecuador, Quito, enero 2003

"Mujeres migrantes, trabajo y remesas. El caso de las trabajadoras ecuatoria-

nas en España y EEUU”, ponencia presentada al Seminario *Mujeres, Economía y Pobreza en América Latina*, Quito, 4 y 5 de marzo del 2002

HERRERA, Gioconda y Alexandra MARTINEZ

GÉNERO Y MIGRACIÓN EN LA REGION SUR. Informe final de investigación. FLACSO, Quito, mayo 2002

INEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos - Ecuador

Situación de la migración internacional. Período 1990 - 2000. INEC, Quito, 2002.

INEC, UNFPA y AME

Cantón Rumiñahui (boletín), Quito 2001

Cantón Guayaquil (boletín), Quito 2001

JOKISCH, Brad

“Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana”. En *Ecuador Debate*. N° 54. Quito: diciembre 2001.

KYLE, David

“La diáspora del comercio otavaleño: capital social y empresa transnacional” en *Revista Ecuador Debate*, No. 54, diciembre de 2001, pp. 85-110.

LAMAS, Marta

“Usos, dificultades y posibilidades de la categoría ‘género’.” En *Género. Conceptos básicos*. Universidad Católica del Perú. Lima, 1997.

LARREA, Carlos, ESPINOSA, Malva y Sylva, Paola.

El Banano en el Ecuador. Corporación Editora Nacional, Quito, 1987.

LARREA, Carlos

“Crecimiento Urbano y Dinámica de las

Ciudades Intermedias en el Ecuador (1950-1982)”. En: Carrión, Fernando (ed.). *El Proceso de Urbanización en el Ecuador (del Siglo XVIII al Siglo XX)*. Antología. CIUDAD, Quito 1986.

“Hacia un análisis ecológico de la historia del Ecuador: Hipótesis y propuestas preliminares”. Ecociencia, Quito, 2001. (En prensa)

LARREA, Carlos y Janeth SÁNCHEZ
Pobreza, empleo y equidad en Ecuador: Perspectivas para el desarrollo humano sostenible. PNUD, Quito, 2002

MASSEY, D.S., et.al.

Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of Millenium. Clarendon Press, Oxford, 1998.

Ministerio de Bienestar Social, PNUD, UNICEF, INEC

“Encuesta Emedinho” Quito: 2001.

NARANJO, Marcelo y

Helena LANDAZURI

“La república y la época contemporánea” en MORENO, Segundo (compilador): *PICHINCHA, monografía histórica de la región nuclear ecuatoriana.* Consejo Provincial de Pichincha, Quito, 1981.

PEDONE, Claudia

“Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España” en *Revista ICONOS 14.* FLACSO-Ecuador, Quito, agosto 2002, pp 56-66

Plan Migración, Comunicación y Desarrollo

“El trabajo doméstico en la migración”. En *Cartillas sobre migración.* Ecuador - España: Octubre 2002, N° 2.

Plan Migración, Comunicación y Desarrollo

“Las remesas de los emigrantes y sus efectos en la economía Ecuatoriana”. En Cartillas sobre migración. Ecuador - España: Mayo 2002, N° 1.

PORTES, Alejandro

“Inmigrantes, claves para un futuro inmediato. En Cuadrenos Étnicos. Universidad de Jaén. España, 2002.

PUJADAS, Joan J. Y Julie MASSAL

“Migraciones ecuatorianas a España: procesos de inserción y claroscurios”. En Revista *Iconos*. N° 14. Quito: FLACSO, agosto 2002.

RAMÍREZ, Franklin y Jacques RAMÍREZ

La migración en el Ecuador (1997-2003): de la impertinente crisis a la centralidad de las redes. Informe final de investigación. Proyecto acciones para

la protección de los derechos humanos de migrantes y sus familiares y prevención del tráfico humano en el Ecuador. ALISEI - FEPP. Quito, enero 2004

RODAS, Hernán

“Globalización y Transmigración”. En Revista *Ecuador Debate*. N° 54. Quito: diciembre 2001.

RUIZ, Martha Cecilia

“Ni sueño ni pesadilla: diversidad y paradojas en el proceso migratorio” en Revista *ICONOS 14*. FLACSO-Ecuador, Quito, agosto 2002, pp. 88-97

WALMSLEY, Emily.

“Transformando los pueblos: La Migración Internacional y el impacto social a nivel comunitario”. En Revista *Ecuador Debate*. N° 54. Quito: diciembre 2001.

SIGLAS

ACER:	Asociación Colombo-Ecuatoriana Renacer
ACNUR:	Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados
ACREPI:	Asociación de Colombianos Refugiados en la Provincia de Imbabura.
CEMOPLAF:	Centro Médico de Orientación y Planificación Familia
CEPAM:	Centro de Promoción y Acción de la Mujer
CEPAR:	Centro Ecuatoriano de Población y Desarrollo
CEPLAES:	Centro de Planificación y Estudios Sociales
CODHES:	Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento
CONADIS:	Consejo Nacional de Discapacitados
CONAMU:	Consejo Nacional de las Mujeres
CPR:	Comité Pro-Refugiados
DINAMU:	Dirección Nacional de la Mujer
ENDEMAIN:	Encuesta de Mortalidad Materna e Infantil
EPL:	Ejército Popular de Liberación
FARC:	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FEPP:	Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio
FIDH:	Federación Internacional de Derechos Humanos
FLACSO:	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FUNDAPEM:	Fundación para la paz y la democracia
GTZ:	Cooperación Alemana al Desarrollo (Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit - GmbH)
HIAS:	Hebrew Immigrant Aid Society
INEC:	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
INFOPLAN:	Atlas para el Desarrollo Local
INNFA:	Instituto Nacional del Niño y la Familia
INREDH:	Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos
ISAMIS:	Iglesia San Miguel de Sucumbíos
MTMCA:	Mesa de Trabajo Mujeres y Conflicto Armado
OIM:	Organización Internacional de Migraciones
OIPAZ:	Observatorio Internacional por la Paz
ONG:	Organización no gubernamental
OPS / OMS:	Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud
PMCD:	Plan Migración, Comunicación y Desarrollo
SIISE:	Sistema Integrado de Indicadores Sociales - Ecuador
SJR:	Servicio Jesuita de Refugiados
UDENOR:	Unidad de Desarrollo de la Frontera Norte
UNDP:	Fondo para el Desarrollo de las Naciones Unidas
UNICEF:	Fondo para el Desarrollo de la Infancia de Naciones Unidas
UNIFEM-RA:	Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer, Región Andina